

116
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS IZTACALA

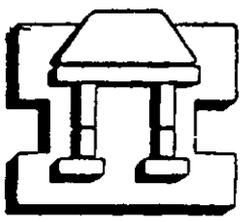
PATERNIDAD: UNA NECESIDAD PARA SU HIJO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGIA

PRESENTA:
LUCILA SOTO URUÑUELA

ASESORES:
MTRA. MARIA ALEJANDRA SALGUERO VELAZQUEZ
MTRA. LAURA EVELIA TORRES VELAZQUEZ
MTRA. PATRICIA ORTEGA SILVA



IZTACALA

LOS REYES IZTACALA, ESTADO DE MEXICO 1999

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

27/11/90



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pág.
RESUMEN	1
INTRODUCCION	2
CAPITULO 1. MASCULINIDAD Y FEMINEIDAD.....	11
1.1. Historia de las diferencias de género	11
1.2. Construcción de la masculinidad y femineidad	15
1.3. La visión de la teoría de género	26
1.3.1. El movimiento de liberación femenina	34
CAPITULO 2. HISTORIA DE LA PATERNIDAD	40
2.1. Historia de la paternidad	40
2.2. Historia de la atención hacia los niños	43
CAPITULO 3. PATERNIDAD TRADICIONAL	53
3.1. Paternidad tradicional	53
CAPITULO 4.EL ENFOQUE ACTUAL DE LA PATERNIDAD	67
4.1 El padre presente	77
4.1.1. Deseo de ser padre	79
4.1.2. El embarazo y parto para el padre	80
4.2. La función del padre	84
4.3. Paternidad y divorcio	87
4.4. Reflexión acerca de la paternidad	89
CONCLUSIONES	95
REFERENCIAS	106
ANEXOS	111

RESUMEN

El presente trabajo se ocupa de la paternidad como aquella exclusiva de los hombres, el marco teórico en el que se basa la obra es la teoría de género, que al concebir las diferencias de género se comprende a través de estas la paternidad, el objetivo está orientado a conocer la función actual del padre y la importancia en el desarrollo de su hijo. La paternidad fue analizada como concepto poco usual y que muchas veces es entendido como las actividades que realizan tanto el padre como la madre, así también se involucraron los análisis conceptuales, metodológicos, contradicciones y disonancias que se han generado a partir de la paternidad conociendo la forma en la que suele manifestarse generalmente. En el primer capítulo se desarrolló principalmente la construcción de la masculinidad y femineidad, en el segundo capítulo se aborda la historia de la paternidad, para posteriormente abordar en el tercer capítulo la paternidad tradicional, es decir, como aquel individuo que sustenta el poder absoluto en el hogar. Para en el último capítulo explicar y entender los acontecimientos que se han desencadenado actualmente respecto a la paternidad, como más comprometidos e involucrados con sus hijos, actividades que se consideraban propias de mujeres, en este caso de las madres. A través de la revisión bibliográfica, análisis y algunas entrevistas somos testigos de que los padres le brindan gran significado a su papel de padre como algo importante en su vida, aunque sabemos que es sólo para algunos, no en todos los padres. Se concluye que el tipo de paternidad depende de muchos factores, que se relacionan entre sí para formar y definir lo que será un padre.

INTRODUCCION

Existe una gama amplísima de situaciones que involucran a ambos sexos, sin embargo, se generaliza la minimización de la mujer en las actividades que realiza, ya sea en el hogar, en el trabajo o en la calle. La mujer comúnmente es considerada como un ser pasivo, receptor de las voluntades del hombre, incapaz de pensar y tomar decisiones, en cambio el hombre asume estas últimas condiciones. Esta es una característica que se generaliza en gran parte de la sociedad mexicana, en donde se han establecido patrones muy específicos para cada sexo. Al respecto Cazes (1994) comenta que por el solo hecho de poseer genitales masculinos y femeninos, cada recién nacido es inmediatamente adscrito a uno u otro de los grupos genéricos, es así que a partir del sexo queda establecida la forma básica en que los sujetos pueden actuar y cumplir sus papeles y funciones sociales en las diversas fases de su vida cotidiana. A los varones desde pequeños se les enseña a ser hombres, jugando con coches o actividades que fomentan la agresión como: jugar a las luchas, tener pistolas, aprender a defenderse e involucrarse en actividades que fomentan su futura inserción laboral, así pues, se entrenan para tomar decisiones y controlar cualquier situación tanto en la sociedad como en la familia, mientras que a las mujeres se les enseña desde pequeñas a ser madres y amas de casa, fomentándolo con juegos tales como: jugar muñecas, hacer la comida, asumiendo su rol de sumisión y bondad, remarcando constantemente que por ser mujer necesita de protección porque es un ser indefenso, dejando que el hombre se encargue de las decisiones importantes.

Definitivamente, todo lo anterior tiene que ver con la cultura y sociedad donde se desenvuelve el individuo, que es como se van a instaurar formas de vida de acuerdo al género. De esta manera, referimos que la sociedad se encarga de construir el destino que cada género debe tener, creando así un antagonismo genérico tal y como Cazes (1994) lo menciona en donde se da pie al hombre como representante del poder y dominio, y por otro

lado se presenta la opresión de la mujer. Por eso mismo la sociedad y en especial la mexicana que es la de interés para nosotros, se rige en su mayoría por un patriarcado, donde el hombre es el principal actor, esto considerando que la mayoría de los grandes puestos (de poder) son ocupados por estos; y aún en sociedades más primitivas son de prioridad los ritos de iniciación a la edad adulta, en donde deben demostrar su hembra.

Tomando en cuenta que el hombre tradicionalmente ha sido considerado como proveedor, dador de castigos o encargado de la disciplina y la mujer generalmente como cuidadora de los hijos, esto al referimos a situaciones de tipo conyugal, así entonces se habla de una autoridad paternal, ya que al sustentar los gastos e influir en su conducta de su familia, se le otorga el poder, lo que ha implicado grandes controversias; para entender esta situación es necesario remontarnos a la historia, esto es, cómo se ha concebido el papel del padre a lo largo de los años, para ello es preciso considerar las influencias ideológicas en cada etapa de la humanidad, para comenzar abordaremos el cuestionamiento que hace Badinter (1980) sobre los planteamientos de Aristóteles, quien hace especial énfasis en la condición superior del hombre, por lo cual su autoridad es legítima, ya que se funda en la natural desigualdad que existe en los seres humanos. De esta forma sustenta el poder dentro de la familia el varón y esto según Aristóteles es posible por dos cosas: en virtud de sus semejanzas con lo divino, como Dios tiene poder sobre sus criaturas y en virtud de sus responsabilidades políticas económicas y jurídicas, como el rey sobre sus súbditos.

A través de las subsiguientes etapas se retoma dicha ideología para argumentar la superioridad que el hombre tiene con respecto a la mujer, en este caso la teología judeo - cristiana se encarga por su parte de cargar a la historia de la minimización de la mujer en los principales textos que han acompañado a la humanidad por mucho tiempo, como lo el Génesis: en donde la mujer llevó a la perdición al hombre con el pecado. De la misma forma, en la época del absolutismo se permitió a los reyes que dispusieran de su autoridad legítima sobre sus súbditos, al respecto Badinter (1980) menciona que esto recuerda que el padre es a los hijos, lo que el rey a sus súbditos, lo que Dios es a los hombres, es decir, lo que el pastor

a su rebaño. Todo ello pone en evidencia la importancia de la autoridad paterna, lo que involucra un orden para el mantenimiento de la sociedad, considerando la obediencia.

Lo anterior nos permite comprender la realidad actual, en donde se vive un constante avance de la tecnología y el decremento de la economía lo que ha llevado a la mujer a involucrarse en actividades fuera del hogar, esto es en el campo laboral, lo cual influye también al hombre, puesto que tiene que enfrentar cambios en su dinámica familiar y en su vida, compartiendo las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, teniendo un impacto impresionante en su concepción de masculinidad, que estaba dada por el tipo de actividades que desempeñaba.

La masculinidad de una manera tradicional era concebida como la figura que aporta económicamente y tiene el control de la familia, sin inmiscuirse en actividades del hogar, sin embargo, los constantes cambios han provocado dinámicas muy diferentes, al respecto Bell (1987) comenta que se debe permitir ser adultos autogenerados, personas que ya no se definen por el mero patrón de las imágenes del pasado, sino que son cada vez más capaces de desarrollar sus propias creencias y modos de acción. Así pues, se plantea que los roles sexuales estereotipados no son innatos, sino que se van construyendo por imposición de la sociedad. Considerando lo anterior, es importante que los hombres conciban de manera diferente su masculinidad, ampliando el repertorio de comportamientos. Bell (1987) propone dos aspectos para lograrlo: el primero se refiere a compartir sentimientos y dificultades con las mujeres y el segundo, ser más expresivos, lo cual va a originar una nueva concepción de la realidad de muchos varones como esposos, compañeros de trabajo, hijos y como padres.

Muchos hombres tarde o temprano se convierten en padres, incluso cuando no lo tienen planeado, lo que viene a ser una actividad muy importante que involucra gran parte de su vida y a la que atañe responsabilidad, que en mayor porción se debe a la influencia que puede ejercer en su hijo, siendo un modelo a seguir, ya que los hijos casi siempre intentan imitar a sus padres. De la misma manera, los padres suelen tener una idea de lo que quieren que su

hijo haga en un futuro, al respecto Yablonsky (1993) menciona que un mapa cognoscitivo es un conjunto de percepciones, esperanzas y sueños que un padre tiene acerca de su hijo, o por el contrario el conjunto de expectativas que un hijo tiene con respecto a su padre, lo que provoca serios problemas, ya que estos no pueden coincidir.

El ser padre implica muchas nociones y funciones, la manera en que lo concibe la sociedad, cultura, influencia religiosa, familiar y actitudes personales, lo que determina la forma en que se va a desenvolver con su hijo, esto es los estilos paternos, Yablonsky (1993) clasifica cinco estilos paternos básicos: padres compasivos, amorosos, doblantes, son aquellos que colocan las necesidades de sus hijos antes que las suyas, su hijo es la parte central y es capaz de convertirse en uno, en cuanto a las emociones de su hijo, provocando una actitud de interés. El padre tipo camarada, son hombres que no asumen el status adecuado de padres, puesto que no son capaces de controlar a alguien, por lo que se perciben como amigos y compañeros de sus hijos. Padres machos, son aquellos que tienen una idea exagerada de la masculinidad, conciben a su hijo como una extensión de su propio yo, son dictadores de la vida de su hijo, incluso cayendo en los golpes para cubrir sus necesidades egocéntricas. El padre psicopático, es aquel que no tiene compasión, donde existe un total desinterés por los derechos y sentimientos de los demás. Padre egocéntrico, se caracteriza por ser un hombre que actúa de manera psicopática, de acuerdo a sus necesidades vitales en una sociedad competitiva.

Una vez considerados los estilos paternos, es preciso hacer énfasis que el papel del padre difiere de la etapa en la que el hijo se encuentra, así pues Yablonsky (1993) menciona tres etapas: La fase I a la que llama la mezcla del yo, en donde el padre se involucra en el cuidado del niño y en un acercamiento, esta etapa comprende los primeros años de la vida del niño, requiriendo de gran atención. En la actualidad esta etapa está recobrando fuerza, debido a que ya se comienzan a ver padres involucrados desde el embarazo, donde acompañan a su mujer en todo este proceso, las formas en que los hombres experimentan el embarazo difiere de cultura a cultura, pero es importante hacer mención en la Occidental

donde Parke (1986) menciona que en algunos grupos sociales se llega a observar el síndrome de covada, que se trata de una serie de síntomas físicos que son experimentados por un futuro padre y desaparecen después que su mujer da a luz. Se dice que algunos hombres también experimentan cambios durante el embarazo de su mujer, se encuentran muy sensibles de apoyar emocionalmente y buscar ayuda con amigos que ya son padres. Así, de la misma manera, el padre se integra en actividades de colaboración en lo referente al niño, lo que involucra que identifique los avisos emitidos por el bebé, emitiéndolos de acuerdo a sus requerimientos. En recientes investigaciones se ha podido observar que los padres juegan con sus hijos más tiempo que las madres, se involucran en actividades físicas, mientras que éstas ocupan su tiempo en juegos que capten su atención. Además es importante señalar que los padres mencionan sentirse incapaces de realizar actividades de cuidado hacia su hijo pequeño y que su papel más importante comienza en la adolescencia. (Parke, 1986)

Continuando con las etapas propuestas por Yablonsky, tenemos la fase II, que comprende la adolescencia, en donde el hijo trata de separarse del control del padre, para ser independiente, lo que significa que sea una etapa muy difícil para ambos, involucrando competencia en aspecto y poder físico, así como lucha de valores. Por último tenemos la fase III que es la amistad hombre a hombre, donde se requiere de la capacidad de relacionarse como iguales, sin necesidad de dominar, esta etapa comprende la adultez del hijo.

De alguna forma, hasta el momento sabemos que el padre se involucra con su hijo en algunas actividades, teniendo un papel directo en el desarrollo, controlando las actividades de su hijo, así como el hijo controla las de su padre, hablando de una relación recíproca. La paternidad es capaz de cambiar los modos de pensar de los hombres acerca de sí mismos, y ayudarles con frecuencia a revelar sus propios valores y a establecer prioridades.

Definitivamente, no podemos hablar de que la influencia del padre en el hijo es única, debido a que existen muchas personas que también se involucran con él, una figura muy importante es la madre, que por ser la persona que suele pasar mayor tiempo con el hijo,

proyecta una imagen del padre, sobre todo cuando éste se halla ausente, la que va labrando poco a poco, que posteriormente va a influir en la percepción que el hijo tenga del padre, por otra parte, los hermanos pueden ser una figura muy importante, ya que en ocasiones fungen como padres sustitutos, lo mismo que los abuelos, maestros y entrenadores.

Al referirnos a la paternidad estamos conscientes que el aspecto social importante, su trascendencia radica en la cotidianidad del fenómeno; cuando se realiza un proyecto de investigación sea para la escuela, para una investigación formal, etc., se buscan temas que sean novedosos, que involucren experiencias nuevas, que tenga reconocimiento, siendo un descubrimiento, un aporte más a la ciencia, sobre todo que nunca nadie antes haya hecho lo mismo, en pocas palabras se busca un proyecto con autenticidad, considerada una característica de todo proyecto aún siendo un tema muy recurrente, existen autores que abordan la problemática de tal forma que su concepción de la realidad, la importancia que le da al fenómeno, su experiencia anterior con la problemática, el interés, el punto de vista de sus tutores, etc., son condiciones que propician dicha autenticidad aún siendo recurrentes en temas.

De esta manera, al estudiar temas tan cotidianos como lo es la paternidad, nos involucramos en aspectos que parecieran poco retomados para la elaboración de un proyecto de investigación, la paternidad se ha convertido últimamente en un fenómeno de moda que ha desencadenado su estudio a partir de las diferentes actividades de involucramiento y compromiso que algunos padres han demostrado en sociedad, familia, trabajo, etc. De esta manera, al estudiar la paternidad podemos conocer una serie de elementos que permiten entender de qué forma se da el significado, la intencionalidad, las crisis que devienen a partir de ello, situaciones que al ser revisadas, por extensa que sea la bibliografía, se puede apreciar la carencia de dicha información. La paternidad es una función que puede derivar varias repercusiones y /o satisfacciones, ¿Cuántos hijos se convierten en delincuentes o en padres muy amorosos?, debido a la forma en que vivieron con su padre.

Ser padre es un papel tan cotidiano que muchas veces se confunde con el completo conocimiento, todo lo cotidiano se piensa que está ya tan elaborado y vivido que no representa ningún problema o ninguna satisfacción, simplemente se vive o se cumple; sin embargo, el conocimiento que genera este fenómeno puede ser por lo mismo muy amplio y al considerar los cambios sociales que devienen constantemente, la paternidad nunca va a poder ser abarcada del todo, pero puede ser estudiada para entenderla y comprender los cambios actuales que se han generado, observando un mayor compromiso e involucramiento con los hijos.

Todo ello permite visualizar la importancia que tiene el papel del padre en el desarrollo del niño, así como de interés para realizar una investigación, puesto que suponemos que siguen vigentes en algunos casos los patrones tradicionales y se han elaborado muy pocos trabajos que retomen la paternidad, situación que sustenta el empeño en la presente investigación.

Sabemos que la paternidad es un fenómeno que se vive a diario, con repercusiones y manifestaciones muy directas, resaltándose de esta forma la importancia del proyecto de investigación sobre paternidad, ya que el padre en algunos casos es la persona menos involucrada en el cuidado de sus hijos, debido a que en la sociedad en la que vivimos, la mujer es la encargada de éstos siendo por parte de los hijos demandada la presencia del padre, en muchas ocasiones, entonces el presente trabajo es oportunidad para conocer de que manera se ha estudiado e involucrado la figura paterna, en la época actual.

El análisis en el que se basa la tesis abarca a la paternidad como un concepto muy poco usual y que es difícil que se establezca una diferencia entre las actividades que involucran a un padre o a una madre, o a ambos, a estas formas se les llama comúnmente paternidad, permitiéndonos a través de la teoría de género entender dicho concepto, a la vez conocer la forma en que se manifiesta la paternidad, sobretudo en la actualidad, parte de esta forma que se manejó a partir del impacto social que está generando la participación del padre en el

cuidado de los hijos, o viceversa, la nula participación del padre. Aspectos que habrán de cuestionarse a lo largo del presente trabajo; últimamente se ha comenzado a investigar la paternidad, dándole un énfasis muy importante, pero es difícil discernir si dicha investigación se genera a partir del involucramiento de los padres hacia sus hijos o la preocupación por esta relación padre-hijo, lo cual se analiza en la presente investigación.

La teoría de género, a través de los lineamientos de la construcción de los papeles del hombre y la mujer en la sociedad, propone un panorama general y específico para poder abordar la paternidad con las referencias existentes de paternidad, ya que sabemos son limitadas, por lo mismo se analizó a partir de lo que indica la teoría de género, de ahí la importancia de recurrir a autores actuales, considerando que dicha teoría ha surgido en los últimos años, lo que nos habla de su importancia y trascendencia, así como de poder realizar comparaciones con otras teorías las cuales por sus principios y paradigmas no permiten conocer la paternidad como tal, radicando así la importancia de haber utilizado dicho enfoque que nos permitió explicar la diferencia entre hombre y mujer y la importancia de las actividades de los padres hacia con sus hijos, en lo cual otros paradigmas conciben la realidad de otra manera, existiendo y proponiendo incluso diferencias en las actividades de cada, padre, dependiendo del género..

Es importante reconocer el papel que tiene la figura del padre en los primeros años de la vida del niño, siendo una etapa muy susceptible, donde se comienza a formar la personalidad, por lo que se realizó una recopilación de la información existente en cuanto a la paternidad con hijos pequeños. Teniendo como principal meta preguntarse ¿Cuál es la función actual del padre y su importancia en el desarrollo de su hijo? El objetivo primordial es conocer la función actual del padre y la importancia de esta en el desarrollo de su hijo.

En el presente trabajo se desarrollan varios aspectos que tienen que ver con la paternidad, permitiéndonos entenderla desde una totalidad y no como un fenómeno aislado; en primer

instancia se analiza la construcción de la masculinidad y femineidad a la que hemos hecho referencia anteriormente, la cual tiene gran influencia de la cultura y sociedad en que vivimos, permitiendo entender como se señala a cada niño y niña que nace por su sexo y no por su capacidad, llegando a que cada sexo tiene sus capacidades muy específicas y el opuesto nunca podrá igualarlas. Se desarrolló la nueva concepción de género y los movimientos feministas que han surgido; siendo parte del primer capítulo del trabajo. En el segundo apartado se aborda la influencia que ha tenido la historia para la paternidad, analizándola con la concepción actual. El tercer capítulo retoma todos los aspectos y aproximaciones teóricas que han llegado a hablar de la paternidad en algún momento, pero concebida como una función específica acorde al sexo, resaltando cómo este tipo de aproximaciones han concebido la paternidad como nula, cumpliendo un papel muy específico, sin necesidad de modificarlo; para terminar se aborda un aspecto muy interesante que ha cobrado una gran fuerza en las últimas décadas, lo que se ha llamado “El nuevo padre” considerado como aquel que asiste al parto y cuida a sus hijos, compartiendo la responsabilidad con su pareja, donde se desarrolla este nuevo fenómeno que no sólo incumbe a la familia, sino que va cobrando fuerza como un evento de tipo social, incluyendo el divorcio o la separación que ha originado una nueva paternidad, por el cambio principalmente de la dinámica familiar. Los invito, pues a que comencemos.

CAPITULO 1. MASCULINIDAD Y FEMINEIDAD

1.1. Historia de las diferencias de género y la creación de mitos

Para comenzar este largo recorrido me gustaría hacer referencia a un comentario de la autora Beauvoir acerca de la historia. “La historia nos muestra que los hombres han tenido siempre todos los poderes concretos; desde los comienzos del patriarcado han juzgado útil mantener a la mujer en un estado de dependencia; sus códigos han sido establecidos contra ella y de ese modo ha sido convertida concretamente en el otro”. Esta misma autora plantea que el hombre desde siempre ha querido dominar la naturaleza, intenta apoderarse de ella, pero la realidad es otra, la naturaleza no puede ser dominada; además que al poseer la naturaleza, el hombre la consume y por lo mismo la destruye, es así que se siente sólo, y la mujer viene a ser la intermediaria entre la naturaleza y un ser idéntico a él, la naturaleza le generó sentimientos ambivalentes, lo mismo que la mujer, “el hombre la explota, pero ella le aplasta; nace de ella y en ella muere, ella es la fuente de su ser y el reinado que él somete a su voluntad”(Beauvoir, 1997)

La madre da la vida, pero a partir del nacimiento también da la muerte, esto es, al vivir un día se va a morir. La mujer le representa al hombre la muerte y a partir de ello se generan mitos sobre su persona, que les permite conformarse como seres superiores, dejando incluso a la mujer en condición de objeto y no de sujeto.

El papel de la mujer en la antigüedad, es difuso ya que no se ha investigado a fondo esta situación, sobre todo en el periodo anterior de la agricultura, la mujer compartía el trabajo pesado con el hombre, poseyendo incluso la fuerza de éste, solo que su condición en cuanto a la reproducción la limitaban y por lo mismo no podía realizar sus labores, desprotegidas por el parto, menstruación, embarazo, necesitaban guerreros para ser cuidadas, terminando con depender de ellos.

Antiguamente se desconocía todo lo referente a los aspectos de la reproducción y al pensar en forma mágica, se consideraba que el padre no tenía ninguna participación de los hijos; los hijos eran considerados “la reencarnación de larvas ancestrales que flotan en torno de ciertos árboles y ciertas rocas en lugares sagrados y que descienden del cuerpo de la mujer”(Beavoir, 1997). Por eso la mujer era la única encargada de los hijos, generándose el mito de la mujer tierra, por su capacidad procreadora, es así que se dice que la tierra pertenece a las mujeres; en algunas partes del mundo se considera actualmente que las mujeres tienen el don de fertilizar la tierra, haciendo ritos como caminar por la tierra desnudas para que germinen las plantas y den frutos.

De este modo, se plantea que anteriormente la mujer dominaba debido a su capacidad procreadora, llegando a ser Diosa de grandes civilizaciones como Egipto, a la que se le consagra por su pureza y su capacidad procreadora, pero los hombres comienzan a tener el poder en sus manos y esclavizan a la mujer, siendo ellos los dueños de la sociedad, gobernando de tal forma, que dejan a la mujer para que continúe la veneración de los Dioses que ahora son creados por él. Así también las grandes religiones y libros religiosos toman a la mujer como la representación del mal, viendo al hombre desde el bien, tal es el caso de Adán y Eva, en donde se manifiesta que la mujer lo llevó al pecado, siendo la razón de los males que acontecen a la mujer.

La autora Beavoir hace referencia a la situación de la mujer en la Edad Media y posteriormente en los siglos subsiguientes; las mujeres como posesión del hombre, sin tener

ningún papel cívico, ninguna participación en la vida a nivel social, dedicada al cuidado de la casa, de los hijos, olvidándose de la manutención económica, incluso ella no tenía derecho a opinar en ningún aspecto, estando a la tutela de su marido, vista como un menor; posteriormente por las implicaciones a nivel social y económico se redujeron las familias, controlando la natalidad al igual que su cuerpo, permitiéndole hacer frente a situaciones en las que antes sólo incidían los hombres, debido a la incapacidad que tenían gracias al embarazo y parto. De esta manera, al incidir en el campo de trabajo y realizar labores nuevas, la mujer sigue siendo explotada, pese a lo que hace, se le paga con un salario mínimo comparado con el del hombre y con más actividades que realizar, ya que tiene que seguir con las labores del hogar, el cuidado de los hijos y todavía trabajar. A partir de la situación en la que es negado votar a la mujer se desencadenan una serie de protestas, debido a la participación que se hace acerca de la condición de la mujer, las cuales propician lo que es el llamado movimiento feminista. Beauvoir menciona “El mismo feminismo no fue nunca un movimiento autónomo, en parte fue un instrumento en manos de las políticas y en parte, un epifenómeno que reflejaba un drama social más profundo”.

En dicho movimiento se demandaba que la mujer tuviera las mismas oportunidades que el hombre, logrando su participación en la economía y vida social, aún careciendo su papel en la política.

Pese a todos los logros que están surgiendo en las grandes ciudades, aún podemos encontrarnos con algunas sociedades en donde los mitos todavía rigen la cotidianidad de dichas sociedades; en algunas culturas la sangre es considerada sagrada, pero con la menstruación se convierte la mujer en un ser poseedor de espíritus malignos, cuando se encuentra en esa condición no puede realizar actividades de la cocina, ya que se pudren los alimentos; incluso se llega al extremo de recluirla para que no tenga contacto con nadie por ser considerada impura; así también en sociedades primitivas es repugnante casarse con una mujer que conserva su virginidad, puesto que en el momento de la desfloración sangra y se vincula nuevamente con la impureza, para esto son ofrecidas las mujeres a los sacerdotes un

día antes de la boda con la finalidad de que ellos se encarguen de desflorarla, ya que pueden hacer frente a los espíritus malignos, situación que ellos no lograrían, además se vincula con ideas tales como: "si es virgen es porque no vale la pena, sino ya no lo sería".

En sociedades - digamos de alguna forma - más civilizadas, la mujer es considerada como un objeto de ornato, esto es, en la burguesía ella debe usar maquillaje, vestidos, joyas, etc., que son una máscara de la naturaleza, simbolizando la belleza y sirviéndole de objeto al hombre, ya que a través de ella puede llevar a cabo sus negociaciones y su reconciliación con la naturaleza, dominándola.

Otro aspecto que involucra al hombre con la mujer, es la maternidad, el hombre respeta a la madre, pero en ella surge esa ambivalencia que siente por la naturaleza, la madre da vida, pero ello implica la muerte, entonces la ama y la odia, desea una mujer como su madre en lo bondadosa y a partir de esto surgen otros mitos ahora con la suegra; la esposa es joven, bella, amorosa, bondadosa, pero la amenaza de la suegra tiene un gran peso, ¡Es el futuro de su esposaj, una mujer arrugada, fea, que le dio vida a su querida mujer. ¿Cómo soportar que alguien le dio vida? Proyectando todo el odio hacia su suegra.

La figura de la mujer le confiere belleza, calor e intimidad que el hombre desea captar a través de ella, pero también se ha convertido en las colectividades, la ciudad, la nación, la patria, son palabras que representan a una mujer. La mujer es la inspiradora, la musa del poeta, del músico, que intentan seducirla a través de sus poemas y canciones, pero ella puede rechazarlos, ya no se trata de ceder, sino de luchar entre los sexos, de donde deviene ese temor a la naturaleza, porque ve en la mujer a su igual, siendo poco posible dominarla.

Es así como los mitos: "Tienen sus raíces en la actitud espontánea del hombre respecto de su propia existencia y del mundo que lo inviste, pero el avance de la experiencia hacia la idea trascendente ha sido realizado deliberadamente por la sociedad patriarcal con

fines de autojustificación; a través de los mitos imponía a los individuos sus leyes y costumbres de manera pintoresca y sensible... Por medio de las religiones y tradiciones, del idioma, los cuentos, las canciones y el Cine, los mitos penetran hasta en las existencias sometidas más duramente a las realidades materiales (Beauvoir, 1997).

1.2. Construcción de la masculinidad y femineidad

La construcción de la masculinidad y femineidad no es tarea fácil, mucho menos es inherente al sexo, es producida por una serie de factores que una vez asociados son muy complejos, sobre todo considerando que el ser masculino o femenino es una condición que a lo largo de la historia se ha ido construyendo, hablando tanto de historia social como individual. En este apartado haremos referencia a la construcción específica de masculinidad y femineidad, para realizar una explicación y análisis posterior en el siguiente apartado de género y sus implicaciones a nivel social e individual.

Aprender a ser varón no es una tarea individual, se aprende con base en la socialización, familia, amistades y noviazgo. Los hombres desde pequeños comparten experiencias con amigos, las cuales son parte de toda su concepción de masculinidad, en donde encuentran un acercamiento distinto al de su padre, con sus limitaciones propias para evitar el temor de ser considerado homosexual, lo cual pinta y define también su masculinidad. Un gran peligro y amenaza para el hombre es esta homosexualidad, o se es heterosexual u homosexual, uno excluye al otro; la amenaza radica en una discriminación que aún no han podido efectuar, lo que significa una entrega sexual y una afectiva, y por lo tanto se evitan cualquiera de las dos. La intimidad ha sido otorgada a la mujer donde ella tiene lugar y es posible desde el punto de vista social, en cambio el hombre para poder establecer intimidad y afectividad con otro hombre necesita actuar y pensar como mujer. Los hombres para sensibilizarse deben visualizar su condición con otros ojos, es decir, cambiar todo aquello que han definido al hombre en el plano social y permitirse ser sensible para

desarrollarse de acuerdo a sus propios fines. Las relaciones con otros hombres son trascendentales, sobre todo aquellas en las que existe una confianza y apertura plena, sin embargo, por todos los matices que implica ser varón se limitan las relaciones; los varones entre sí, no se comentan sus problemas y por lo regular no tienen con quien desahogarse de todos sus sentires.

Sucede lo mismo con las relaciones que mantienen con las mujeres, ser varón les obliga a intentar dominarlas considerándose en una relación de privilegio, incluso ser hombre en la sociedad depende del número de conquistas y encuentros sexuales, lo que reafirma su dominio. Desde pequeños dice Nolasco (1989) son instigados a hablar y valorar el sexo, no como posibilidad de expresión de sí mismos, sino como una manera de reproducir el modelo de comportamiento para ellos planteado, así es tan grande la importancia que los hombres dan a sus genitales que se refieren a los mismos no como parte del cuerpo, sino como otro cuerpo.

La masculinidad se define primariamente por la sexualidad, la sexualidad del varón presenta dos grandes matices el placer y el poder. El hombre aprende que es un ser poderoso y a partir de esto permea su sexualidad; considerando los planteamientos psicoanalíticos podemos decir que en la infancia los deseos van formándose por la cultura, pero estos tienen que ajustarse a las normas sociales, por eso se dice que los deseos se reprimen, de acuerdo a Marcuse (Citado en Kaufman, 1989) existen dos tipos de represión: la básica que es la renunciación o sublimación del placer necesaria a los humanos para sobrevivir y desarrollarse como tales y la represión excedente que son las formas de represión que aumentan a medida que se desarrolla la civilización.

El psicoanálisis plantea que desde la infancia coexisten dos aspectos: la pasividad y la actividad, la sociedad le ha atribuido al pene la dominación, el poder además se percibe como símbolo de actividad, así se convierte en un símbolo fálico, en cambio la mujer es un ser pasivo y castrado por su carencia; el hombre vive en una constante lucha entre lo fálico y

lo castrado, la actividad y la pasividad, por lo que no puede tener simultáneamente deseos activos y pasivos sin que esto le provoque conflicto.

El desempeño sexual ocupa un espacio muy importante en la vida e identidad de los hombres, convirtiéndose en viriles con su primera relación sexual, se brinda un valor, tal y como ya se mencionó de acuerdo al número de conquistas y relaciones que mantenga con mujeres, dándose una situación de ambigüedad, ya que se busca a la esposa como sustituto de la madre, siendo una mujer sacrificada, mientras que puede mantener relaciones con otro tipo de mujeres para obtener placer. A los chicos no se les habla de sexo, para que aprendan por sí solos, pero se hace énfasis en el tamaño de sus genitales para su capacidad sexual y de goce.

Toda esta forma de manifestarse está implicada por la manera en que sus padres se conducían, siendo el padre dominante y la madre abnegada, por lo que el chico pensará que las relaciones son así y no hay más que discutir o conocer. A los hombres desde la infancia se les fomentan fantasías de omnipotencia, grandeza y señorío, que van construyendo como superioridad de género, así se asocian a la identidad masculina: la fuerza física y espíritu guerrero; por lo que los hombres ansían ser agresivos, héroes, invulnerables, para lograr ser, lo que se dice debe ser. Las ideas de omnipotencia vienen dadas desde la familia que les garantiza a los hombres protección, el mundo en el cual viven es amenazante, siendo un refugio su familia. A través de los medios de comunicación se ha propagado la imagen de un hombre que demuestra su virilidad golpeando, gritando y controlando a su familia y súbditos, de esta manera se genera toda una aceptación a dicho rol del hombre, en el cual se habla también del amor único y eterno. Oses (1998) menciona que con ello se pretende normar y modelar un tipo de sociedad empecinado más en creer en el amor como involucramiento y apropiación emotiva total del otro, fomentando la posesión de la mujer, por parte del hombre, situaciones que han acompañado a la humanidad desde hace mucho tiempo.

La identidad de los hombres latinos significa masculinidad = a machismo, “siendo un complejo de actitudes y ciertas características, donde el hombre prepondera sobre la mujer en cualquier ámbito” (Nolasco, 1989). Según Pescatello (1973) el machismo es un término usado para describir el culto de la virilidad, las características de este culto son de exagerada agresividad e intransigencia con los varones y arrogancia y agresión sexual con las mujeres. La identidad del hombre brasileño retomando al autor citado está permeada históricamente por un deseo de reconocimiento social que ha conducido por un llamado a ser carismático, centro de atención, seductor y galante.

Meza (1998) hace un recuento del trabajo realizado por el antropólogo Gilmore, el cual realizó un estudio de la virilidad y masculinidad y la forma en que se concibe en las diferentes culturas; este antropólogo encuentra una constante en las culturas que estudió, la masculinidad es algo que debe ganarse y una vez que se logra debe mantenerse y sino se pierde para siempre. La masculinidad en dichos pueblos estaba dada por tres principios que son: fecundar, proveer y proteger, aunándose otros aspectos que terminan siendo básicos como la actuación pública, donde se mantiene una actuación viril en espacios públicos como bares, cantinas, billar, calles, etc., además también dentro de la masculinidad existe la competencia sexual, ya sea en la capacidad del cuerpo: ser musculoso, con pene grande o seductor con las mujeres. Cuando se habla de fecundación se dice que un hombre tiene forzosamente que embarazar a la mujer, además tiene que controlarla y separarse cuanto antes de su madre, siendo distante y fuerte, proveyendo materialmente a su esposa e hijas y dándoles protección, siendo así el hombre autosuficiente, trabajando con esfuerzo y dedicación, sino deja de ser hombre. Todo ello representa la masculinidad en muchas de las culturas, aunque algunas exageran en algunos aspectos y desvanecen otros, dicha investigación es muy importante, ya que nos habla de la complejidad de la diferencia de género que abarca muchas culturas, no sólo una, razón por la cual es difícil tener equidad.

La masculinidad es un aspecto que se ha abordado de muchas formas, en México solemos hablar de machismo al referirnos a las actividades del hombre - en general los países

latinos - Richards (1998) afirma que en la época de la conquista al aparearse los españoles con las indígenas, se produjeron hijos inferiores a sus padres, pero superiores a sus madres, creando una serie de patrones psicológicos complejos. Así entonces, la mujer al estar insatisfecha con la carencia de amor, se reivindica con su hijo al que hace superior, lo enseña a ser macho, a ser dueño y poderoso de toda mujer; patrón que se sigue enfrentando en millones de casas mexicanas, al ser el hombre macho como aquel que tiene muchas mujeres, sujetas a sus caprichos. El autor considera que la solución está en Dios, obviamente estoy en contra de semejante planteamiento, puesto que la situación no fue dada por Dios, más bien nos enfrentamos a condiciones y formas de actuar muy específicas que se han ido construyendo a través de la historia, no como un destino marcado por un ¿ser superior?, nuevamente surgiendo la superioridad de un hombre.

Goldberg (Citado en Nolasco, 1989) analiza la existencia masculina en donde, de acuerdo con él dicha existencia está pautada por una rutina continua y uniforme tanto en relación con el trabajo como en los afectos. Es así que una de las condiciones para ser masculino es el éxito profesional, el trabajo que desempeña, que brinda indiscutiblemente un papel en el mundo y la sociedad, y por lo tanto un status; el trabajo no solo es una condición para ser varón sino que define el ser varón; por eso mismo se sienten tan amenazados con el mundo tan acelerado que les ha abierto las puertas a las mujeres en el campo laboral, al grado de competir con ellas para demostrarles su masculinidad.

El trabajo y el desempeño sexual le permiten al varón poseer una identidad para concebirse como hombre. El trabajo en primera instancia le permite desenvolverse en un medio para actuar, pensar y por otro lado llevarlo al campo de la disciplina. Como ya se mencionó, al ser el trabajo una fuente de identificación, el primer paso o uno de los primeros pasos para ser hombre es la obtención de un empleo, le brinda oportunidades en su vida pública, un hombre que trabaja tiene de que hablar con los demás, le brinda un status, incluso es la representación social que define a los hombres como a las mujeres la maternidad. Pese lo que el trabajo brinda a los hombres de manera benéfica, también le retribuye una relación

de temor y condena a la que Nolasco (1989) hace referencia: el temor que los hará luchar continua y sistemáticamente para superar las amenazas vividas tanto en el plano social (desempleo y pérdida de status) como psicológico (crisis de identidad) y al mismo tiempo los hombres están condenados a vencer, de esta manera viven en una constante tensión, confundiendo que es inherente al estilo de vida del hombre.

Todo lo referido en cuanto al trabajo lo va orillando a un distanciamiento de su vida personal, estableciendo en su trabajo una situación de dependencia y exclusividad, ya que el hombre al mantenerse empleado se siente digno y con respeto, dándole status del cual se hablaba anteriormente, además que se beneficia por la institución donde labora creándole una ilusión de poder y fuerza.

De acuerdo a Hernández (1998), al hablar de masculinidad se involucran dos posturas para concebirla, una en la que se rescatan las raíces del hombre y su espiritualidad, vista como algo esencial e intrínseco del propio hombre, por el simple hecho de ser varón, mientras que otra postura histórico-social aborda la masculinidad como una cuestión de poder, en dicha postura se habla que el hombre y la sociedad es el lugar donde se obtiene el poder y se compete para obtenerlo, como en organizaciones sociales, gubernamentales, iglesia y en la familia en los cuales el hombre gobierna y controla a su antojo, así entonces, la masculinidad se construye día a día, a través de las relaciones con los otros en la sociedad en la que el hombre vive, demostrándose en alcanzar el éxito, ya que para ser hombre debe competir y ganarse dicho honor, situación que lo hace merecedor de privilegios solo para hombres.

Un punto muy importante dentro de la vida del hombre es la paternidad, para ello se debe considerar antecedentes que permitan comprenderla, anteriormente no se era consciente de este fenómeno, pero cuando pudo relacionarse el acto sexual con la procreación, los hombres se percataron de su participación en la vida de un nuevo ser, teniendo la conciencia de ser padres, es así que los hombres utilizan la paternidad con fines de conquista, esto es,

instaurando con sus hijos nuevos dominios. Dando el toque de masculinidad que consideran equivalente a ser machos “haciendo creer al individuo que un hombre se hace sobre sucesivos absolutos: nunca llora, tiene que ser el mejor, competir siempre, ser fuerte, jamás involucrarse afectivamente y nunca renunciar”(Nolasco, 1989).

La sociedad en la que actualmente vivimos que está direccionada al capitalismo, prepara a los hombres para que participen en una sociedad y en una familia, pero teniendo poco involucramiento emocional, participando más activamente en el trabajo. Los niños crecen en una familia en la cual la madre es la principal cuidadora y rectora de sus comportamientos, ya que el padre está comúnmente ausente, de esta manera la masculinidad del niño está a cargo de su cuidado. Ser madre implica alimentar, cuidar, dar afecto, socializar al niño. Se le ha atribuido que ella debe ejercer la maternidad por instinto como si fuera “algo natural y funcional a nivel social, psicológico y biológico” (Chodorow, 1984).

A partir de sus cuestionamientos referentes a este “instinto maternal” se han brindado una serie de teorizaciones que permiten dar cuenta de la maternidad, en primer lugar existe una serie de teorías resaltando el aspecto biológico que se basan en las hormonas para explicar la conducta maternal; otros sociólogos han hablado de la división que antiguamente se dio del trabajo, teniendo que criar las madres a sus hijos para que sobrevivieran como tribu, ya que era peligroso salir a cazar, razón por la que se quedaban las mujeres en lugares seguros con los niños, estando embarazadas la mayor parte de su vida adulta para continuar la tribu; una última explicación se refiere a los roles que la sociedad impone, esto es, desde pequeña a la niña se le enseña a ser madre y se está constantemente entrenando, para que una vez siendo mujer asuma su papel de madre.

Estas explicaciones nos llevan a una más general, la maternidad se asume puesto que se ha desarrollado e incorporado en la estructura femenina; las mujeres están preparadas psicológicamente para el ejercicio maternal gracias a su situación precisa en un desarrollo de

crecimiento personal, en la cual, otras mujeres han ejercido la maternidad con ellas (Chodorow, 1984).

Debido a la ausencia paterna se termina idealizando su figura y los niños son espectadores del rechazo y devaluación existente hacia la mujer, aprendiendo a ser masculino a través de situaciones negativas excluyentes, lo que no es mujer es varón.

En la infancia se generan sentimientos ambivalentes ante la figura materna - a los que ya se hizo referencia - por una parte le teme y por otra le representa lo más bello, incluso lo seduce, les resulta atractiva; de acuerdo a Pescatello (1973) en América Latina existe un fenómeno muy común con respecto a la mujer y por lo tanto se relaciona con la madre, el marianismo al que define como el culto de la superioridad femenina, la cual enseña que la mujer es semidivina, moralmente superior y más fuerte espiritualmente que el hombre. Es muy posible que la raíz del marianismo devenga del temor en la capacidad que tiene la mujer para producir vida.

En México surge la leyenda que Juan Diego tuvo una aparición de la virgen de Guadalupe en el Tepeyac, llegando a ser la madre de todos los mexicanos, un símbolo religioso que les recuerda lo que es el estereotipo ideal de mujer como la contraparte del macho, una superioridad moral que genera abnegación que es la capacidad infinita de humildad y sacrificio de acuerdo a Pescatello; tiene que ser sumisa y la caracteriza la tristeza, ante todo esto debe ser casta, frígida, que no disfrute el coito y debe tener especial interés en conservar su himen hasta el matrimonio. Las mujeres tienen muchas formas de vivir su vida de acuerdo al marianismo en Latinoamérica, ya sea una vida puritana, una conducta mítica como la de la virgen María, otras tratan de lograr sus deseos, pero pese a ello el machismo y el marianismo siguen siendo estilos de vida dentro de las familias latinas.

Debido a que las mujeres se responsabilizan del cuidado temprano de los niños y los padres pasan la mayor parte de su tiempo en el trabajo, esto es, fuera de casa, los niños

varones tienen dificultad para conseguir una identificación masculina, produciéndoles miedo el padre de carácter real, pero como es hombre no dependen de él como de la madre. Chodorow (1984) comenta una familia con el padre cada vez más ausente y con la madre cada vez más comprometida produce una personalidad masculina que corresponde a la masculinidad y el dominio masculino tal como habitualmente existen en el sistema sexual de lo masculino y femenino y que calza perfectamente en la participación de las relaciones capitalistas de producción.

Existen muchas formas de concebir a la mujer y al respecto se han realizado una serie de teorías que intentan explicar su proceder que enumeraremos a continuación. El aspecto biológico se ha considerado como determinante para darle un sentido a lo que la mujer es, los teóricos se refieren a ella como un útero, siendo a partir de los procesos internos que se dan en su cuerpo, como lo es la ovulación, a partir de esta concepción se hacen una serie de aseveraciones, haciendo analogías con el óvulo y la condición de mujer; es así que se menciona el óvulo es pasivo, receptor, espera el momento de ser fecundado por un espermatozoide que es muy ágil, activo, y se encarga de buscar al óvulo para fecundarlo. Alfredo Fouillé pretendía definir a la mujer a partir del óvulo y al hombre del espermatozoide, partiendo de la idea de que el macrocosmos es parte del microcosmos.

Beavoir (1997) hace una interesante crítica de tres teorías que se encargan de los aspectos que hemos señalado a lo largo de este capítulo, la masculinidad y femineidad, revisa la teoría biológica, la psicoanalítica y la del materialismo histórico, comenzaremos con la biológica donde son importantes la conducta y aspectos biológicos de varias especies del reino animal, por ejemplo: habla de las hormigas en donde el macho al llegar a una determinada etapa, sale a buscar la cópula, muriendo después de tenerla, si regresa al hormiguero es muerto por las hormigas hembras, dejándole únicamente un papel de reproductor de la especie, sucediendo situaciones muy parecidas con las abejas; en el caso de las arañas gigantes mantienen la cópula con el macho y luego lo devoran, al referirnos a animales más superiores se aprecia en los gorriones la equidad en responsabilidades teniendo

tanto hembra como macho una participación en la construcción del nido y cuidado de los pequeños, es en los mamíferos donde se inclina la hembra al cuidado de los hijos y el macho a traer el alimento, esto si el macho está con la hembra, sino ésta última se encarga de todo. El macho siempre es más vistoso, llamativo, corpulento en comparación con la hembra, situación que también involucra a los seres humanos, siendo los varones con mayor fuerza física, altura, más resistentes, las mujeres se conciben frágiles, débiles, por su condición ante los hombres, adquiriendo un papel activo en la crianza de los hijos y actividades del hogar, mientras que los varones se dedican a la solvencia económica. Así también, entre los seres humanos se visualiza al hombre como copulante, va y busca a la mujer, mientras ella espera (teoría de la identificación óvulo y espermatozoide), además la mujer sufre una serie de mecanismos internos que la desestabiliza constantemente, ella ovula cada mes, no como los mamíferos en la época de celo, así cada mes por los cambios hormonales, cambia su carácter, se pone nerviosa, acentuándose aún más cuando llega a la menopausia, no teniendo un momento de tranquilidad estando condenada a su cuerpo, porque éste la domina, queda atrapada a él, su biología no le permite avanzar como al hombre que sólo copula y no tiene un sólo riesgo, en cambio la mujer arriesga su vida, ya que el parto no es tarea fácil y mucho menos vivir un embarazo, características que - como ya se mencionó - la van definiendo como persona.

Es importante aclarar que los biologicistas son los que están a favor de estos planteamientos, sin embargo, dichos aspectos biológicos en la mujer como lo es la menstruación, embarazo, etc., no son factores que determinen, sabemos que las mujeres en diferentes culturas siguen trabajando aún embarazadas (como en el campo) y para ellas eso no significa ningún problema, así también la menstruación en diferentes culturas no es un estado incapacitante, ya que dichas mujeres continúan con sus actividades normales, es así que la biología no es determinante para definir el tipo de actividad para cada sexo; además los teóricos de la biología no se conforman con todo lo planteado, sino, que hacen una diferenciación de las capacidades intelectuales, tomando como referencia el peso del cerebro, en donde encuentran que el de la mujer es más pequeño "El de la mujer pesa 1,220 gramos y

el del hombre 1,360 gramos... Lo que quita mucho interés a estos debates tan cuidadosos, es que no se ha podido establecer ninguna relación entre el peso del encéfalo y el desarrollo de la inteligencia" (Beauvoir, 1997).

En conclusión los teóricos de la biología intentan describir a la mujer y al hombre a partir de su cuerpo, desechando los aspectos psicológicos, sociales y culturales, aspecto curioso ya que su ideología llegó hasta lo social, difundiéndose; los médicos explican la realidad a partir de aspectos biológicos, por lo mismo su postura ante la condición de la mujer.

Es importante hacer mención de la teoría psicoanalítica, donde a la mujer se le visualiza de una manera muy especial, es bien sabida la teoría psicosexual que Freud desarrolló, ahí se plantea que en la etapa temprana del desarrollo infantil, el niño varón se fija con la madre y para lograr tener una mujer como ella intenta identificarse con su padre, mientras que la niña desea a su padre, pero al saberse en la condición que está - tomando en cuenta el pensamiento infantil - esto es, se siente castrada, que perdió lo que el niño conserva, se instala en esa condición de incompleta, identificándose con su madre, compensando su inferioridad con la ternura y protección que le da su padre. Cuando el niño y la niña crecen manifiestan su erotismo de diferentes maneras, el niño en el pene y la niña en el clítoris y su vagina, dándole la connotación de superior al chico por poseer, mientras que la niña se siente inferior por sentirse incompleta, es cuando adulta busca compensar su falta con una pareja que nuevamente evoque a su padre, al poder.

Desde el punto de vista del materialismo - histórico, Engels plantea el origen de la familia, en la Edad de Piedra los hombres comparten las labores productivas, el hombre se dedica a la caza y a la pesca, la mujer contribuye en actividades domésticas y fabricación de alfarería, tejido, jardinería, sin embargo, con el descubrimiento del cobre, estaño, bronce, hierro y el arado, la agricultura extiende su dominio y se exige un trabajo más intensivo, así el hombre busca a otros hombres que le sirvan de esclavos, aparece de esta forma la propiedad

privada, el hombre se convierte en dueño de los esclavos, la tierra y de la mujer, dividiendo el trabajo a la invención de nuevos instrumentos, pasando a la historia la participación de la mujer en igualdad con el hombre.

Siendo las teorías más sobresalientes respecto a la condición de mujer, sobre todo las más tradicionales, que por lo tanto la instalan en una situación de abnegación y aceptación de su condición inevitable femenina, en el caso más específico de la teoría biologicista. Siguiendo el planteamiento de la autora Beauvoir (1997) plantea que dichas teorías en lugar de mantenerse separadas intentando explicar un aspecto, sería razonable conjuntarlas para tener una amplia visión de la femineidad y la masculinidad, ya que implica todos los aspectos como un todo. En el siguiente apartado haremos referencia a una teoría que está cobrando mucha fuerza y ofrece alternativas diferentes: la teoría de género.

1.3. La visión de la teoría de género

En los años setenta se hizo la diferenciación a través del feminismo entre sexo y género, aportando una nueva categoría: género, para distinguir el plano biológico, de lo que era construido a partir de la interacción social.

Es preciso hacer una diferenciación de los conceptos masculinidad y femineidad, se refieren a lo que caracteriza al hombre y a la mujer respectivamente, lo masculino se orienta hacia la consecución de metas y ser pragmático, lo femenino con lo expresivo y afectivo. Lara (1994) hace una distinción de los estereotipos de género, los roles de género y la identidad sexual, el primero lo refiere como las creencias, expectativas, y atribuciones sobre cómo es y se comporta cada sexo; el segundo, son las prescripciones, normas y expectativas de comportamiento para hombres y mujeres; y el último se refiere al proceso por medio del cual una persona logra un sentido de sí misma en el que hay un reconocimiento de la propia imagen como hombre o como mujer.

Palomar (1998) plantea que el sistema de género es el conjunto de roles sociales sexuados y el sistema de pensamiento o de representación que define culturalmente lo masculino y lo femenino y que dan formas a identidades sexuales. Así la sociedad a partir de esto, lo considera natural y por lo mismo que siempre ha sido así y no hay vuelta de hoja, haciendo patente la diferencia sexual, lo que también genera la concepción de como ser ciudadano a partir del sexo, además de cómo actuar en diferentes ámbitos, lo que nos habla de las repercusiones que se han generado a partir de la diferencia de géneros, sin embargo, se han presentado dificultades para utilizar dicha categoría. Facio (1995) hace un comentario referente a las implicaciones que tuvo el uso de la palabra género, entre cristianos e islámicos, estando en contra de dicha palabra y su uso, hablando de la naturaleza de la diferencia de sexos, esta misma autora plantea que un científico descubrió que además del sexo cromosomático, gonadal, hormonal y anatómico, había un sexo que era asignado socialmente, al que se le llamó género para distinguirlo del sexo dado biológicamente; muchas personas confunden sexo de género y género de sexo.

Asimismo hace una crítica de los planteamientos de las sectas religiosas, como una negación de eliminar las diferencias de sexos, sabiendo de antemano que cambiar la conceptualización de los sexos es muy complejo, sobre todo redefinir el papel de cada género, implicando igualdad, la solución no es de tipo unilateral, sino que inmiscuye políticas, dinámicas sociales, económicas, morales, religiosas y culturales.

Otro tipo de dificultad es el que presenta la palabra género por sí misma, considerando que surgió en el idioma inglés y en inglés se tiene un significado que va dirigido a los sexos, pero en español tiene otros sentido, como a la clase, especie o tipo a la que pertenecen las cosas, de ahí la dificultad del término para la gente de habla hispana, por eso mismo debe definirse claramente. Scott (Citado en Lamas, 1998) menciona que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Es a partir de esto que

se presenta la ventaja de referirse a los hombres involucrando forzosamente a las mujeres, haciendo mención de uno se habla del otro, no siendo excluyentes.

Bem (Citado en Lara, 1994) menciona como nueva categoría la androginia, que son comportamientos tanto masculinos como femeninos, dependiendo de la situación, provocando una gran controversia respecto a los conceptos tradicionales de masculinidad y femineidad, originando una serie de investigaciones que no tuvieron resultados a favor de la androginia, descartándola.

En México al hacer la distinción de género, salen a flote dos condiciones muy interesantes - a las cuales ya se hizo referencia páginas atrás - el machismo para los hombres y el marianismo para las mujeres, de acuerdo con Stevens (Citado en Lara, 1994) el machismo presenta características de agresividad e intransigencia entre hombres, actitud de arrogancia y agresión sexual hacia la mujer, ganar en cada discusión, considerando cada diferencia de opinión como una declaración de enemistad. El marianismo, de acuerdo al mismo autor consiste en un culto a la superioridad espiritual femenina ante los hombres, lo que las lleva a no evitar el sufrimiento, sino a luchar por hacerlo evidente, siendo abnegada.

Así la diferencia entre los sexos, está dada por la cultura, ¿Pero, qué importancia tiene la cultura? Los seres humanos se distinguen de otros seres por tener un lenguaje, el cual les representa las cosas, aún estando ausentes, a partir de este podemos estructurarnos en un medio social y se va creando cultura; la cultura según Freud nos obliga a renunciar a la felicidad absoluta y a la reconciliación total a la completud, siendo soportable la existencia humana gracias a la fantasía que la cultura nos ofrece. Una de las influencias de la cultura con un papel preponderante es la religión, que se encarga de regir la vida de los individuos.

Para entender mejor la influencia de la cultura, pongamos un ejemplo donde se visualiza claramente, en Chile específicamente existe un cuento, que posteriormente se elaboró en poesía de Caperucita Roja y el Lobo Feroz y un libro "El Viejo Almendral", los

cuales por supuesto son muy tradicionales, ¿Quién no ha hablado de Caperucita Roja? también al analizar el viejo Almendral, se hace un especial énfasis en dicha obra de la diferencia entre personas británicas y gente nativa, ahí mismo salen personajes los cuales son un matrimonio y se perciben escenas en donde ella lo insulta diciéndole que es verdaderamente un desdichado, este mismo autor realiza un análisis de las frases que se utilizan en la Caperucita Roja, incluyendo las palabras como comer, cosa que hace el Lobo, palabra que en la cultura de Chile comúnmente se utiliza para hablar del acto sexual, además de otros contenidos con significados como representar en lobo, lo que es la actividad, como agresivo, engañoso y traidor, mientras que Caperucita se presenta en el poema como bondadosa, siendo engañada por el lobo (macho).

La conclusión que se genera a partir de estas obras, en el poema de la Caperucita Roja se observa a la mujer como oprimida, maltratada, pero a la vez dulce, suave y limpia, y el lobo como macho copulante, abusivo y respetado por su brutalidad, pero al saltar a la novela en el Viejo Almendral, cuando hombre y mujer institucionalizan su relación, dicha situación mencionada se invierte, aquel macho que fue terrible se convierte en un infeliz en manos de una mujer que hace de él lo que desea, “después de haber sido la tirada, la maltratada se convierte en la dueña del mundo” (Guzmán, 1998). Aspectos que pueden ser entendidos solo desde la lente de la cultura que instaura dichos significados que finalmente comparten

La diferencia sexual a nivel biológico implica cinco áreas fisiológicas que son: los genes, hormonas, gónadas, órganos reproductivos internos y externos, dentro del psicoanálisis es una categoría que implica la existencia de un inconsciente de acuerdo a las experiencias del édipo, pero ello deja de lado que la identidad de los géneros está condicionada por la historia, a parte de lo que se ha mencionado como las relaciones en la familia u otras experiencias a las que se haya enfrentado el individuo. Es de esta manera que según Lamas (1998) las prácticas sociales con que el sujeto expresará su deseo, están marcadas por el género, pero también por su inconsciente.

De la misma manera, se hace una clara división en el trabajo, considerando el género, el hombre en el campo laboral y la mujer en las actividades domésticas, actualmente, que la mujer está saliendo al campo laboral también tiene que realizar las actividades del hogar, siendo escasa la participación del hombre en estas últimas. Por lo que en México sigue siendo clara, de acuerdo a estos autores, la diferencia de géneros que llega a confundirse con la de sexos.

La masculinidad y la femineidad han sido un tema que está de moda actualmente y para fundamentar y/o argumentar las diferencias tajantes entre los géneros se han realizado varias investigaciones. Muchos sociólogos hablan del Patriarcado, pero ¿Qué es? Walby (1990) lo define como un sistema dinámico en el cual el hombre usualmente deja de emprender una actividad solo cuando ya no desea realizarla. El Patriarcado se concibe como una dominación del varón hacia las actividades de tipo social, cultural, educativo, religioso e individual, pero es preciso considerar que depende de la cultural el tipo de patriarcado. Existen seis estructuras generales que predominan en el Patriarcado: el modo de producción, relación con el sueldo, en el Estado, violencia del varón, relación de patriarcado con la sexualidad y en instituciones culturales, religiosas y educativas.

Walby (1990) divide al Patriarcado en dos grandes gamas que van a incluir cada una de las seis estructuras antes expuestas: el Patriarcado Público y el Privado; el primero es una forma en el cual la mujer tiene acceso a ambas esferas pública y privada, la explotación de la mujer es de manera colectiva y la segunda es el patriarcado en el que un hombre en su posición como esposo o padre, oprime y subordina a la mujer.

Cuando hablamos, conocemos e incluso nos vemos involucrados con el Derecho nunca pensamos que esté permeado de una ideología androcéntrica, esto es, de acuerdo a Facio (1997) el androcentrismo es una de las características de la sociedad patriarcal que

consiste en tomar al hombre como medida de todas las cosas y por lo tanto, tomarlo como modelo, prototipo o paradigma de ser humano; sin embargo, las leyes están pensadas en y para los hombres con necesidades específicas, solo hasta hace poco se crearon centros especiales de atención a la mujer. Dentro de los códigos y leyes en los últimos años se han generado ideas de igualdad, pero estas ¿Qué tanto son llevadas a la práctica? Una cosa es promulgar igualdad y otra muy diferente llevarla a cabo, tan solo desde el plano legal, la mujer debe llevar el apellido de su marido, aplastando toda su identidad y además teniendo que servir a su marido y que éste se encargue de todas las decisiones importantes. Facio (1997) al realizar todo el planteamiento del androcentrismo propone el Derecho de la Familia que consistiría en la igualdad entre los cónyuges, pero desde el punto de vista práctico, no sólo escrito en un papel.

El poder masculino aumenta con la acumulación económica, incluso esta situación se representa con una ecuación: poder = masculinidad + dinero, la implicación que tiene la mujer es nula, entendiéndose a ella como pasiva y dependiente. Para entender esto mejor, es necesario hacer un planteamiento acerca de los viejos simbolismos que representaban el poder como la espada, la cruz, el centro y el oro, que indiscutiblemente eran armamentos masculinos y que representaban respectivamente el poder militar, el poder religioso, político y económico, es así que “a partir de esta simbología se ha construido una manera de ver, una forma de hablar, una manera de ser” (García, 1998).

Desde el punto de vista de Foucault el poder no es otra cosa que la capacidad y el modo de dirigir las acciones de otros; es un modo de acción sobre las acciones de otros. Al considerar los planteamientos realizados por Foucault es un hecho que el poder es un ejercicio y por lo tanto no se da en una sola dirección, llegando incluso el sometido a intentar escapar de la relación, por lo mismo el sometedor procurará que el sometido no escape para seguir con su dominio. ¿Qué es lo que pasa entre géneros? El poder ha sido otorgado al hombre, reafirmandolo para que lo ejerza, mientras que la mujer al ser la sometida es víctima

del poder que ejerce el varón, García (1998) hace un planteamiento en el cual afirma que las víctimas ejercen una cuota de poder desde su propio sometimiento y dependencia.

Al abordar este planteamiento estaríamos hablando que las diferencias genéricas son construcciones culturales, las cuales dependen de los valores, mitos, y prácticas hacia la mujer, es así que se descarta el orden biológico para entender las diferencias genéricas, lo anatómico no da lugar a dudas, pero se han instalado elementos que diferencian al hombre y a la mujer de manera social como la forma de vestir, de peinar, de hablar, marcas corporales, comportamientos, gestos. De esta manera la cultura se encargó de otorgar poder de género masculino diferenciando los sexos solo por el hecho de ser mujer u hombre.

Es importante que dentro del poder se considere el dinero, el cual ha estado ligado a parte de la vida del hombre, que sin lugar a dudas le otorga poder (o quiere otorgarse ese poder), el dinero ha tenido una connotación sucia, esto por circular de mano en mano, de esta forma, en la cultura se desecha la idea de que la mujer pueda manipularlo por la condición de madre pura. En la actualidad dicho dinero ha pasado a ser sustituido por las tarjetas, siendo dinero electrónico, volviéndolo aséptico, lo limpia, sin embargo, sigue siendo manipulado por el hombre reafirmando su condición. García (1998) comenta que el género masculino permite a los sujetos que se ubiquen en el ser sujetos, en tanto que en el género femenino se habla de objetos, objetos de deseo, del uso y del abuso de unos sobre otros.

Bourdieu (1998) desde un punto de vista en el ámbito de la sociología y el psicoanálisis hace un interesante análisis del dominio que posee el hombre sobre la mujer, maneja que la división sexual es de orden dominante, dividiendo a partir de opuestos lo masculino y lo femenino como alto/bajo, dentro/fuera, malo/bueno, claro/oscuro, etc., dicha visión se expresa de diferentes maneras como en los discursos, refranes, chistes, proverbios, poemas, así como en representaciones gráficas como murales, cerámica, tejidos, también en prácticas como la disposición del tiempo, las divisiones de la casa, especialmente en las técnicas del cuerpo como posturas, gestos, ademanes, incluso porte. A la mujer se le asumen

y asignan tareas del lado interior, o sea, lo húmedo, lo bajo, lo curvo que de alguna manera son vergonzosas, privadas, ocultas; las más monótonas, penosas y humildes como cuidado de los hijos y animales, de la casa; en cambio los hombres al estar del lado exterior le corresponden tareas de lo público, la ley, lo alto, lo discontinuo, peligroso y espectacular.

El hombre domina y la mujer es dominada por él, dándose paso a una fuerza simbólica que los une. Bordieu (1998) afirma, todo poder admite una dimensión simbólica: debe obtener de los dominados una forma de adhesión que no descansa en la decisión deliberada de una conciencia ilustrada sino en la sumisión inmediata y prereflexiva de los cuerpos socializados. Construyendo las formas de poder de tal forma que aparezcan como naturales. Es así que la fuerza dominante del hombre esta dada por dos funciones: una relación de dominio inscrita en lo biológico y una construcción social biologizada.

La mujer desde su sumisión es la portadora de connotaciones: meterse debajo, someterse, inclinarse, rebajarse, encorvarse, mientras al hombre se asocia lo derecho. En la ecuación básica se fomentan dichas posiciones, inculcan la manera de mantener el cuerpo, ya sea femenino, ya sea masculino.

El propio Bordieu afirma que el hombre es un ser que implica un deber ser, que se impone como algo sin discusión; en el momento en que se hace la división de los sexos en cuanto a sus actividades donde se asigna a los hombres las únicas tareas dignas de ser desempeñadas, son aquellas labores que desde el punto de vista social se conciben como serias. Este mismo autor hace referencia acerca del dominio que llega a tener el dominado, que no es más que utilizar los mismos medios que el poderoso utiliza, la madre principal figura en la vida del hombre es la que alimenta, nutre y el hombre no es más que un niño jugando a ser hombre, porque se le ha exigido a través de la sociedad que debe cumplir su misión y juega a cumplirla, y se afirma eso, ya que en la realidad es posible que desearía cosas diferentes. En cambio la mujer es un objeto de su deseo de poder, como se inclina a lo privado tiene que ver con actividades relacionadas a la belleza, la elegancia, la indumentaria,

están destinadas a suscitar la admiración y belleza, además asegurar el mantenimiento de las relaciones sociales y de la familia, como la preocupación del decoro de la vida cotidiana, hogar, así como la organización de reuniones, recepciones, fiestas, etc. Las mujeres son la presencia de los hombres, tal y como son las secretarías y recepcionistas, pero son parte para continuar el papel de dominio del hombre, son útiles para lograrlo, ¿A quién dominarían si las mujeres entraran a la política? Es así como el poder está dado a partir del otro, y es impuesto por unos cuantos para tener una finalidad: dominar a los demás.

1.3.1.Movimiento de liberación femenina

Los filósofos han planteado numerosas formas de concebir la realidad, pero se han olvidado de incluir a las mujeres en todos sus escritos, cuando son consideradas se presentan dos aspectos: las mujeres son tomadas como una subespecie a medio camino entre la humanidad y los atributos que definen la identidad de la mujer y del varón, son presentados con diferente valor. Así las prácticas y formas de vida de la humanidad están orientadas a la marginación.

Un grupo de feministas se ha preocupado por la disgregación de los sexos y ha enfatizado la superioridad de la mujer en su capacidad de engendrar hijos y educarlos. Es así como Fernández (1996) hace un planteamiento a través de la filosofía de Zubiri a quien da crédito por no haber conceptualizado a la mujer como inferior, de esta manera, plantea Zubiri que la característica humana es la actividad sensorial y no la conciencia, así se genera una humanización primaria que permite a la persona que surge a la vida ser modelada por el haber humano concreto, recibido del colectivo en el que nace. El niño se apropia de la realidad que le es otorgada por las personas que lo rodean.

Así es como antes de tener conciencia de ser varón o mujer, se les instala con prácticas diferentes de acuerdo a su sexo, y la identidad de género va a depender del lugar en

el que se desenvuelva el chico o chica, así como de la clase o etnia. Sin embargo, al saber que las personas son distintas existen muchas maneras de manifestarse las diferencias de género, sintiéndose en unos casos sometida la mujer y en otros aceptar su papel. Fernández (1996) explica que como las mujeres se encuentran sometidas, sin ser capaces de dirigir sus propias vidas, se requiere transformar la sociedad, siendo las mujeres una unidad para reconocer la situación que se está viviendo. Los varones tienen privilegios sobre las mujeres en el poder político y económico, en cambio, a la mujer se le menosprecia su palabra y sus capacidades.

Las feministas se han encargado de difundir el papel que tiene lo social en la diferencia de género, en palabras de Lamas: reducir la complejidad de la problemática que viven los seres humanos a una interpretación parcial que habla solo de la opresión de las mujeres, no es únicamente reduccionista sino que también conduce al victicismo y al mujerismo que con frecuencia tiñen muchos análisis y discursos feministas.

En la actualidad los patrones de género se están viendo amenazados por los constantes cambios y movimientos feministas (Montecino, 1996). El hombre actualmente con los cambios que ha habido en la sociedad comienza a vivir un cuestionamiento de su autoridad y poderío sobre la mujer, ya que se han venido generando fenómenos que anteriormente no eran posibles como quién paga la cuenta, quién invita a salir o a bailar y la participación de la mujer en el campo laboral son situaciones que van desvaneciendo la diferencia rígida de géneros. En aspectos políticos está comenzando a tomarse interés por el papel de la mujer en esta área, donde se le ha dado mucha oportunidad únicamente al hombre, amparándose en la naturaleza del ser humano donde la mujer obedece y el hombre manda. Aún en diferentes países puede corroborarse la poca o nula participación de la mujer en la política y si ocurre es donde se generan acciones tipo cuotas, asignando unos cuantos lugares a las mujeres. En Abril de 1995 se festejó una reunión en Austin en la cual se discutió el punto de la política, intentando encontrar algunos aspectos que identifican a las mujeres en la política, para precisamente hacer una política de mujeres. Situaciones que nos hacen

referencia a la preocupación de la mujer y aspectos que la involucran para permitirle mayor participación en niveles sociales(Gómez,1998)

En Suecia existe un movimiento al que llaman igualdad ideal del género, en el cual las mujeres comienzan a inmiscuirse en las actividades que antes se creía propias del hombre como el campo laboral, es así que “Como ella tenía la responsabilidad del mantenimiento de la familia, por ello el cuidado de los hijos y el trabajo doméstico tenía que estar distribuido equitativamente” (Sundgren, 1998).

Dicha propuesta comprende el involucramiento tanto de aspectos políticos, sociales, económicos y familiares de manera equitativa. Sundgren (1998) hace una crítica puesto que los supuestos de igualdad tienen como base una política patriarcal, que observa al varón como supremo y la mujer subordinada, razón por la cual, al tener esta concepción como procesos individuales, no existe una política neutra en la conceptualización del género, produciendo condiciones de vida verdaderamente iguales para hombres y mujeres. Aunado a esto se han realizado investigaciones que han aportado resultados en los que se vislumbra que las mujeres tienen un salario inferior al del hombre y trabajan a tiempo parcial, aunque es preciso mencionar que en la vida política de Suecia, ya existen mujeres.

Se piensa que las mujeres tienen las mismas oportunidades actualmente que el hombre, sin embargo, por su condición, hay situaciones o aspectos que no le favorecen como la maternidad, que ya se aclaró páginas atrás que es únicamente una forma de entender las carencias de la mujer lo cual es totalmente falso, pero las mujeres así lo conciben, una mujer citada en Sundgren dice: “Estar sin niños y tener igualdad de oportunidades es una cosa, ser madre y tener la misma igualdad de oportunidades es algo muy distinto”.

La supremacía del hombre viene dada por aspectos sociales más que de índole individual, ya que a través de como se han conformado los roles y papeles para cada género, la economía y política fueron áreas de hombres y el cuidado de los niños y ancianos de

mujeres, por lo que la igualdad de género en la vida cotidiana de Suecia es un proceso que debe tomar tiempo, al igual que en otros países, situación que pese a los beneficios que proporciona a las mujeres, debe estudiarse muy bien para no caer ahora en ideas de supremacía de la mujer.

La Institución Lutheran World Relief incorpora los principios de equidad de género para sus actividades, hacen referencia en primer instancia al Génesis donde se dice “Los hombres y mujeres son iguales frente a Dios y ambos son creados a imagen y semejanza de Dios”, además abordan que los seres humanos tienen derecho a vivir con dignidad y regir sus propias vidas, teniendo acceso equitativo a los recursos naturales y a los servicios básicos como la salud y educación. Ellos han sugerido una serie de principios que tienen que ver con la equidad de género como: apoyar a las mujeres para que por sí mismas desarrollen plenamente sus capacidades para que se conviertan en miembros productivos de la sociedad y sean agentes positivos de cambio en sus familias, comunidades, naciones y en el mundo. Aprender a respetar la contribución de cada uno a los quehaceres de la casa y la familia, a la comunidad, al trabajo y a la nación. Respetan los aspectos de las costumbres tradicionalistas, siempre y cuando no violen los derechos de mujeres y de hombres.

Maldonado (Citado en Meza, 1998) menciona que dichas actitudes han permitido que tanto hombres como mujeres expresen indistintamente sus partes débiles y fuertes, sin necesidad de depositarla en el otro, proporcionando una mayor simetría y equilibrio.

En la actualidad los hombres se están enfrentando a una crisis de su identidad, puesto que se está brindando a través de los medios de comunicación una perspectiva diferente de lo que significa ser hombre, en donde se puede apreciar a estos, cambiando pañales y realizando actividades que eran consideradas femeninas, entrando en contacto con situaciones y actividades que les eran prohibidas. Los hombres que se encuentran interesados en esta nueva condición, son aquellos que se preguntan cuánto deben pagar por seguir manteniendo su poderío y si vale la pena continuarlo. Al inicio se habló de crisis, la cual está

dada por las transformaciones que se han generado a partir del cuestionamiento del significado de ser hombre, desde luego produciendo para estos una crisis en su identidad.

Con el cambio de ideología y la creación del discurso feminista los hombres han encontrado grandes dificultades para hallar su identidad, mostrando sentimientos ambivalentes, acordes a lo que sus padres, costumbres, sociedad, etc., les enseñó y a lo que se enfrentan actualmente con una mujer que pide un cambio; por eso mismo algunos desean que su mujer se independice y que exista la igualdad, mientras que por otro lado desean que siga cumpliendo con sus deberes domésticos y el cuidado total de los niños; esto es un plano aparte puesto que no todos los hombres se hallan en semejante dilema, en cambio, hacen valer su ley; es importante hacer este paréntesis del dilema masculino porque en un futuro las condiciones van a cambiar y en un presente en algunos hombres ocurre y es interesante el cambio en su proceso de identidad. Los argumentos de ellos mismos lo confirman: “El movimiento de liberación de la mujer tuvo gran impacto en mí, sobre todo en lo que se refiere a contemplar muchas otras personas tal y como son, es decir, como seres humanos”, otra evidencia: “el movimiento de liberación de la mujer nos ha dado más libertad a los hombres: nos ha permitido romper los estrechos moldes en los que se suponía que un hombre podía ser hombre, nos ha dado carta blanca para expresar nuestros defectos o afectos y nuestras emociones. También nos ha liberado de la obligación de desempeñar el tradicional papel de protector que nos ha asignado la sociedad” (Citado en Bell, 1987)

El planteamiento que se ha sustentado involucra a pocos participantes, sin embargo, es un cambio que revoluciona a la sociedad en general, los primeros que se cuestionaron el papel del hombre fueron las/los feministas. De esta manera se fortalece la nueva concepción a partir de la caída de los regímenes políticos autoritarios, dando bases a la entrada del feminismo y reestructuración del hombre. Nolasco (1989), en una investigación que realiza, haciendo entrevistas a varios hombres, se percata que estos sufren al intentar adecuarse a las representaciones sociales tradicionales, ya que no coinciden con sus deseos.

Es así que al generarse el nuevo planteamiento los hombres insertan a su vida cotidiana una nueva representación masculina, alejada del machismo, como la sensibilidad y la afectividad, permitiendo repensar los valores y tipo de masculinidad que hasta ahora han servido de referencia a los hombres. Sin embargo, este impacto no accede a llevar un estilo de vida diferente, el hombre no accede tan fácilmente, por lo que debe aprender a evitar volverse defensivo ante los cambios de la mujer, encontrando un modo diferente de ser hombre.

CAPITULO 2. HISTORIA DE LA PATERNIDAD

2.1. Historia de la paternidad

A partir del entendimiento de la naturaleza de los animales, se pretende en varias ocasiones comprender la naturaleza de la paternidad humana, que se distingue por ser poco afectiva y ausente. Siguiendo la lógica del trabajo antropológico de Katz y Konner (1981) es preciso definir lo que se llama "Parental Investment" que se define como: una investidura que mejora las posibilidades de los hijos para sobrevivir en el costo de las habilidades de los padres. De acuerdo a este planteamiento, la selección natural causa la cantidad de variaciones de investidura paterna de hembras y machos en términos de cortejo, patrones de apareamiento, de competencia y diferencias de sexo.

La investigación etnográfica ha brindado información respecto a que los cuidados de las crías es inusual entre los vertebrados, más específico entre los mamíferos, pero al comparar con los humanos podemos decir que los padres se involucran menos en el cuidado de los hijos que algunas especies como cánidos o changos del Nuevo Mundo que cargan y cuidan a sus crías. Además existen diferencias en la conducta paterna, por ejemplo: en monos Rhesus se ha observado su proceder en su habitat y suelen ser indiferentes a las crías, mientras que en condiciones de laboratorio suelen prodigar cariño y atender a los vástagos, se piensa que existen límites para la plasticidad, debido a las hormonas como la testosterona que existen en los machos y les impide tener una conducta nutricia paterna.

En lo referente a estudios transculturales con humanos se ha podido afirmar que en sociedades suburbanas el rol del padre es de: progenitor, instructor o modelo de las habilidades adultas, figura de autoridad, figura en eventos rituales concerniente a sus hijos, proveedor de recursos, defensor y protector (Katz y Konner, 1981). En el mismo estudio,

donde se realiza la revisión del papel del padre a través de las especies y las sociedades humanas, se concluye que las condiciones económicas, la división de la labor, organización familiar y el aislamiento de la pareja de padres son factores que afectan la relación padre - prole. De igual manera al considerar el papel del padre existen tres factores muy importantes que repercuten en su rol: los patrones de la conducta social que resultan de responsabilidades, diferencias culturales en los roles que las personas juegan y las diferencias culturales en la aceptación de estilos de conducta de macho y hembra.

Un análisis a través de la historia permite comprender el papel actual o función que el padre tiene dentro de la familia y su participación sea poco o mucho en el desarrollo de su hijo o hija. Bloom - Feshbach (1981) se encarga de revisar los cambios históricos del papel del padre, desde la evolución humana hasta el siglo XX, lo cual puede entenderse desde el punto de vista social y su historia.

Para comenzar, se mencionarán las tres dimensiones básicas que caracterizan los papeles paternos, en primer instancia se habla de la existencia de funciones instrumentales (brindar recursos) y expresivas (emotividad), luego es posible hablar de los límites que existen de estas funciones (distanciamiento o acercamiento) y por último el grado de variación de autoridad.

A partir de que el ser humano evolucionó y su campo de acción se amplió, comenzaron a formarse las familias, en un principio eran cazadoras y recolectoras teniendo tanto la mujer como el hombre un papel importante en dichas actividades; posteriormente con el descubrimiento de la agricultura, la mujer jugaba un papel fundamental en la economía y los papeles de hombre y mujer se igualaron. La familia hebrea tuvo una gran influencia de los patrones judíos y del Cristianismo, donde se fomentaba el patriarcado, la Biblia indicaba que el padre era poderoso y la figura central de la familia, igualándolo con Dios quien demanda una completa obediencia y sin ser cuestionada su autoridad; en la familia romana

Bloom - Feshbach (1981) comenta que “el padre romano poseía el rigor del castigo corporal y el poder de vida y muerte sobre sus hijos”.

En Grecia, el padre tenía derecho de vida y muerte sobre sus hijos, en el momento en que aceptaba un hijo sabía la responsabilidad que tenía para con él, situación que se repetía con los romanos. A partir de la aparición de las religiones se comenzaron a instaurar una serie de dogmas donde se aseguraba la soberanía del padre, con el nacimiento del Cristianismo y la llegada de Jesús a la tierra se descartó la paternidad terrestre para una paternidad de tipo espiritual, se proclamaba que el único padre era Dios, tarde o temprano sus seguidores terminarían renegando de sus propias familias. Además el Cristianismo trajo una nueva prohibición: el acto sexual, Olivier (1995) se cuestiona ¿Por qué Cristo creyó adecuado el celibato y la abstinencia sexual?, si dentro del Antiguo Testamento se hablaba de la unión del hombre y la mujer; solo el matrimonio y la castidad de la mujer podían salvar de semejante pecado. La religión traía otra característica en sus dogmas: el mal que hay en la mujer. Aristóteles decía que la mujer está del lado de la materia, mientras que el hombre se sitúa del lado del pensamiento y la inteligencia.

En la Edad Media se instauró el matrimonio religioso como una ley civil, en esa época los reyes creían que el poder real era de origen divino y paterno, y que el rey no podía sino ser bueno dado que solo procuraba el bien de sus súbditos “como el padre el de sus hijos”(Olivier, 1995). Es de esta manera que el derecho del padre se otorga en la familia, sin embargo, ni la maternidad, ni la paternidad eran afectivas.

Los primeros siglos después de Cristo fueron fatídicos para los niños, puesto que eran los padres insensibles a sus necesidades, incluso en el renacimiento eran mutilados. Badinter (1980) investiga si ¿Existe el amor Maternal? Sobre todo por los maltratos a los que eran sometidos los niños. En el siglo XVIII surgió un pensador muy importante que revolucionaría la idea de la maternidad y paternidad, la idea del amor desde pequeños como derecho de los niños. Rousseau en el siglo XVIII difunde la idea del niño como miniatura del

adulto, lo que significó un cambio en la relación padre - hijo, menos castigos. Como resultado de la Revolución Francesa surgieron códigos civiles que afirmaban: "Vigilancia y protección estos son los derechos de los padres: alimentar y educar a sus hijos"(Olivier, 1995). En dicha Revolución se decapitó a los reyes, por eso mismo se dijo que más que ser un acto regicida fue parricida. El Estado les quitó a los padres la instrucción de sus hijos para hacerla pública y al alcance de todos.

2.2. Historia de la atención hacia los niños

La niñez ha sido estudiada en los últimos años con mucho énfasis, pero para entender su trascendencia en la ciencia y como ha sido, se recurre irremediamente a la historia, la cual nos brinda bases referentes al modo de vivir la paternidad y por ende, la niñez.

A partir de ello, se han hecho varias investigaciones a través de la historia, destaca la realizada por Ariès (Citado en Pollock, 1983) el cual afirma que antiguamente no existía el concepto de niñez, puesto que no los representaban en las pinturas, medios por los que llegaba a conocer la concepción de niñez. Asimismo en el siglo XVI los adultos veían a los niños como distracción y diversión; en el siglo XVII se les creía débiles e inocentes, por eso se tenía que corregir su conducta, fue para el siglo XVIII que la salud de los niños cobró importancia. Demos (Citado en Pollock, 1983) afirmaba junto con Ariès que la concepción de niñez no existía puesto que a los niños los vestían como adultos, viéndoles como adultos en miniatura, se suponía que los niños se comportaban como adultos a partir de los siete años.

La infancia no era concebida como lo es ahora, en el siglo XVIII tanto la filosofía como la teología marcaban tajantemente el miedo que le tenían a la infancia. San Agustín creía que la infancia era el testimonio más demoledor de una condena lanzada contra el

conjunto de la humanidad, porque ponía en evidencia como la naturaleza humana corrompida se precipita hacia el mal (Citado en Badinter, 1980).

El pensamiento referente a la infancia era aterrador, era el pecado, incluso en un reglamento de Port - Royal se recomendaba aislar al niño y desconfiar de su espontaneidad, además a los niños del Monasterio se les exigía que acompañaran con plegarias sus acciones. Descartes fue quien realizó una revolución en el pensamiento de este tiempo, donde consideraba que el niño basaba todo su proceder a través de las sensaciones de su cuerpo.

Los pensamientos filosóficos y teológicos era probable que no impactaran a la sociedad en general, pero para ellos era seguro que el niño significaba un estorbo, se cometía el infanticidio y los niños de clases altas eran dados a nodrizas, otro de los indicios de que el niño era rechazado, es la manera en como era concebido: como un juguete. Badinter (1980) menciona que en el siglo XVIII el niño pequeño era designado con el término *poupart*, que no significaba lo que actualmente se entiende por *poupon* (bebé) - en Francés - sino lo que se entiende por *poupeé* (muñeca). Los niños eran una diversión y se soportaban siempre y cuando hicieran gracias y dijeran cosas divertidas. La indiferencia y el rechazo también se notaban en la medicina y en la literatura, en la primera no se procuraban tratamientos y en la segunda no eran tomados en cuenta.

En esa época - como ya ha sido referido - las madres otorgaban a sus hijos a nodrizas quienes los cuidaban hasta los 4 o 5 años en condiciones pésimas en higiene y alimentación, además que eran abandonados "moralmente", no se les prodigaba los cuidados adecuados. Los hijos de clases acomodadas tenían mayores posibilidades, escogiéndoles nodrizas con buena salud y recomendadas; pero los de clases bajas eran entregados a nodrizas insalubres y en pésimas condiciones de vida, comparadas con las nodrizas especiales de clase alta, pasando la edad que cubrían con sus cuidados las nodrizas, regresaban a la casa paterna, pero eran encomendados a gobernantas o preceptores, los que se encargaban de

enseñarles todos los hábitos para insertarse en la sociedad; posteriormente eran llevados a colegios los varones y a conventos las mujeres.

A pesar de que los hijos eran rechazados, el primogénito varón era privilegiado, ya que representaba el futuro dominio de la familia insertándolo al Colegio Militar o al Seminario; en cambio, si se tenían mujeres se producían pérdidas en la economía de la familia por la dote que tenía que entregar.

De modo que en este tiempo la mortalidad en los niños era muy alta, Badinter (1980) afirma que los niños morían como moscas, por lo que sus madres se interesaban poco por ellos. Todo lo contrario porque ellas no se interesaban moría una cantidad grande de niños; esto debido a que las madres se negaban a amamantar a sus hijos y existía una indiferencia muy acentuada hacia todo lo referente a sus hijos.

A partir de todos estos hechos, empezaron a surgir algunos discursos a favor del niño, entre estos se encontraban los económicos y filosóficos. El primer tipo de discurso se enfocaba en un principio en argumentaciones demográficas, lo referente a su nivel de población que en esa época era alarmante por las altas incidencias de mortalidad en la infancia; por eso mismo se incitaba a las madres a que abandonaran su egoísmo y se dedicaran a su hijo. Los discursos filosóficos difundieron dos grandes ideas: la de igualdad y la de felicidad; los grandes precursores de estas ideologías fueron Rousseau, Montesquieu y Voltaire.

Rousseau proliferó la idea de que en la niñez, el hijo no tiene la capacidad de juicio, para asegurar su protección y defensa, necesita de toda la autoridad de su padre y madre; pero en el momento en que se convierte en adulto, dicha autoridad queda limitada, incluso inexistente. Para este autor la figura del padre, sencillamente no existe, "sólo es el macho que fecunda"(Badinter, 1980); a nivel social al padre se le atribuye una función paternal: la autoridad.

Por su parte, Montesquieu señalaba la desigualdad existente entre hombre y mujer, apreciando desde ese tiempo la construcción social de dichas diferenciaciones; más bien se establecen por la educación. Voltaire habla de la educación en el sentido de brindarla y haría accesible para llegar a ser buenas madres y esposas.

La idea de felicidad se difunde de tal manera que la vida resulte placentera en el aquí y ahora. Un último discurso planteado por el Estado exaltaba las promesas de belleza a la mujer si llega a dar el pecho a sus hijos, mientras que amenaza a aquellas que no lo hicieran, infringiéndoles remordimientos y culpabilidad.

Ante estos discursos las mujeres comenzaron a asimilar los planteamientos y luego tomar a sus bebés en sus brazos para asumir una nueva condición de madre con muestras de amor, como darles el pecho y quitarles la faja que no les permitía movimientos, así se preocuparon por su higiene. Las mujeres burguesas fueron las que se instalaron en estas condiciones, mientras que las aristócratas querían seguir teniendo su vida social y tardaron tiempo en cuidar por sí mismas a sus hijos; y las de la clase proletaria se encontraban en dificultades, ya que tenían que trabajar en el campo no podían dedicarles mucho tiempo y por lo regular seguían cediéndolos a nodrizas.

Rousseau en su libro llamado *El Emilio* respeta la moral religiosa y plantea que la mujer es débil y pasiva, y para que sea una buena esposa debe ser recatada y una buena madre, lo que implicaba una serie de adjetivos tales como: abnegada, sumisa, obediente, cariñosa, sacrificada lo que iba a otorgarle la felicidad; por las mismas características debía ser la encargada de la educación de sus hijos fomentando la religión y moral. Aquellas mujeres que no quisieran a sus hijos y no se sacrificaran por ellos eran culpadas y amenazadas, ya que la mujer debía dar todo su amor y ternura.

De acuerdo a los planteamientos de los filósofos y pensadores de la época, el papel del padre era nulo. Droz (Citado en Badinter, 1980) quien fue autor de un best - seller en 1866, considera que los hombres debían involucrarse mayor tiempo con sus hijos en actividades afectivas. Sin embargo, Martín (Op, Cit) dedica en uno de sus libros un capítulo a la función del padre, pero lo analiza de una manera superflua dice lo siguiente: “La porción que le corresponde al padre en la educación de sus hijos no ha de ser ni una lección, ni una tarea. Si su carácter pone en evidencia su estado, si compromete su voluntad en cumplir con sus deberes de hombre y ciudadano, si sus actos están de acuerdo con sus palabras expresan siempre pensamientos generosos, habrá hecho más por sus hijos que los pedantes de todas las Universidades del mundo”.

La pediatría surgió en el siglo XVIII, generada por la ola de ideas acerca de la necesidad de cariño y amor, dejando de ser amenazador. Newson y Newson (Citado en Pollock, 1983) mencionan que en los siglos XVIII y XIX prevaleció una moralidad religiosa y que los partidarios del sistema insistían en que debía quebrarse la voluntad de los niños. En el decenio de 1920 apareció una moral médica y la importancia de formar hábitos regulares durante la infancia, para que aprendieran el autocontrol.

A partir de que se presentó un interés por la niñez, se comenzó a disciplinar con muchas restricciones y castigos severos, sobre todo en aquellos casos donde se mostraba la voluntad de los niños y su autonomía, ya que los adultos se sentían amenazados por cualquier mínima señal de independencia y creían que sino se les castigaba acabarían por dominar a los mayores. Fue en el siglo XVIII donde se inicia una nueva perspectiva de la niñez, abriendo jugueterías, librerías, ropa para niños, así como diversiones: zoológicos, museos y exposiciones. Sin embargo, la visión de la niñez dependía del estrato socioeconómico, los más pobres seguían viendo al niño como un demonio, esto es, como algo malo.

La situación con los padres era más distante e indiferente Pollock (1983) comenta que los padres eran seres distantes, inaccesibles, en tanto que los niños eran objetos inferiores, cuyas necesidades no debían tomarse en cuenta y mucho menos ser satisfechas. En Inglaterra en el siglo XVII los niños se arrodillaban para dirigirse a sus padres.

Según Pleck (1987) la paternidad es diferente en las regiones, ciudades y países; en el siglo XVIII específicamente en Estados Unidos el padre era considerado como un pedagogo moral, siendo el propio instructor de su hijo, como en la sociedad Francesa existía una relación muy estrecha entre padre e hijo al grado de decir que era una extensión del padre. A partir del siglo XIX se concebía con menos autoridad el rol del padre; en el siglo XX con la Segunda Guerra Mundial se dirigió hacia el padre y lo que sucedía cuando se hallaba ausente, sobre todo en los casos en que no regresaba de la Guerra, entonces se preguntaban ¿Cómo es que los padres presentes eran pasivos?. Esto nos permite entender la posición que están adoptando los padres en la actualidad, ya que estos pensamientos tenían un gran impacto en la sociedad.

¿Qué es lo que hizo cambiar la crueldad de los padres hacia sus hijos y que la regulación padre - hijo fuera menos formal, es decir, menos distante? Para eso se han realizado varias explicaciones al respecto que coinciden en cinco elementos : a) el surgimiento de un sistema educativo, los niños tuvieron que ingresar a las escuelas y por lo tanto ampliaron el periodo de la niñez. b) cambios en la estructura de la familia, convirtiéndose en familia nuclear. c) el auge del capitalismo, se piensa que el nuevo concepto de niñez coincide con la transición del feudalismo al capitalismo, con la finalidad de educarlos para el trabajo. d) mayor madurez de los padres, eliminando el infanticidio, e) de mayor benevolencia de los padres.

En el siglo XIX el Estado preocupado por el niño comienza a sustituir al padre con los maestros, jueces, asistente social y educadores, etc. Es así como al padre se le veta de su función reconociéndole únicamente su función económica por lo mismo, alejado de su hijo.

Para analizar si es cierto que la niñez no era concebida en el pasado, se deben realizar análisis y planteamientos referentes a las fuentes que se tienen de la niñez. Cuando hablamos de historia no podemos afirmar que hayan sucedido los acontecimientos tal y como nos son planteados, la prueba está en que los autores difieren entre sí en cuanto a la forma de criar a los niños en el pasado y esto depende de las fuentes de información que pueden o no ser las más idóneas y confiables, aunque es preciso afirmar que la historia de la infancia está inmersa en muchos factores, las fuentes de información y los cambios sociales que surgieron durante esa época, entre otros. Pollock (1983) contemplando estas posibilidades realizó una investigación basada en fuentes de información primarias que de alguna manera pueden generalizar a toda la población, se retomaron diarios y autobiografías de 1500 a 1900, indicando que las actitudes que los padres tenían hacia sus hijos, podían ubicarse como sigue: en el siglo XVI los padres disfrutaban de la compañía de sus niños, decidían su educación y resolvían sus problemas, se les llamaba comúnmente "consuelo"; los padres del siglo XVII y XVIII no diferían mucho de los del siglo XVI solo que cambiaban su forma de llamarlos, lo que nos habla de que los padres conocían lo que significaba la niñez como una etapa de desarrollo, que requerían de protección; en el siglo XIX fue notorio sobre todo en Inglaterra - el estudio fue comparativo con Norteamérica - la presencia de sentimientos encontrados: "Reconozco por completo que unos niños buenos y amables son una alegría y una bendición, aunque también son una plaga terrible y con mucha frecuencia muestran muy poca gratitud por todo esto" (Diario de Hanover, citado en Pollock, 1983). Esta diferencia debida a los cambios sociales como la revolución industrial y/o francesa.

La forma en como concebían su papel de padres vario en aspectos a través del tiempo; en el siglo XVI y XVII hacían especial énfasis en dirigirlos hacia una vida del bien, brindando instrucción religiosa; mientras que en el siglo XVIII y XIX se muestran más interesados en la formación del carácter del niño, en el siglo XIX se mostraron más preocupados porque el niño se sometiera a su voluntad; en estos dos últimos siglo se preocuparon por formarlos de tal manera que la sociedad los aceptara.

Para conocer la indiferencia hacia los niños de la que tanto se apela en el siglo XVI, se analizaron las actitudes que tenían los padres en enfermedades y muerte de los niños. En el diario de Clifford de 1590 a 1676 afirma cuando su hijo enfermó: “La niña tuvo un nuevo y fuerte ataque de fiebre y eso me preocupó tanto que casi no dormí en toda la noche; por eso suplique a Dios Todopoderoso que tuviera piedad de mí y que salvara su vida”, en la muerte los padres argumentan: “El dolor de esa hija fue tan grande, me olvide tanto de mí mismo, que ofendí mucho a Dios; porque quebranté todos mis propósitos y ofrecimientos a mi Dios, porque mi mente se extravió mucho y no fui consolado” (Pollock, 1983). En particular los siglos XVI y XVII se caracterizaron por proteger a los niños, teniéndolos cerca de la madre, situación por la cual morían asfixiados, pero sin duda era un práctica de crianza para protegerlos. Los otros siglos siguientes denotan que los padres se encontraban igual de interesados pese a su nivel socioeconómico, contradiciendo las afirmaciones de otros historiadores quienes afirmaban que en el siglo XVI y XVII no existía el concepto de niñez y martirizaban a sus hijos, así como que dependía del estrato socioeconómico para tener una concepción diferente de niñez, aspecto que el estudio de Pollock, no apoya.

En cuanto a la disciplina todos los padres desde el siglo XVI al XIX estaban preocupados por disciplinar a sus hijos pero existían muchas formas de hacerlo, algunos recurrían al castigo físico y otros al razonamiento. Asimismo, de acuerdo a la investigación de Pollock (1983), los niños eran muy queridos y deseados, lo demuestran los diarios “Oh que mundo nuevo se abre ante nosotros, como si fuera por el hecho de tener un hijo de 10 años”; mostraban preocupación por la alimentación del niño, situación por la que muchas veces contrataban nodrizas para estar mejor alimentados y lo hacían por costumbre social, así también se preocupaban cuando a los niños se les destetaba, les salían los dientes, las vacunas - que comenzaban en el siglo XVIII - su habla y cuando caminaban; la historia de la niñez ha sido comúnmente entendida desde fuentes secundarias y por lo tanto limitantes, para este autor, la niñez siempre ha sido concebida como una etapa de desarrollo que los padres disfrutaban y en los niños ponen esperanzas para un futuro mejor. Sin embargo, no hay que

dejarse engañar, en cada época y lugar existe una conducta generalizada y otra de tipo individual, así que la infancia en algunos lugares era y es concebida denigrante, mientras que para otros reconfortante.

Por ejemplo, dentro del trabajo de Badinter es posible vislumbrar la construcción del significado de la maternidad a partir de las condiciones sociales que imperan en las diferentes épocas, por eso mismo se hace la pregunta ¿Existe el amor maternal? . ya que las madres del siglo XVI y XVII eran capaces de abandonar a sus hijos y bajo el régimen capitalista deben salir a trabajar y de igual manera los abandonan, entonces donde se halla el instinto maternal. Además como los hombres siguen teniendo una función secundaria respecto a sus hijos, creyendo que con el abastecimiento económico cumplen su papel, cuando siempre se les ha inculcado que ser hombre implica su responsabilidad social y económica.

Con los cambios tecnológicos se observa que el padre se encarga de asumir el rol de toma de decisiones y la madre está más interesada en el cuidado del niño, es importante retomar los aspectos que caracterizan a la sociedad actual, con las computadoras y la televisión, estando la socialización afectada por el solo hecho de permanecer sentado con la vista fija al aparato.

Se piensa que todos estos cambios se deben al auge de la ciencia social, psiquiátrica y médica, ya que incluso a partir de diferentes estudios se dice que cuando solo existe uno de los padres en el hogar, los niños pueden generar un desorden psicológico y desadaptación. Ultimamente se ha demostrado la importancia que tiene el padre en la infancia de su hijo, se ha planteado la posibilidad de que los padres asuman tareas más de tipo expresivo e instrumental, conformando una nueva estructura de familia, como la androginia. "El individuo andrógino es quien refleja una conducta y personalidad de ambos estereotipos masculino y femenino"(Bloom - Feshbach, 1981)

Es así como Pleck y Lang (Citado en Bloom - Fleshbach, 1981) consideran que para los hombres el rol que tienen en la familia es el más significativo de su vida; concluyendo que la conducta paternal se halla influida por la edad del adulto, los eventos históricos, diferencias generacionales, cultura, status económico, sexo del niño, personalidad del niño y status de la esposa.

Nuevamente, al hacer énfasis en la actualidad, con el modo de vida imperante, el padre tiene que trabajar largas jornadas duras y repetitivas, volviéndose una figura ausente. Para 1972 una ley atribuía el ejercicio parental solo a la madre, sabiendo que se podía recurrir a la inseminación artificial. Olivier (1995) al respecto se cuestiona: pero el padre ¿Quién es? ¿El que engendró (aunque ya no este ahí) o el que está ahí (pero no tiene lazos biológicos con el niño) y ama a la madre o aún aquel al que la madre designa como padre anhelado para el niño? ¿El padre no sería como dicen los psicoanalistas, aquel el que la madre *nombra*?

CAPITULO 3. PATERNIDAD TRADICIONAL

3.1. Paternidad tradicional

En la familia la mujer es muy importante, pero se reconoce poco su esfuerzo y trabajo que realiza, ella es incapaz - o a veces reprimida por un hombre - de tomar decisiones incluso de su propio organismo, como lo es embarazarse. Vivimos en una sociedad la cual brinda muchas armas a los hombres en lo que respecta al dominio, desde pequeños aprenden que ellos son los jefes y solo tienen que buscar a quien mandar, sin embargo, ante lo planteado podemos percatarnos que dentro del entorno familiar es compleja una situación sexista, asumiendo cada uno su rol, ¿Pero, en verdad, están a gusto con su papel?

Han existido muchos movimientos feministas, así también se han elaborado encuentros como la cuarta Conferencia Mundial sobre la mujer, los que intentan igualar a las mujeres con los hombres, apelando que tienen los mismos derechos; entonces se preguntarán, ¿Esto qué tiene que ver con la paternidad?. Es muy sencillo, la paternidad se define y se juega a través de la concepción de la masculinidad que tenga un hombre, es así que la responsabilidad de los hijos es incumbencia sólo de la madre, como función sexuada, esto es, tradicionalmente el rol del hombre se enfoca más al poder, como siendo el benefactor económico, el encargado de las decisiones importantes y de los castigos, mientras que la madre se ocupa generalmente de los cuidados hacia los hijos.

De acuerdo al FNUAP (Fondo de Población de las Naciones Unidas) en un estudio de investigación sobre 186 sociedades, se comprobó que en sólo un 2 % los padres tienen relaciones regulares y estrechas con sus hijos de corta edad, tan sólo en Africa Occidental el contacto entre hombres y niños de muy corta edad se considera tabú. A esto se debe agregar que el tipo de relación con su hijo depende del tipo de relación que tiene con la madre, si vive en el mismo domicilio o bien en otro por divorcio o separación,

involucramiento a corta edad y factores psicológicos, que definen al padre como él piensa que significa ser padre.

Se ha comprobado que cuando los padres se involucran directamente con sus hijos, se eleva el bienestar emocional y social de los niños, así como su autoestima y disminuye la probabilidad de que surjan problemas de comportamiento.

Del padre se habla demasiado o quizá demasiado poco, pero siempre está presente en cada persona sea como una figura agradable o desagradable, su presencia es indispensable y por lo mismo es trascendental en la vida de toda mujer y todo hombre, ya que además de tener presente la figura del padre que engendró o crió, también existe el padre y su dominio generado a través de la historia; en un ensayo realizado por Alvarez y Albo (1995) se hace referencia al padre, afirmando que el tiempo es el dominio del padre, puesto que éste se ha encargado de dominar todo lo existente, efectuando su mayor dominio con su hijo.

La función paterna ha sido poco abordada por los especialistas, quienes suelen poner mayor atención a la maternidad; los padres se involucran poco con los hijos - tradicionalmente - Powdermaker (1988) afirma que durante el primer año, el padre está menos dispuesto a demostrar su afecto por el niño y pasa muy poco tiempo en su compañía. Los hombres se sienten torpes al intentar dar biberón o cambiar de pañal a sus hijos y suele generalizarse tanto esta actitud, que incluso las madres procuran estar pendientes de lo que pasa entre el padre y su hijo; por lo tanto, el cuidado está siempre a merced de la madre, cumpliendo el hombre con su función de sustento en el hogar, es así que preguntamos, ¿Existe la paternidad?.

Tan solo, Porot (1980) comienza su planteamiento dejando muy en claro que la función de los padres es distinta, dependiendo de la edad del hijo. Al comienzo de la vida del niño, el padre tradicionalmente tienen un papel secundario, plantea que el niño recibe amor de su madre y autoridad de su padre, basando en esto último su tesis: "Se ha dicho que solo

el autor tiene autoridad; tal es el caso del padre, autor de la vida de su hijo" (Porot, 1980). Como si el nacimiento de un hijo estuviera determinado única y exclusivamente por el varón.

Este planteamiento se tropieza con algunas contradicciones, por una parte, Porot, se refiere a que todo lo anterior, no impide tener autoridad a la madre, considera que sólo debe ocuparse del amor y afectividad hacia el niño, dando la total autoridad al padre, ya que eso le permite ser más objetivo en las reprimendas, esto es en palabras del autor: "El hecho de no estar directamente mezclado con los pequeños detalles puede darle una mayor objetividad de criterio"(p.156). La trascendencia - de acuerdo a este autor - de la figura del padre deviene de la identificación que el hijo varón posteriormente mantenga con su padre, sobre todo para reafirmar su virilidad. Un planteamiento francamente machista.

Un aspecto que es interesante rescatar de dicho planteamiento es el de Michaux (Citado en Porot, 1980) acerca de la falta de autoridad, maneja que la carencia de la misma arroja tres reacciones: oposición que se traduce en querer emanciparse; la imitación de modelos diferentes a los de la familia como héroes, artistas, deportistas, etc. y por último, la reacción de compensación que le permite asegurar su personalidad y seguridad, como delitos. La autoridad es muy importante para el desarrollo del niño o al menos para que logre adaptarse a la realidad cotidiana, pero no debe ser para nada tiránica.

Observando desde un punto de vista psicoanalítico, donde la madre es la figura principal del niño, ¿Qué papel tiene el padre en el desarrollo psicológico de su hijo, desde este planteamiento?. En el primer año de vida el padre no existe para el niño, es un extraño, la madre es la que se encarga de la afectividad del niño, mientras que el padre es una mala imagen para éste, poco a poco se vuelve más benévola, entre el primer y tercer año, el niño proyecta sobre el padre y los objetos un deseo de agresividad que le permite autoafirmarse, para este niño el padre es una figura ambivalente, por un lado restringe, mientras que gracias a él se aprueban algunas cosas; entre los tres y los cinco años, el niño comienza a darse cuenta de la diferencia de sexo, percibe que su padre tiene pene y su madre no, Gall (1972)

menciona al respecto de esta fase, este padre admirado y envidiado, modelo y obstáculo, es el primer freno organizado y constante que el muchacho impone a su amor por sí mismo. Posteriormente, entre 5 y 6 años, el niño que ya ha descubierto el órgano masculino y la carencia femenina, imagina, aunque todavía no comprende bien la función de dicho órgano y de tal carencia, el poder penetrante del padre y el papel receptivo de la madre.

Todo esto visto en el desarrollo de la psique en niños pequeños, que es parte del objetivo de la presente investigación, pero como se aborda desde un punto de vista tradicionalista, lo retomamos en este capítulo, otras aportaciones serán desarrolladas posteriormente.

El asunto de la paternidad ha dado mucho de que hablar desde diferentes perspectivas, pero la mayoría abordan un tradicionalismo en la manera de ser padre, por ejemplo, Loshan (1983) se inclina más por una nueva paternidad *, sin embargo, su comentario da mucho de que hablar: "Las mujeres se preocupan más por los detalles domésticos, los hombres son los que deben hacer frente a los problemas morales y son los que deben crear el clima moral en el que las familias puedan vivir con dignidad y paz"; además nos comenta que los hombres viven una vida completamente diferente a las mujeres y por tanto son diferentes con sus hijos, lo que provoca que muchos padres trabajen tiempo extra o eviten el hogar para no tener que soportar a sus hijos, sobre todo con la ola de paternidad responsable y las repercusiones que los hijos pueden tener en un futuro, después revisaremos los planteamientos que abordan la nueva paternidad.

La paternidad también ha sido abordada desde el punto biológico - como la maternidad - para ser entendida, como si el sólo hecho de donar un espermatozoide sea merecedor de llamarse padre, estaríamos diciendo que por el sólo hecho de embarazarse, es madre.

De acuerdo a un planteamiento de Farb (1998) desde la antigüedad en Roma, la paternidad se sustentaba de la polis a la familia, la pertenencia al linaje es por el nombre. Es

*VEASE CAPITULO 4 (pág 74)

así que no estaba fundamentada por lo biológico, la paternidad implica demasiados aspectos que serán analizados cuidadosamente a lo largo del presente ensayo; sin embargo, vale la pena hacer la distinción de la paternidad biológica o simbólica, siendo la última la que ha reinado a lo largo de los siglos, por eso afirmaban Alvarez y Albo, que el tiempo le pertenece al padre.

Existen otro tipo de teorizaciones referentes a la paternidad y la función que “debe” desempeñarse, si hablamos desde el punto de vista psicoanalítico, en primer instancia los planteamientos de Freud, en donde la madre es la figura principal, puesto que se encarga de alimentar y cuidar al bebé, cubriendo sus necesidades primordiales, así como estimular las diferentes zonas del cuerpo, que para este teórico eran fundamentales: la boca, el ano, genitales.

Al acercarnos a un planteamiento étnico, es posible visualizar que en la mayoría de las culturas, las madres son las figuras principales para el niño, dedicándose a la crianza y cuidado. Una explicación a la que ya hicimos referencia es la biológica, donde se argumenta que las hembras a partir de los cambios fisiológicos que tienen, de tipo hormonal, se preparan para ser madres.

Parke (1986) menciona al respecto el mito de la preparación biológica para el comportamiento parental, es solo eso: un mito. Muy acorde al planteamiento de este autor, la conducta parental, función paterna o como se prefiera nombrar o entender, no depende de una preparación biológica, el acercamiento padre - hijo, madre - hijo, es más complejo, ¿Cuántas madres abandonan a sus hijos? Entonces no hay preparación biológica. Los niños para poder llevar una relación estrecha padre - hijo necesitan de un acercamiento y constancia en el tiempo de permanecer juntos, esto es complejo visto desde una teoría unidireccional, por lo mismo, será abordado después.

Es bien sabido que el niño para un buen desarrollo necesita hallarse en completo equilibrio tanto psicológico como físico y esto se logra gracias al papel que sus padres desempeñan en su cuidado, protección, así como dadores de afecto; sin embargo la literatura se ha encargado de diferenciar las funciones de cada uno de los padres, otorgándoles una muy específica, este es el caso de Escardo (1992) que al hablar de la función del padre involucra casi mandatos o leyes que rigen el comportamiento paterno, este autor menciona que la función del padre comienza desde el embarazo brindando confianza y una sensación a su esposa de que el cambio en su aspecto físico es muy importante, esto es aceptable, ya que en el embarazo la mujer requiere de un apoyo, considerando que no es la única que se encargó de traer al mundo a ese bebé; sin embargo, más adelante menciona, lo citó literalmente: “Debe el padre saber, que no le corresponde ni interferir, ni sustituir a su esposa en las funciones que le son específicas, dar la mamadera al niño, bañarlo o cambiarle los pañales, son funciones de la madre, pero no del padre... será utilísimo desde el punto de vista psicológico que el padre asista al baño del pequeño y que ocasionalmente le dé el biberón o le cambie los pañales; pero sobre todo que aparezca con frecuencia junto a la madre como una presencia regular y constante”. (p.83)

Posteriormente brinda “fórmulas” de como conducirse el padre con sus hijos, como que el niño siempre cuente con él, el padre tiene que ser una imagen fuerte y protectora, lejos de ser un igual al niño, por lo tanto es un modelo y ejemplo a seguir teniendo que dar un buen aspecto.

Desde el plano educativo para padres, la aportación de Escardo (1992) es sobresaliente, ya que como guía para la educación de los hijos es buena, haciendo una síntesis de la conducta del padre idónea para la sociedad; observando desde otra visión, digamos informativa o de análisis, su trabajo es muy limitado, puesto que no desarrolla las afirmaciones que hace y mucho menos menciona de donde derivan, es por lo que la función del padre separado de los cuidados de su hijo que maneja este autor es muy debatible, sobre todo porque está a favor de lo tradicionalista, esto es, continuar con las funciones específicas

para cada género, al padre le corresponde brindar al hijo todo lo material y a la madre todos los cuidados.

Siguiendo los argumentos tradicionalistas, los padres deben cumplir con la función que su sexo manda para que se complementen en el desarrollo y maduración de su hijo, muchos están a favor de este planteamiento, tan sólo García Serrano (1990) menciona: “El padre aporta dentro de la comunidad familiar la seguridad física y material. A través de las funciones clásicas que el padre ejerce en la familia, el niño adquiere la seguridad en sí mismo y en la sociedad...El sentido de la razón y la lógica estructurada son características que también transmite el padre...Cuando el padre no ejerce su autoridad, el hogar se convierte en una anarquía total, donde nadie respeta a nadie”.

Como si únicamente el padre fuera autoridad, el poder le ha sido otorgado, pero no lo trae inscrito genéticamente para ejercerlo, por eso el planteamiento resulta un tanto risorio, puesto que también la madre puede ejercer dominio e imponer reglas. En literatura, es posible visualizar la paternidad tradicional, en una carta que escribe Martínez (1975) se confiesa un padre: “Alianza no confesada, tácita, entre ustedes ante el padre que abdica, que regaña, que jamás comprende porque jamás tiene tiempo para oír. Está demasiado ocupado ganándose precariamente su vida y la de los suyos, preocupado por cosas más importantes que la salud familiar. Como si las hubiera”

Las leyes están a favor de lo tradicional, desde el plano legal, cuando los progenitores no están casados, el padre tiene que realizar una serie de tramites que le permitan la legalidad de su paternidad, hasta la custodia de sus hijos. En Estados Unidos existe la declaración de la paternidad que es un formulario legal, que al ser firmado por ambos padres, declara que el hombre es el padre legal. Esta declaración de paternidad también implica derechos y responsabilidades con el niño. Todo esto beneficia tanto a los padres como a los hijos, permitiéndoles una condición de familia en planos legales.

La declaración de paternidad es muy útil para aquellos padres que desean responsabilizarse y disfrutar su paternidad, sin embargo, todo esto deriva en algunas preguntas, ¿Por qué los padres tienen que recurrir a estos documentos para disfrutar su paternidad?, ¿Por qué los hombres no pueden decidir sin intermediarios su paternidad?. Dentro de las leyes se concede automáticamente la patria potestad a la madre y ¿Qué es lo que sucede con los padres?. Acaso estaríamos hablando que los hombres dejan a las mujeres el cuidado de los niños, mientras que ellos sirven solo de sustento, por eso mismo carece de importancia hacer algo por proclamar su paternidad. Los hombres no se encargan de llevar nueve meses al bebé y por lo tanto, ¿Podrán sentirlo ajeno?, situación que no sucede con las madres que lo sienten muy suyo, por esto y muchas cosas más los hombres deben acatar lo que las leyes disponen, incluso hacen lo que más les conviene, ya que fueron los que inventaron las leyes. Este es un factor, pero la paternidad engloba muchos factores que orillan a cada uno de los padres a hacer lo que hacen.

Continuando con la paternidad, se realizó un estudio para indagar las relaciones que llevan las mujeres con sus padres, para ello se entrevistaron a 72 estudiantes, 40 secretarias, 40 empleadas y 80 obreras. Las estudiantes se encontraban más en desacuerdo con sus padres que el resto de las entrevistadas, pese a que manifestaban tener mayor libertad en sus actos; las obreras estaban más restringidas que las otras mujeres y sin embargo acataban lo que los padres disponían. Hacemos referencia a esta investigación, ya que nos permite visualizar como es diferente la paternidad, de acuerdo a la ocupación de la hija, lo que también conlleva a un nivel cultural diferente y estatus socio - económico, factores que delinean la forma de concebir el papel como padre.

Schwartz (1974) preocupado por los aspectos educativos de Guatemala elabora una investigación en el Pueblo San Andrés del mismo país, resaltando como hipótesis el tipo de ocupación del padre como factor relacionado con el registro de sus hijos en la escuela, tomando en consideración, que en dicha comunidad el padre es una figura central dentro de la familia, teniendo que rendirle sumisión y respeto. Según este estudio, la presencia del

padre en el hogar teniendo un trabajo dentro de la comunidad, se relaciona con la asistencia del niño a la escuela. El autor realiza un análisis centrado en cuatro aspectos sobresalientes de la entidad: en primer lugar, el padre es central en el desarrollo futuro de su hijo, ya que es un modelo a seguir en su vida adulta; segundo, en esta entidad los niños y niñas se consideran de valor económico, teniendo hijos para aumentar su capital, por ejemplo, ayuda en el campo o en el hogar; tercero se analizó el tipo de religión como influyente en la asistencia al colegio y por último, se tiene la creencia de que los niños tienen una dotación innata de curiosidad e inteligencia, así como la instrucción femenina es infructuosa, puesto que va a ser ama de casa, mientras que el varón se encargará del sustento.

Por lo que podemos observar, la relación padre - hijo, no fue abordada tal y como pretendía la investigación, ya que se requería un análisis más minucioso para entender la importancia e influencia del padre en su hijo, sin embargo, podemos percatarnos de datos interesantes y relevantes, como lo es la influencia paterna para el desarrollo posterior de sus hijos, con el simple hecho de permitirles tener o no acceso a la escuela.

Por otra parte, el psicoanálisis ha reconocido la importancia que tiene el padre, ocupándonos desde un punto de vista Lacaniano podemos encontrar un sinnúmero de aportaciones significativas. Julien (Citado en Camargo, 1998) investiga la función paterna en términos de derecho, ya que dentro de dicha teoría el padre se iguala a la ley y al Derecho, el mismo autor plantea tres momentos históricos con respecto al derecho del padre: a) Derechos sobre el hijo, b) derechos del hijo y c) derechos al hijo.

Los derechos sobre el hijo estaban fundados por la condición que el padre asumía: ser amo, siendo amo en todo ámbito, en la casa, en el Estado, en la sociedad en general. El padre brinda un nombre al hijo y con ello lo domina, Camargo (1998) menciona: “mientras la maternidad se acreditaba por el parto de la mujer, es decir por un hecho biológico, del lado del padre siempre restaba una presunción”. Mas adelante menciona: “Lo central por ahora en la comprensión de este declinar de los derechos del padre sobre el hijo, es esta intersección

en el camino que va de uno a otro, de padre a hijo, del tercero sea este encarnado por la iglesia, el Estado o la Mujer”.

Referente a los derechos del hijo, se habla de los avances científicos que han instalado a los niños en una situación de privilegio con la pediatría, psicopatología, pedagogía, etc, convirtiéndose la paternidad en una función acorde a los discursos sociales, teniendo que velar por los derechos de sus hijos, con un saber ajeno a él, marcado por la medicina, puericultura y psicoanálisis. Por último en los derechos al hijo se habla del derecho que se tiene como padre para apropiarse del hijo, antes esto se brindaba por la aportación del espermatozoide, sin embargo, con la ciencia moderna, con la inseminación artificial o las leyes que otorgan al niño a la madre, el hombre como padre o genitor queda en el vacío, sin tener derecho a él.

En conclusión Camargo (1998) menciona: la Paternidad en términos de ser, sólo puede ser referida a un campo que en última instancia, es de la juricidad, ya que debe ser rastreada dentro de un par, derechos / obligaciones para dar cuenta de lo que acontece entre un padre y un hijo.

¿Qué es un padre?, es el debate eterno de los psicoanalistas y no sólo de ellos, sino de los sociólogos, psicólogos, etnógrafos, antropólogos, médicos y todo aquel que se halle involucrado en lo que es la paternidad. En el psicoanálisis desde Freud se presenta al padre como un tirano en lo que llamó la horda primitiva, es así como los psicoanalistas se interesan en el padre y comienzan a hablar de él, pero sería interesante conocer la opinión que tienen, por ejemplo, Winnicott (Citado en Olivier, 1995) dice: “El padre es incapaz de extraer placer del papel que debe desempeñar, e incapaz de compartir con la madre la gran responsabilidad que un bebé representa siempre para cualquiera”. De esta forma se dividen de manera sexuada los papeles de los padres, a la madre le corresponde la ternura y el amor, al padre la enseñanza. Al considerar esta diferenciación es bien sabido que el padre ocupa un espacio muy mínimo en la vida del niño, encargándose del sustento y por lo mismo estar muy alejado

de su hijo, al respecto el psicoanálisis tiene mucho que decir, ¿Quién es el padre?, ¿Dónde está el padre? Y ¿Existe el padre?. Lacan tiene una respuesta: “El padre sólo está presente por su ley que es palabra y esta solo cobra valor de ley en la medida en que es reconocida por la madre. Si la posición del padre es puesta en duda, el niño permanece sometido a su madre. Para que el padre sea reconocido como representante de la ley que hace la humanidad, es preciso que su palabra sea reconocida por la madre. Puesto que sólo la palabra da al padre una función privilegiada”. Siendo así el padre nombrado a través de la madre.

Los psicoanalistas se han visto en el problema de cómo ver a un padre, si es nombrado por la madre, entonces si la madre lo desea, el padre puede no existir; a menos que se relacione como lo hace la madre con el bebé, sin embargo, los padres y aún los teóricos consideran que si realizan una función de cuidado es de tipo maternal, y no quieren verse como madres, cuando bien podían involucrarse en los cuidados de sus hijos, con una conducta y función completamente paternal, puesto que las funciones no definen el sexo. Si el padre no ocupa un espacio como padre, jamás será padre, al menos que su esposa lo nombre, pero para esto, antes debe ser un compañero confiable y buen esposo, para ser un buen padre.

El apego que tenga el padre hacia su hijo va a permitir la aceptación y preferencia que éste último tenga. En la mayoría de las teorías que explican el desarrollo infantil, hacen de lado la figura del padre, dando todo el poder a la figura materna, como si fuera condición para un desarrollo adecuado, tan sólo retomemos la teoría Lacaniana que nos habla del nombre del padre que solo refiere la madre, siendo el padre lo que desea la madre, “El camino de los padres es a menudo una especie de callejón sin salida en el que terminan solos, injustamente solos, mientras su sangre corre por las venas de un niño a quien se dio otro padre para amarlo”. (Olivier, 1995)

Lo que nos orilla a hablar de padres que abandonan a sus hijos, ¿Qué es lo que pasa con estos padres?, para esto se han dado explicaciones de las que retomaremos dos, según Charbonnier (Citado en Kelen, 1988) Hay hombres que desean un hijo como un medio de compromiso. Por lo demás, muchos hombres se casan durante el embarazo de la mujer. Es para ir más lejos en la relación de pareja o cuando existen amenazas contra la pareja. Es también la manera de retener a una mujer que de lo contrario podría abandonar al hombre. En cuanto a las reacciones aparentemente extrañas del hombre que huye durante el embarazo o que abandona a la mujer embarazada, se explican por el miedo: el hombre se da cuenta de que ya no estará solo con la mujer, que otro ser impedirá esa relación que él desea íntima con la mujer. El problema fundamental es el siguiente: como pasar de dos a tres. El comportamiento de huida del futuro padre se debe a la inmadurez o al narcisismo del hombre: el niño tiene necesidad de que se le dé, de que se ocupen de él, y el hombre no puede, no quiere soltar nada.

Un psiquiatra infantil, Duché (Citado en Kelen, 1988) es más directo: “El hombre es abominablemente egoísta y se comporta todavía muy a menudo a lo macho, ¿Cuántos hombres acompañan a la mujer a una interrupción involuntaria del embarazo?, ¿Cuántos la dejan todavía que se las arregle sola? Para este autor, el deseo del hijo es innato en cada mujer, pero es mucho menos claro y fuerte en el hombre, en el que debe pasar por el sentimiento de supervivencia y de continuidad de la especie. He observado que la mujer está mucho más deseosa y dispuesta que el hombre en lo que respecta al tercer hijo. Cuando aparece el hijo el padre puede sentirse excluido y celoso. En cualquier caso, el abandono masculino durante el embarazo muestra el miedo a asumir responsabilidades y el egoísmo del hombre. Ese mismo hombre se sentiría engañado si la mujer tuviera un hijo con él sin decírselo y no duda en abandonar a una mujer que ha fecundado en un momento de placer, extravío o indiferencia”.

En general, el abandono de un hijo por parte del hombre, acorde a los autores antes planteado, deviene de un egoísmo que le ha sido permitido al hombre, teniendo la opción de

elegir, mientras que para la mujer no es válido escoger (roles sexuados), pero, ¿Antes se hablaba de esto?

Parece ser que el padre comienza a tomar importancia y a establecer comunicación con su pequeño hijo (a) desde su desarrollo prenatal como teniendo contacto a través del vientre de la madre; los niños poseen todo un arsenal de sentidos que les permite conocer su exterior y por supuesto a sus padres. La mayoría de los padres (de sexo masculino) son distantes de sus hijos, emplean poco interés y afectividad, por lo mismo el niño también es apático con él; se tiene la creencia de ser afeminado o de cumplir un papel que no le corresponde si un padre se encarga del cuidado de su hijo, pero como Olivier (1995) menciona: el hombre convertido en padre, es un hombre que sigue siendo lo que es, un ser masculino, que hoy comienza a amar a un niño de manera masculina. La paternidad no significa cambiar de sexo, ni de modales, implica amar al niño y demostrárselo, como pasa cuando amamos a alguien.

Como ya se ha hecho referencia, el padre no tiene existencia en su hijo porque no ocupa un espacio en su vida. Es cierto que la madre ocupa un espacio muy importante en la vida del niño, pero esto también se debe a un deseo, para la mayoría de las mujeres su principal deseo es ser madres, tomando en cuenta la construcción social que depositan en su sexo, además en la actualidad existen gran cantidad de mujeres que no desean un compromiso matrimonial, pero si desean un hijo, procreando hijos que posteriormente jamás conocerán a su padre. Aun habiendo madres casadas, los hijos desconocen a su padre, puesto que tienen muy poco contacto con él, estando la mayor parte del tiempo con su madre que los prodiga de mimos, cuidados, etc. Olivier en los hijos de Orestes, se refiere al padre que no cumple con su función de padre, como el padre impedido, no realizando su función por los impedimentos con los que se tropieza:

1. Sus mujeres se consideran la mayor parte del tiempo como el único padre indispensable. Puesto que son ellas quienes necesitan sentirse indispensables para el niño, con el fin de confortar su identidad propia, deseando probar a todos que son madres.

2. Los hombres no se atreven a ocupar un lugar que vieron ocupado por su propia madre y jamás por su padre

3. La empresa se preocupa más por su equilibrio financiero y su buen funcionamiento que por el de las familias de las cuales emplea a un miembro. El hombre no podría ausentarse de su puesto de trabajo en oportunidad del nacimiento de su hijo.

Es bien sabido y a lo largo de este trabajo se ha expuesto que la función del padre, incluso la del hombre, no depende solo de tres factores o de impedimentos, los impedimentos son obstáculos para realizar algo, comúnmente ajenos a nosotros, sin embargo, la paternidad no sólo se basa en impedimentos de “otros”, sino también “propios”, el papel que desempeña un padre depende de muchos factores, es así que bien podría decirse que la paternidad es multifactorial.

Cuando hablamos de paternidad tradicional hacemos referencia a la función paterna sexuada, es decir, asumir el rol paterno de acuerdo al sexo, al padre se le permite así encargarse en general de los gastos de alimentación, vestido, salud, educación, etc., de su hijo y supervisar las reglas impuestas en el hogar, así como asesor cuando estos hijos ya crecieron; la madre se dedica a más funciones desde amamantar hasta otorgar una caricia, podríamos decir que no tiene límites como madre, incluso se dice: “todo es válido” pero queda una pregunta por contestar, ¿Así debe ser un padre?.

Actualmente esos roles han ido cambiando, ¿A qué se debe que los padres se inmiscuyan más en lo referente a sus hijos?, ¿Qué significa la paternidad?, ¿Los hombres desean ser padres?, ¿Es importante para ellos ser padre?. Todo se abordará en el siguiente capítulo, al menos eso es lo que esperamos.

CAPITULO 4.EL ENFOQUE ACTUAL DE LA PATERNIDAD

“LOS NIÑOS NECESITAN DE SU
PADRE, PERO EL PADRE PRECISA
TAMBIEN DE ELLOS”

Me gustaría comenzar este capítulo con una reflexión: “El amor por mi hijo es, tal vez, el que va más fácilmente hacia lo universal, porque en él lo sexual, lo emotivo y lo razonable pueden no oponerse... El amor por el niño muestra, tal vez, el camino hacia un amor en el cual el ser se reconcilie consigo mismo, en lugar de quedar dividido entre el apasionamiento sufrido y el querido. Reconciliarse con uno mismo, unirse con los otros”. (Snyders,1981)

Muchos se preguntaran cómo es que un padre puede decir eso de su hijo, tomando en cuenta todo lo que se ha planteado a lo largo de este ensayo, pero, tal vez, los milagros existen o la paternidad realmente se puede vivir de manera diferente. En la actualidad se han dado muchos cambios que se reflejan en formas de vida, ideologías, trabajo, economía, etc.; estos cambios han desarrollado una visión diferente de la paternidad y por lo tanto de como llevarla a cabo. Los padres en la actualidad han demostrado tener un papel directo con sus hijos, siendo capaces de interactuar estimulando, controlando, organizando y participando activamente.

Actualmente se ha desarrollado un ideal en las sociedades más avanzadas, lo que es el padre nuevo, que es aquel que está presente en el parto, se relaciona estrechamente con sus hijos, comparte las tareas domésticas y coopera con su compañera, sin embargo, esta noción genera problemas a nivel general, la FNUAP (Fondo de Población de las Naciones Unidas) dispone: Esos cambios plantean un gran desafío a las nociones tradicionales de

paternidad, que sostienen tanto los hombres como las mujeres; tales cambios pueden incrementar la vulnerabilidad del hombre en su lugar de trabajo, se carece de modelos de comportamiento para los hombres en calidad de padres y también se carece de enseñanza para estos, sobre la manera de criar a los hijos, las políticas y los programas de promoción del involucramiento de los hombres en la crianza de los hijos son insuficientes.

En algunas sociedades se han implementado programas que invitan tanto a niñas como niños al cuidado de los hijos. La FNUAP propone algunos elementos que se considerarían convenientes en políticas y programas para el nuevo papel del hombre:

- Un marco jurídico y ético que fomente la justicia social y económica en el matrimonio y en la relación de padres a hijos.
- Normas y leyes sociales en que se estipulen las obligaciones y los derechos de los progenitores y del Estado cuando una unión es deshecha, o cuando el matrimonio o la unión se disuelve. Son pocos los países que cuentan con leyes donde se estipulen los derechos del progenitor que asume la patria potestad respecto de los hijos de una relación fracasada.
- Disposiciones de apoyo a familias no tradicionales y de aliento al involucramiento masculino en la crianza de los hijos.
- Educación y difusión de mensajes en los medios de comunicación a fin de promover la equidad de género, la sexualidad responsable y la opción en materia de procreación.
- Adopción de las mejoras políticas en materia de familia, en virtud de las cuales se les enseña a los jóvenes acerca de las relaciones sexuales responsables, el significado y las responsabilidades del matrimonio y otras relaciones entre adultos y las obligaciones que entraña la procreación. Las sociedades deberían propiciar el debate sobre estos temas por conducto de escuelas, programas comunitarios y medios de difusión.
- Educación sobre la vida en familia, la cual debería basarse en familias reales y en la vida real. Es importante que se imparta a las muchachas los conocimientos teóricos y prácticos y los medios para que puedan asumir la responsabilidad financiera de sí mismas y de cualquier hijo que puedan tener. Es necesario enseñar a los varones que procrear entraña brindar apoyo financiero a los hijos y compartir la responsabilidad de su crianza.

Sé sabe que este tipo de políticas son muy difíciles de considerar en miles de propuestas o proyectos para una mejora social, puesto que existen otros intereses de orden político a los que suele darse preferencia, como la imagen del presidente y del gobierno en general a lo que se dedica gran parte de los esfuerzos de los medios de comunicación o de nuevas propuestas a la sociedad, sin embargo, nos es posible contemplar los anuncios por televisión, radio y hasta en el transporte colectivo de equidad de género, los cuales han instaurado un nuevo slogan "ya Basta", así como de planificación familiar, aplaudimos dichos esfuerzos, porque tan solo en unas cuantas décadas atrás eso hubiera resultado una ofensa a la sociedad, este tipo de situaciones permite sentar bases para una nueva paternidad, involucrando a los hombres en su tarea procreativa.

La nueva generación de padres se encuentra inmersa en el cuidado de los hijos como actividad principal en su vida, dejando en segundo lugar su éxito profesional, se observa a un padre sonriente, tierno y cariñoso con sus hijos, pero, siguen existiendo padres tradicionales quienes temen perder su virilidad.

Kelen (1988) enlista desde su criterio los diferentes tipos de padres que existen:

- El padre progenitor, el padre biológico, que es el caso más frecuente, esté o no casado con la madre del niño.
- El padre social, padre ficticio, que vive con una mujer ya madre de uno o varios niños y que cría a esos niños.
- El padre adoptivo.
- El padre por inseminación con espermatozoides de donante, para poner remedio a la esterilidad masculina, la madre recurre a la inseminación artificial con espermatozoides de un donante exterior.
- El padre por medio de madre inseminada artificialmente.

De estas categorías, se añaden otras nuevas:

- El no padre, el que no quiere hijos, este rechazo puede ir hasta la vasectomía.

- El padre homosexual, para tener un hijo, se casa o vive durante un tiempo con una mujer.
- El padre “a pesar suyo”, en una relación duradera o pasajera, una mujer impone su deseo de tener un hijo o el hijo es un accidente.
- El padre o mas bien el progenitor, donante de esperma.
- El padre que ha abandonado a la mujer y al niño, durante el embarazo o después del nacimiento.
- El padre que ha tomado un permiso de paternidad al nacer su hijo, el padre de permiso, mientras la mujer trabaja.
- El padre divorciado, el que tiene la custodia de sus hijos y los demás, que ven a sus hijos el fin de semana, en vacaciones o no los ven nunca..

Un pediatra (Citado en Kelen,, 1988)se encarga de hacer otra lista de tipos de padres:

- El padre ausente, el padre fantasma. Sigue estando a la orden del día, absorbido por su trabajo y carrera, muy ausente.
- El padre - madre. Es bastante reciente, es joven por lo regular, la mujer es la que trabaja y él se encarga del niño y sus cuidados.
- El padre condescendiente o permisivo y débil. Su debilidad de carácter se disimula bajo principios liberales, se niega a imponer cualquier frustración o disciplina.
- El padre severo, perfeccionista. Lo centra todo en su función de educador, sus relaciones con el niño se centran a nivel escolar y no afectivo.
- El padre huidizo. Frente a una situación difícil dramática relacionada con el niño (sordo, minusválido, etc.) se va, abandona a la madre y al hijo.
- El padre de edad. Ha vivido ya su vida, ha estado casado y ha sido padre de muchos hijos, se vuelve a casar y tiene hijos en ese matrimonio.
- El padre negado, completamente inexistente. Algunas madres solteras orgullosas y agresivas, o mujeres divorciadas vengativas, no hablan nunca del padre ni con el hijo, ni con los demás.

¿Quién se encarga de enseñar a ser padre? No es acaso los propios padres, que tan solo se encargan de brindar ante sus hijos un modelo de virilidad, los padres les enseñan a los varones a que no deben expresar sus sentimientos, no puede llorar, ni siquiera demostrar tristeza, se debe ser competitivo en el plano deportivo, sexual y laboral. Pero, ¿Realmente los hombres desean ese papel?. Bell (1987) comenta: “los hombres nos sentimos en conflicto e intranquilos respecto al legado paterno. Una de las principales fuentes de tal ambigüedad es lo que los padres nos han transmitido acerca de la expresión de las emociones y los sentimientos”(p.37)

A partir de este modelo, el hombre aprende a ser padre como una figura distante fría y autoritaria, encargada únicamente del desarrollo competitivo y éxito futuro. Un hombre comenta acerca de su padre y los cambios actuales de la masculinidad: “Mi padre por fin ha terminado de fingir que es alguien que en el fondo no es. Ahora ya no se preocupa por ser un hombre a los ojos de la sociedad, sino que se preocupa más por ser él mismo. Hoy no le importaría ponerse un delantal y hacer la comida con mi madre e incluso es capaz de utilizar la máquina de coser. Siempre fue muy creativo, pero ahora permite que esa creatividad aflore a la superficie y le cuesta menos trabajo expresar lo que pudiera considerarse la parte femenina de su personalidad”. (Op. Cit., p. 60-61)

Pero, ¿Qué es lo que realmente lleva a un hombre tener un hijo?. No es el mismo significado tener un hijo siendo mujer a ser hombre, para la mayoría de los hombres tener un hijo reafirma su virilidad, como aquel poderoso capaz de fecundar, sin embargo, muchos hombres se convierten en padres sin saberlo, incluso sin haberlo planeado, lo que definitivamente cambia sus vidas por completo, por supuesto con el hecho de visualizarse de otra manera, ahora son padres y deben cumplir con esta nueva función.

La paternidad se vive dependiendo de las expectativas que tenga el padre acerca de su hijo, es notable la diferencia que puede hacer, por el hecho de ser varón o mujer. Bell (1987) comenta: “con un hijo solemos jugar intensamente y durante un tiempo prolongado,

mientras que, respecto a una hija, tendemos a expresarle más abiertamente nuestro afecto y somos para con ella más protectores y cariñosos”.

Algunos padres que se encuentran más involucrados con sus hijos suelen ser temerosos y protectores cuando estos son pequeños, con la incertidumbre de que pueda pasarles algo, por su estado indefenso; los nuevos padres son padres que se preocupan por su hijo en todos los sentidos no sólo en lo que suele ser tradicional, desempeñando un papel que comparte con su cónyuge como parte del desarrollo del niño y de ellos como padres; al respecto Bell (1987) menciona, ser padre no es algo que corresponda única y exclusivamente a la madre, por el mero hecho de ser ella quien da a luz. Desde el momento en que nace un niño, los hombres pueden asumir las responsabilidades de la crianza de los hijos o hijas, pueden compartir esas responsabilidades con su esposa.

Los psicoanalistas se han ocupado mucho de la función paterna tradicional como base para el desarrollo de la psique en la infancia, pero ellos también se han preguntado ¿Qué es un padre?, para Lacan era aquel que se nombra, por eso lo llamaba simbólico, puesto que solo a través de la palabra existe como padre, porque él no puede dar la vida como la mujer, ayuda a procrear, pero padre es algo más que un genitor.

This (1982) demuestra en su escrito - aun siendo psicoanalista - la influencia que tiene la cultura en un niño: “Habiendo tenido lugar el parto, un mamífero pitecomorfo puede ver la luz, respirando al aire libre, pero un ser humano, sólo puede nacer sujeto, representado por un significante. Declarado varón o niña, marcado por este apellido y este nombre, el sujeto es inscrito en un linaje, en una serie de apellidos y nombres”.

Más adelante dice: “El padre fuerte, viril, tiránico que gusta jugar al patrón o a los jefecitos, es tan ridículo como el padre débil, compasivo, indeciso. Abusivo o ridículo, ¡El hombre siempre lo es ante los ojos de las mujeres, que saben lo que es la virilidad!, ¿Será que la virilidad sólo se encuentra soñada entre las mujeres y la femineidad entre los hombres?. Si

es tímido o le falta talla, se lo mira con lástima, si se agranda, si eleva la voz, alardeando con sus músculos ¡No es más que un gorila!, ¡Pobres padres, en representación, se toman ustedes mucho trabajo por parecer dotados!”.

Pese a ser un psicoanalista, desde su perspectiva dicho autor puede darse cuenta de la dicotomía hombre - mujer y la influencia de la cultura para desarrollarse como persona acorde a su sexo y por lo tanto como padre o como madre.

Una dificultad que los padres enfrentan en cuanto a su infancia es el temor a convertirse como lo era su padre, muchos padres se encuentran en el dilema de confrontar sus expectativas internas con las sociales, esto es, ser un padre más participativo o dedicarse a su éxito profesional, lo que también lo instala en proveedor de la familia. Para los padres es muy difícil hacerse cargo de sus hijos cuando la esposa está presente, debido a que recibe constantes críticas, sin embargo, el contacto y la interacción son buenos aliados para ser más experimentado en el cuidado del niño.

La paternidad es una gran oportunidad para resolver conflictos o visualizar de manera diferente al propio padre, según Osherson (1993) abarca diferentes tareas: cuidar a la mujer que se ha convertido en madre, acoger al bebé y sentir cómo pasa a ser el centro de nuestra vida, aceptar que estamos envejeciendo, sentir nuestra paternidad como parte del linaje de padres a través de la historia.

Como ya se ha dicho, la imagen tradicional del padre está cambiando y se está dando paso a la igualdad en el cuidado de los hijos, situación que no deja de desconcertar a algunos, pero otros lo asumen voluntariamente, Ehrensaft (Citado en Jump y Haas, 1987) menciona los beneficios de dicho planteamiento, “Los beneficios de la madre incluyen incrementar la oportunidad para aspirar al cumplimiento laboral y a una cerrada relación con su esposo, donde ellos distribuyen conjuntamente los problemas del cuidado del niño. Para el padre, los beneficios incluyen mejorar oportunidades para disfrutar el desarrollo de su hijo, la

experiencia de una genuina interacción humana y el desarrollo de su personalidad. Para el niño, los beneficios incluyen un rico y más complejo medio ambiente emocional, nuevos modelos de rol y la libertad de un sobreinvolucramiento con sus padres”.

La forma de ser padre depende de muchos factores, algunos ya han sido abordados, mientras que otros son poco desarrollados, la paternidad depende de la experiencia infantil que el propio padre haya tenido, la forma en que fue educado, la cultura y lugar donde se desenvuelve, la forma de ser de sus padres, su sexo, su edad, el deseo de ser padres, etc. Los padres proyectan en sus hijos parte de su pensamiento, dándose una identificación, es así que proyectan su experiencia infantil en el hijo, pero también debe de respetar lo que realmente es el bebé, esta situación es muy común, los padres generan muchas fantasías referentes a su futuro hijo y en el momento de nacer esas expectativas pueden venirse abajo, porque un hijo nunca va a cumplir todas las expectativas de los padres. Brazelton (1993) menciona, incluso rasgos perfectamente normales en un bebé pueden causar decepción. Al respecto, un padre al que entrevisté me comentó: “Ser padre es algo muy bonito, tienes la oportunidad de corregir los errores de tus padres y te das cuenta lo que ellos batallaron contigo...no sé porqué pero desde el embarazo yo quería una niña y la tuve, no sé si fue un regalo para mí y que bueno que fue así”(ver Anexo 1)

El padre actual ha llamado mucho la atención de diversos teóricos, los cuales pueden mostrarse a favor o en contra de dicho planteamiento (padre involucrado con sus hijos), pero otros pueden ser ambivalentes, estando a favor y luego en desacuerdo, tal es el caso de Loshan, a quien hicimos referencia anteriormente*, sin embargo brinda aportaciones al nuevo papel de padres, entrando al debate de la masculinidad, “ser padre me quita la masculinidad” dirían muchos hombres, como si por el hecho de ser padres cuidadores dejaran de ser hombres, su sexo nunca lo podrán cambiar (bueno, ahora ya es posible con el avance de la tecnología, pero con fines muy específicos como la homosexualidad) hagan lo que

* Véase capítulo 3

hagan como padres, pero si pueden arruinar la felicidad de un niño o cancelarse a sí mismo la experiencia de observar el crecimiento de su hijo, que por supuesto ¡es único!. Loshan (1983) asegura: "Hay padres que sienten que sus hijos los desprecian y no los respetan si llegan a verlos con un delantal puesto o ayudando a lavar los platos, vigilando la lavadora hasta cocinando algo sencillo, porque su mujer está en una junta... Un padre que se siente seguro de sí mismo, puede desempeñar cualquier trabajo, sin sentir ningún temor y sin sentirse amenazado"; este mismo autor plantea que la imagen que tiene el niño de sí mismo deviene de la propia imagen del padre y de como éste lo perciba como hijo. Un planteamiento muy acertado de parte del autor es en el cual manifiesta que algunos padres se sienten muy bien con sus hijos pequeños, mientras que otros los disfrutan ya que han crecido y yo agregaría que algunos nunca los disfrutan y sólo son una carga. El tipo de paternidad depende del tipo de padre que se quiera ser.

Kelen (1988) al analizar la situación del padre, sobre todo del padre actual o nuevo padre, involucrado en las tareas del hogar y cuidado de los hijos de manera equitativa, se inclina a un argumento de tipo sexista, esto es, crítica las prácticas igualitarias, afirmando que el hombre coopera por satisfacer a su mujer, comenta lo siguiente: "En nuestros días en que el padre puede dar gusto a su mujer, se sale de su territorio y acaba de invadir todo el espacio del niño. Lo gracioso es que el pequeño percibe esa confusión de los papeles y llama frecuentemente a su padre mamá o papá".

Desde el punto de vista tradicionalista, la mamá tiene una función específica y el papá otra, que complementan al niño, sin embargo, como padre se pierde la oportunidad del acercamiento que tiene la madre con el hijo y toda actividad que ésta realiza y como madre también le es denegada toda actividad que el padre realiza, entonces, pueden negociar, para encontrarse mutuamente en un punto medio que les permita a ambos cumplir funciones paternas o maternas, sin que esto ocasione problemas a su hijo; considero que este último

planteamiento de igualdad es viable, puesto que ambos pueden fomentar el desarrollo del niño, sin necesidad de repartirse los papeles.

Algunos teóricos plantean que los hombres envidian a las mujeres por su capacidad de engendrar, estado que para un varón es imposible - hasta el momento - llegando a plantearlo en las investigaciones que se hacen de una nueva paternidad, donde ya es posible procrear sin tener relación sexual, con la inseminación artificial, entonces es muy posible que esto se iguale.

Ante todas estas situaciones el nuevo padre ya no funciona con autoridad y fortaleza, por lo que tiene que adoptar nuevos modelos de paternidad que a él le beneficien. Kelen (1988) afirma que la paternidad para algunos hombres permite tomar conciencia de que los valores masculinos no son los únicos imperantes e importantes, que un hombre puede abrirse a la sensibilidad, la emoción, las sensaciones corporales y a las vibraciones interiores; la paternidad como la experiencia amorosa, puede ayudar a un hombre a sentirse menos seguro de sí, menos encerrado en sí mismo y menos arrogante en su saber y comportamiento.

De acuerdo a esta misma autora, los hombres están reivindicando su condición de padres en los últimos años, por varias razones: la biológica, donde la distribución de los papeles biológicos, desde la procreación sexuada, ha encomendado a la mujer la gestación, sintiéndose el hombre excluido. Razones psíquicas, el deseo de ser madre, de llevar un niño en su seno y amamantarlo. Razones sociológicas, la crisis de la pareja y de la familia, el número creciente de divorcios que favorecen la aparición de hombres que se ocupan de la casa y los niños. Razones científicas, los progresos han afianzado una baja en la mortalidad infantil. Razones políticas, económicas y morales, el descenso de la natalidad que está presente en los países industrializados, incita a estimular imágenes tranquilizadoras y hermosas de la paternidad y maternidad. Este último no es válido para el caso de México, donde incluso se fomenta la anticoncepción, ya que es muy alta la tasa de natalidad.

4.1. El padre presente

Como padre se es importante en varios sentidos, por una parte la relación e influencia directa que pueda tener con su hijo y la influencia indirecta que mantiene a través de otras personas como la madre, incidiendo en su estado emocional, ya sea en beneficio, cuando la madre se alegra o en perjuicio para el niño, cuando se enoja; así también es una experiencia que permite a los padres visualizarse de diferente manera. Parke (1986) menciona que la paternidad puede cambiar los modos de pensar de los hombres acerca de sí mismos y ayudarles con frecuencia a revelar sus propios valores y a establecer prioridades. En la entrevista que realicé, el padre comentó: “Cambio mucho mi vida desde que fui padre, en todo, perdí mi libertad, me orillé más a mi familia, ser padre te hace responsable, antes no era así” (ver Anexo 1)

Todo comienza con la planeación del embarazo o en otros casos con el embarazo mismo, desde ese momento la vida de los progenitores cambia, no es preciso mencionar una única forma de experimentarlo, tan solo los hombres lo pueden vivir de diferentes maneras, pueden asumir un rol estereotipado y por tanto tradicionalista o vivir la experiencia asistiendo a cursos preparto y estar presentes en el momento del nacimiento, además varía de cultura en cultura.

“En algunas sociedades primitivas y hacia la fecha aproximada en la que sus mujeres van a dar a luz, los hombres se acuestan, de un modo ritual, simulando los dolores de parto y del alumbramiento. Este ritual sirve, por lo menos, para dos propósitos vitales: establece frente a la comunidad quien es el padre y atrae también, engañándoles a todos los espíritus malos a la cabaña del padre, donde puede descargar su furia sobre “la madre” fingida, dejando que la auténtica dé a luz en paz a su hijo a una distancia segura” (Citado en Parke, 1986)

Este relato nos habla de lo que se ha llamado síndrome de covada, utilizado por Edward Taylor el autor del mismo escrito. En un plano occidental el síndrome de covada suele verse en los síntomas que experimenta el futuro padre y que desaparecen en el momento del parto. Actualmente se caracteriza por diversos dolores y perturbaciones que experimenta el hombre durante el embarazo; los más corrientes están relacionados con el sistema digestivo (nauseas, variaciones del apetito, indigestión, colitis, estreñimiento) y otros se manifiestan en dolores de espalda y dientes.

Un padre (Citado en Kelen, 1988) comenta: “sentí los síntomas de covada con mi segundo hijo. Mi mujer estaba al final del embarazo, nos estábamos paseando tranquilamente por el bosque y de repente tuve calor y me senti muy mal; tenía mucha fiebre y estaba verde. Fue mi mujer la que me llevó a la casa, donde me acosté. Era el atardecer. Agnes empezó a hacer una gran limpieza y yo me quede titiritando. Me despertó a las cuatro de la madrugada diciéndome que había que irse, que el niño se anunciaba. De golpe, me senti responsabilizado y deje de tener dolores. La fiebre desapareció como había venido”.

This (1982) también habla del síndrome de covada, como dolor de vientre, riñones, cabeza, dolor de muelas, hemorragias nasales, rectales, pulmonares, vómitos, etc.; según Goddeck (citado en This,1982) todos estos síntomas pueden estar enlazados a ideas de alumbramiento. Para el inconsciente el diente es un hijo de la boca. La boca es el útero donde crece, exactamente como el feto se desarrolla en la matriz.

Incluso también - siguiendo el planteamiento de este autor - los hombres aumentan de peso durante el embarazo de su esposa; hasta el momento varios autores han planteado el síndrome, pero ninguno ha podido brindar una explicación, este autor afirma que tiene que ver con el deseo de la capacidad gestante que tiene la mujer y de la cual carece el hombre,

planteamiento que bien debiera debatirse e investigarse todavía más, aunque podía ser válido, ya que muchos hombres han manifestado este deseo.*

*“La madre ve a su hijo aflorar en su sexo, es madre sin necesidad de reflexionar, siente pasar al niño a través de ella, ve salir un cuerpo del suyo, pero el padre, ¿Qué sabe de su paternidad?... El hombre no lleva al niño en su vientre y lo real es para él, ese imposible. Esta misma razón explica que pueda, simbólicamente dar nombre al niño, fracturando toda relación fusional imaginaria, colocándose entre la madre y el niño. Lo prohibido”. (This, 1982)

4.1.1. Deseo de ser padre

Los hombres, ¿Realmente desean tener un hijo?, la paternidad como ya se mencionó puede tener muchos matices, puede convertirse en padre sin desearlo, sólo si la mujer lo dispone, incluso puede ser padre ignorándolo; la noción de paternidad es diferente cuando se habla a cuando se siente y más aún cuando se desea un hijo, que cuando se concibe, o cuando se embaraza la mujer o cuando el niño ha nacido.

En la investigación de Kelen (1988) existieron hombres quienes reclamaban que por el deseo de su compañera habían sido padres, mientras que otros argumentaban desear un hijo: “ese deseo se remonta a la infancia. Cuando mi mujer me anunció que estaba embarazada, sentí una gran alegría, era la realización de un deseo muy viejo”...”Sin duda nada es indispensable en la vida, pero no conocer la paternidad es ciertamente una gran desgracia”. La paternidad difiere de las expectativas que tenga el hombre en cuanto a su trabajo y éxito profesional, el tipo de esposa, etc.; llegando a programar el momento de tener un hijo, últimamente algunos padres están deseosos de engendrar, tener una familia y

* Véase investigación de Kelen (1981) El nuevo padre. Un modelo distinto de la paternidad, México. Grijalbo.

ocuparse de sus hijos. Un padre refiere así su sentimiento paterno: “Tengo una profesión que me apasiona y sin embargo, estoy obligado a reconocer que mi mayor riqueza son mis hijos. La Paternidad y la vida en pareja forman parte de las felicidades sencillas de la vida. El sentimiento paterno es una dimensión de La vida de que están privados la mayor parte de los hombres, como niegan su propia infancia. En una dimensión de paz y felicidad, contacto inmediato, sin trucos, con la vida”.

Para muchos padres su paternidad comenzó en el momento en que fue informado del embarazo, ante su mujer embarazada, el hombre se siente orgulloso o maravillado, algunos padres estarán sumamente involucrados asistiendo a cursos y siguiendo muy de cerca el embarazo, mientras que para otros será un acontecimiento exclusivo de la mujer.

Es muy difícil como hombre darse cuenta de la implicación que puede tener hacer el amor, esto es engendrando un hijo, lo que ha sido relacionado; un hijo viene de una unión de amor, sin embargo, nacen niños por inseminación artificial, teniendo un hijo sin hacer el amor. Kelen al respecto menciona: De ahí que las mujeres se puedan tomar por una nueva Madonna, por la Virgen María; y de ahí que los varones se puedan tomar por el espíritu santo, vago e impalpable. Todo esto cambia la concepción que se tiene de paternidad, que pasa a ser de un fenómeno natural a uno artificial, digamos forzado. La ciencia a través de estos métodos ayuda a muchas parejas estériles para concebir o a muchas mujeres que al estar solas, desean un hijo, algo que puede aplaudirse, pero, ¿Dónde queda el matiz natural?, incluso mágico de la maternidad y paternidad como fruto de amor, situación que por lo mismo es muy debatible y benefica por lo que lo natural y mágico salen sobrando.

4.1.2. El embarazo y parto para el padre

Durante el embarazo, los padres pueden tener muchos temores, uno de ellos es el temor de perder el cariño de su esposa por el nuevo bebé, algunos envidian la capacidad de

engendrar y los puntos de vista se dividen mucho, al principio del embarazo, ya sea que los padres comiencen a preocuparse por sus esposas o de otra forma se separan de ellas, poco a poco conforme avanza el embarazo los padres comienzan a veces a resolver sus problemas con sus propios padres y a empezar a centrar toda su atención en el nuevo miembro, en cuanto a salud. El apoyo emocional que brinda el esposo durante el embarazo es muy importante, ya que puede contribuir a que su esposa se adopte a su nueva condición.

Con las nuevas propuestas de paternidad referentes a estar presente en el parto y cuidar de los hijos, se brindan nuevas oportunidades a los padres. El padre se está preparando para desempeñar un rol más directo tras el nacimiento del hijo. Su continua presencia es, pues, gratificante de dos modos: sirve para mantener su propio vínculo y le permite comenzar a saborear la alegría de la paternidad. (Brazelton y Cramer, 1993)

Investigaciones actuales han demostrado la importancia de la presencia del padre en el parto, para fortalecer la relación con su hijo. Stewart y Chester (Citados en Osherson, 1993) compararon parejas que esperaban un hijo con parejas que ya lo habían tenido. En una prueba de medición de la adaptación emocional al entorno, descubrieron que los resultados de los hombres eran menores durante el embarazo que después del nacimiento del niño. En el caso de las mujeres se dio lo opuesto: las nuevas madres mostraron una baja significativa en el nivel de adaptación en comparación con las mujeres embarazadas. Concluyendo, que para los hombres el embarazo representaba el principal cambio en su vida y para las mujeres lo simbolizaba el nacimiento del bebé.

Al hablar de paternidad se pregunta muy poco a los hombres lo que realmente sienten y piensan de ser padres, Osherson por ejemplo, dice del embarazo: "Durante los embarazos obtenemos una visión diferente del cuerpo de la mujer, ya no es un terreno sexual, sino una fuente de vida". Maynard Joyce (Op. Cit) escribe lo siguiente en una situación de parto: Mark nunca había visto a alguien con tanto dolor, trabajando tan duro. Lo hizo sentirse como un tonto, ya que era su esposa y no él, quien trabajaba tanto, comparado con

esto, nada de lo que había hecho en su vida importaba. Y desde entonces parece que ella también lo sabe. El creía que ella era tan delicada y frágil. Ahora sabe que era sólo un truco, ella le hace bromas como si fuera un niño. Ella sabe y algún día lo sabrá su hijo que cuando hubo de jugársela , fue Sandy la más fuerte. Mark simplemente se quedó en el pasillo vomitando".

Los padres se enfrentan a muchos dilemas cuando estrenan su nueva función en la vida, puesto que no es algo a lo que ellos desde su infancia estén acostumbrados, como lo es el caso de las niñas que juegan con muñecas y más tarde desean un hijo; el embarazo de su esposa es muy importante, ya que desde ese momento se puede establecer contacto con el hijo, sin embargo, sus sentimientos están presentes, llegando a sentirse incompetentes como padres al no poder tener tanto contacto como lo tiene la madre o por la incertidumbre de saber si está haciendo un buen papel. Incluso existen hombres que durante el embarazo comienzan a involucrarse sexualmente con otras personas, Osherson comenta que aferrarse a una actitud sexual fálica hacia las mujeres es una de las formas en que los hombres enfrentan la vulnerabilidad que sienten, es una manera de restaurar una relación de poder desequilibrada, desconocida e inaceptable para ellos. Así también suele darse lo que se ha llamado el embarazo simbólico, como lo son los proyectos laborales, metas, proyectos especiales, en los cuales se deja ver creatividad.

¿Qué significa el embarazo para el padre? ¿Qué beneficios obtiene? De acuerdo a Osherson el embarazo puede ser el hecho que permita finalmente a un hombre crecer, venciendo sus celos y resentimientos del poder creativo de la mujer y comenzando a explorar cómo podría ser nutriente y cariñoso de una manera más completa. También puede superar algunos de sus resentimientos hacia otros hombres y su ambivalencia como hombres, permitiéndose así asumir un rol mas fuerte y asertivo en la familia.

Ahora, es preciso hacer otro comentario referente a la paternidad, ¿Por qué los padres durante el parto no estaban (o están) presentes?. Tradicionalmente, el padre estaba

presente en el parto, la comadrona se encargaba de todo y era por supuesto en casa, donde el padre se encontraba muy al pendiente de lo que se necesitara; a principios del siglo XX comenzaron a invadir las Ciudades los Hospitales, los que se encargaron del parto, el que tenía que ser muy aséptico, prohibiendo la entrada y permanencia del padre. Actualmente se les está brindando la oportunidad de estar presentes en el parto, desgraciadamente la oportunidad no es viable en todos los hospitales, para el caso de México, tan solo la Institución que es utilizada por la mayor parte de los mexicanos IMSS, no presta esta oportunidad, lo bueno es que el Hospital 1ero de Octubre brinda dicho servicio.

Jacques Barrat (Citado en Kelen, 1988) ginecólogo, comenta acerca de la presencia del padre: “En mi opinión es una segunda intención feminista la que incita a la presencia casi obligatoria del hombre. Es una manera para la mujer, de culpabilizar al hombre: Vas a ver como sufre la mujer en el embarazo y el parto... El comportamiento de la mujer que va a dar a luz puede modificarse con la presencia del padre, algunas mujeres dramatizan, exageran sus dolores para culpar al hombre”. La misma Kelen, amparándose en el parto como asunto de mujeres, como lo era antes con las comadronas y no como es ahora con los médicos, menciona: “Lo que puede parecer nuevo y revolucionario (la presencia y la participación del padre en el parto, la igualdad del padre y de la madre ante el bebé, las funciones intercambiables) solo sería, en realidad un fenómeno artificial y cultural e indicaría el regreso, con pasos cautelosos y a escondidas del patriarcado y de ciertas concepciones convencionales que tienden a afianzar el orden social, moral y familiar y a garantizar el predominio masculino en todo.

El padre tiene derecho a la experiencia de presenciar el parto, si este hecho se visualiza como Barrat desde un punto de vista misógino demostrando con los anteriores argumentos antes mencionados su repudio a la mujer o un punto de vista sexista como el de Kelen que reprueba a los hombres en situaciones piensa son de mujeres, no se puede asegurar que se brinden soluciones a la realidad que viven los matrimonios cuando tienen un hijo, además para algunos padres es importante asistir, para otros no; pero, al final de

cuentas, los matrimonios que desean compartir la experiencia del nacimiento están en todo su derecho de hacerlo, después de todo la experiencia es de los padres, no de los teóricos o médicos.

Con los constantes cursos parto, los padres actualmente están más preparados que en generaciones pasadas para cumplir un papel importante en el parto y embarazo. De acuerdo a Parke (1986) se ha observado que el interés de un futuro padre por el embarazo de su esposa, se halla positivamente correlacionado con la frecuencia con que coge al niño en brazos, durante las primeras seis semanas de vida y con su asiduidad en atenderle cuando llora.

4.2. La función del padre

Una vez que el niño ha nacido, tanto el padre como la madre establecen un vínculo muy estrecho con el recién nacido y se produce el embelesamiento que consiste en pensar únicamente en el bebé y por tanto preocuparse por él. Se ha hablado que dependiendo del sexo, es el tipo de afectividad que le brinda al hijo o hija, los hombres se dedican también a sus hijos, incluso son capaces de diferenciar el llanto del bebé acorde a sus necesidades. Se ha comprobado que los hombres juegan más con sus hijos que las mujeres, las cuales normalmente cubren necesidades físicas o básicas; los nuevos hombres se interesan bastante en su papel de padres jugando, siendo sensibles a las señales que emite el bebé, competentes y contribuyendo activamente en el desarrollo de su hijo.

Ya hemos dicho que los padres dedican mucho tiempo al juego con sus hijas o hijos, pero se han notado diferencias del tipo de juego en los progenitores, los padres prefieren la actividad física y las madres los juegos que capten la atención. También existen diferencias en la forma de tratar a los hijos dependiendo del sexo, a los niños suelen estimularlos más, mientras que a las niñas se les demuestra mucho afecto como acariciándolas, besándolas con más frecuencia que a los niños. Así los hombres se interesan

mayormente por su hijo varón pasando más tiempo con él, comparado con sus hijas, lo que nos habla de la influencia de la cultura, ya que es muy recurrente la preferencia a los varones sobre todo por parte del padre, aspecto que deja ver el reinado del padre o Patriarcado .

Para algunos hombres un hijo varón crea mayores expectativas que una niña, donde puede depositar nuevas esperanzas a sus insatisfacciones, además comúnmente se piensa que el hombre incide directamente en la identidad de su hijo varón, pero no de su hija, permitiéndole al padre continuar con su linaje, volviéndose inmortal.

Se piensa que el padre es muy importante para el desarrollo de la socialización, existen grandes controversias en donde se desmiente tal importancia, pese a ello se han hecho varias investigaciones al respecto, las que argumentan que los padres son una parte fundamental para el desarrollo de relaciones satisfactorias, al respecto Parke (1986) menciona: "el padre influye de múltiples maneras en el proceso de tipificación sexual, a través de su personalidad, sirviendo como modelo y mediante sus interacciones cotidianas con sus hijos."

El padre aparte de ser una pieza importante en la socialización de sus hijos o hijas, influye directamente en el desarrollo intelectual que se refleja en desempeño escolar, materias que prefiera u ocupación futura, esto es, gracias al juego le desarrolla destrezas físicas, mientras que la madre desarrolla verbales y didácticas. Un aspecto en el que se muestra una clara incidencia del padre es en el rendimiento escolar, estudios como el de Blanchard y Biller (Citados en Parke, 1986) indican que la ausencia del padre por periodos prolongados o la ausencia definitiva como muerte, afectan el aprendizaje en la escuela, esto porque al estar el padre presente estimula al niño o niña y lo anima a rendir en las labores escolares.

Ser padre tiene que ver con los sentimientos que los hombres hayan tenido con sus padres, Kaplan (Citado en Osherson, 1993) señala que la disposición paternal de un hombre

se enriquece, tanto por la aceptación de sus fuerzas femeninas e infantiles como los recuerdos de una tierna cercanía con su propio padre.

Para sentir la paternidad y desarrollar un fuerte vínculo es necesario que la esposa le brinde a su marido la oportunidad de estar con el niño, Osherson dice: “Al tener un hijo, el padre se contacta con los padres más nutrientes de sí mismo como hombre. Al tomar al niño, alimentarlo, transportarlo, sentir la presión de su puño aferrado como un mono alrededor de tus hombros y su cuerpo suave, fuerte colgado del tuyo, como si fuera el árbol de la vida, el hombre puede sentirse dando vida”.

Jump y Haas (1987) realizaron una investigación en la cual tuvieron como sujetos a 50 parejas con hijos de 5 años de edad, quienes eran entrevistados específicamente acerca de la interacción con sus hijos; entre los resultados más importantes, se encuentra que los padres dedican en promedio un 58% en el cuidado físico, 15% en desarrollo cognitivo, 14 % en desarrollo social y 3% en necesidades afectivas; además agregaban que su estilo de vida, esto es, tener una relación igualitaria con su esposa les complacía. Las autoras llegaron a la conclusión que los padres están operando una transición de una perspectiva tradicional a una igualitaria. Por supuesto este estudio nos genera una perspectiva de los cambios que los hombres están realizando, este estudio fue aplicado en estados Unidos y en México todavía es difícil mostrar datos que demuestren una igualdad. Las parejas de dicho estudio eran de clase media y con un nivel educativo alto, 40% de licenciatura, 40% de maestría y 20% doctorado, por lo mismo resulta imposible que los datos sean aplicables a toda la población y mucho menos a México, debido a que los entrevistados tenían un grado de licenciatura y posgrado, los cuales son una parte minoritaria de la población, por lo tanto no son representativos al no poseer las características generales de la población; en el caso de México, es preciso considerar las diferencias en prácticas que existen entre padres de nuestra nación a padres norteamericanos, en México por lo regular se sigue aplaudiendo el “machismo”.

Existen problemas normales por los que atraviesa la relación padre - hijo, como lo son las crisis de pasar de una etapa a otra, este es el caso de la adolescencia o la etapa adulta.

Podemos mencionar que cuando un padre es una persona que tiene problemas con la ley, cuando tiene conductas criminales es muy posible que su hijo imite esa conducta y se convierta en un delincuente, por otra parte cuando los padres son personas frías y hacen caso omiso del hijo o son controladores, esto acarrea muchos problemas en la conducta del hijo, al sentirse poco amado, ignorado o dependiente de su padre.

Muchas veces para el padre el hijo puede ser un obstáculo para alcanzar el éxito profesional en una sociedad de competencia, Yablonsky (1993) menciona que deben de crearse situaciones que permitan se brinde una mayor interacción padre - hijo que sea productiva como ir de caza, pesca, involucrarse en actividades deportivas, etc.

Los problemas entre padres e hijos pueden reducirse cuando los padres se hacen conscientes de las fases que atraviesan en relación con sus hijos. Cada fase tiene problemas normales y soluciones. La disonancia dice Yablonsky sucede cuando un padre actúa fuera de sincronía con su rol en una fase en particular.

4.3. Paternidad y divorcio

Es diferente visualizar la paternidad desde el punto de vista de una familia conformada por un matrimonio estable que la paternidad cuando se ha dado una separación o divorcio, la literatura habla del divorcio desde el plano de los hijos, pero es difícil que se haga referencia a los sentimientos de los padres cuando están lejos de sus hijos, así como la relación que se establece. Al no vivir en la misma casa las circunstancias cambian y obviamente es un fenómeno que nos sorprende, puesto que es actualmente cuando se ha intensificado, tomándole así un interés particular los psicólogos y todo profesional involucrado.

Furstenberg y Harris (1992) al respecto realizaron una investigación, con la finalidad de examinar el impacto de los cambios de la familia sobre los patrones de paternidad, en aquellas familias donde el hombre vive aparte de su hijo. En dicho estudio que fue longitudinal a lo largo de 11 años, se entrevistó a padres y sus respectivos hijos; el factor que se analizó fue el contacto y la relación, esto es, estrecha o distante - por lo que fue limitada -, estos autores encontraron que el contacto era más estable de la infancia a la adolescencia que de la adolescencia a la juventud; muy pocas familias reportaron tener un contacto continuo con el padre después del divorcio, concluyendo que el rol del padre es diferente por la cuestión del divorcio.

Cuando deviene el divorcio, la relación padre e hijo puede verse muy deteriorada, pese a los cambios en la estructura familiar, aun sigue siendo notoria la gran cantidad de madres que obtienen la custodia de sus hijos y en ocasiones la rivalidad entre padres suele acarrear bastantes problemas en los chicos y también para que el padre visite a su hijo, ya que la mayoría de los padres pasan poco tiempo con sus hijos y por lo mismo, tratan de compensar el tiempo que no han pasado con ellos, siendo indulgentes. Pero, se dan casos en los que el padre puede obtener la custodia, hecho que cambia completamente su vida, porque cuidar a un hijo, no es tarea fácil y mucho menos común para un hombre, acorde a esto Parke afirma, los hombres que logran la custodia de los hijos cuidan de un modo eficiente a los pequeños. Los padres divorciados pueden atender a sus hijos de un modo competente y eficaz, además en estos casos es más factible que los niños visiten y pasen tiempo con su madre, comparado cuando están bajo la custodia de su madre y es común que vean poco al padre.

Así, que el divorcio le confiere una función diferente al padre tenga o no la custodia de su hijo, ya que intenta actividades relacionadas con el cuidado de los niños, sin embargo, esta no es una regla para todos los padres divorciados, depende mucho de como asuma su masculinidad y la relación con su hijo. Por otra parte, también es muy probable que los hijos

enfrenten un nuevo matrimonio de sus progenitores, teniendo ahora un padrastro o madrastra quienes asumen el poder sobre el niño.

En una investigación de Hetherington (Citado en Parke, 1986) se encontró que los niños de padres divorciados eran menos imaginativos en el juego, y más apartados de los demás, siempre y cuando los padres estuvieran peleando constantemente.

4.4. Reflexiones acerca de la paternidad

Ultimamente la paternidad está comenzando a cobrar importancia para muchos hombres, en algunos lugares se está poniendo de moda la licencia de paternidad, similar al que las mujeres obtienen, dándole la oportunidad de aprender a cuidar a su hijo y dedicarle tiempo. Green (Citada en Parke, 1986) habla al respecto, la concesión al padre de un periodo de tiempo para que permanezca en su hogar y disfrute de las primeras semanas de la vida de su hijo, está comenzando a no ser considerada como una excentricidad, sino más bien como una necesidad personal. Así también las parejas comparten las labores del hogar y de trabajo, hasta del cuidado de los hijos, al compartir experimentan nuevas tensiones, ya que se distribuyen las labores.

Muchos hombres se cuestionan, ¿Qué pasará con su masculinidad?. Pero lo anterior no implica dejar de ser hombres, como las mujeres no dejan de serlo por trabajar, tan solo cuando el padre es el principal cuidador de los hijos, estos últimos tienen mayor capacidad verbal, confianza y determinación de lo que sucede, comparado con familias tradicionales. (Parke, 1986)

Quiero citar una carta de Delfin Lara (1998) que hace reflexionar mucho acerca de la paternidad:

QUERIDA SAMMY:

Hija mía muchos sentimientos bullen dentro de mí después de nuestra charla de anoche. La tristeza me invade porque experimentaste dolor y nunca hubiera querido que sufrieras, pese a saber que eso es imposible, a más de necesario. Ayer las palabras no acudieron a mi mente como hubiese querido y solo pude abrazarte estrechamente, pero a estas horas de la madrugada en que el silencio reina tengo la necesidad de poner por escrito algunos pensamientos que me impidieron controlar el sueño.

Me siento molesto porque un hombre se comportó, contigo, de la misma forma en que lo hemos hecho durante miles de años. Es increíble que a unos cuantos años del siglo XXI repitamos los libretos creados por no sé quien ni hace cuanto, sin atrevernos a dudar y a cambiar en lo más mínimo esos planteamientos seculares. Sin importar el grado de escolaridad o el nivel socioeconómico, los varones tendemos a comportarnos de manera similar, es decir, con mayor o menor elegancia intentamos imponer nuestra voluntad.

Conuerdo contigo en que solo puedes sentirte confundida por el comportamiento de ese chico con el que te has entusiasmado tanto. Trataré de explicarte un poco, lo que a mi juicio subyace detrás de lo sucedido, no con el fin de disculparle, sino de explicarte lo que nos lleva, a algunos varones, a actuar de forma tan peculiar por no decir bizarra.

Los años vividos al lado de esa mujer (la madre o quien voluntariamente ocupe ese papel) que abriga, alimenta, cuida, guía, conforta y también sanciona, influyen de modo por demás importante en nuestra conducta. Los niños pequeños suelen ser tiernos, cariñosos; a cada momento preguntan y son capaces de decir no sé, cuando no pueden resolver un problema. Sin embargo, conforme el infante se integra a la sociedad, los mayores, exigirán que erradique de sí todo rasgo de ternura o de aquello que tradicionalmente se ha

considerado femenino; empresa nada fácil pues la mayor parte del tiempo lo han pasado con ella y copia gran parte de sus actos, recordemos que los niños son notables imitadores.

Si el pequeño hace caso omiso de lo que aconsejan los otros, será sancionado a veces de forma cruel y humillante. Aun recuerdo a un vecino a quién su mamá le puso un vestido de su hermana y lo sacó a la calle, solo porque estaba llorando. No es que usar vestido sea malo, lo doloroso fue la intención que se le dio a esa acción.

Tantas presiones de mi entorno exigen que este pendiente de todos y cada uno de mis actos para no tropezar y hacer algo que ponga en duda mi (paradójicamente frágil) masculinidad. Cada movimiento, cada inflexión de la voz, incluso cada mirada deberá transmitir fuerza y decisión; la duda no tiene cabida en nuestro repertorio.

Bajo ninguna circunstancia debo experimentar miedo o mejor dicho, expresarlo. Tengo que estar listo para resolver cuanto problema me confíen y por supuesto demostrar que soy mejor que cualquiera de los varones de mi entorno. Pobre de mí, si no seduzco a cuanta mujer cruce por mi camino y por supuesto se espera que le haga el amor con tal maestría que la deje casi, casi en calidad de moribunda. Todas exigencias no escritas pero grabadas en lo más profundo de mi ser, condicionan mi actuación a lo largo de la vida. Hay quienes afirman que ser varón es muy fácil y envidiable, nada más alejado de la realidad. Estar al pendiente constantemente, de la forma en que me conduzco exige un gran desgaste de energía. Tener que reprimir algunos sentimientos y expresar otros relacionados con la agresividad limitan en gran medida mi vida.

Casi puedo asegurarte que a la mayoría de los hombres les pasa lo que a mí; me siento en desventaja frente a la capacidad verbal femenina. En las discusiones, con mi pareja, puede que tenga razón pero la exposición de mis pensamientos no siempre la convencerán y entonces gritaré y me tornaré inflexible, como estrategia para conseguir una victoria que a final de cuentas abrirá una brecha en la relación.

La cuestión de no entregarme desde el punto de vista sentimental puede deberse a que temo depender de otra persona, pues a lo largo de toda la vida se me ha dicho que yo debo de ser quien guíe, que no sería varonil si mi mujer me dirigiera. Decirle que la amo y me fascina hace que me sienta vulnerable, como si temiera que pudiera dañarme ¿Sigo pensando que las mujeres son malas? ¿Aun tú hija mía?

Tú novio se molestó porque hablaste con otro joven, te hizo una escena de celos y se marchó indignado. No te preocupes regresará, pero por favor, preocúpate si esto vuelve a repetirse. Lo más probable es que te pida perdón y argumente que el gran amor que siente por ti lo hizo perder la cabeza. Cuidado nadie es responsable de la violencia del otro.

Todo esto lo detecto ahora cuando han pasado tantos años en mi vida. No ha sido fácil aceptar que en un sin fin de ocasiones grite por la simple y sencilla razón de que tenía miedo; que me lance a pelear porque carecía de argumentos firmes para defender mis aseveraciones; que me negué a decir “te amo” por temor a perder mi libertad sin darme cuenta de que dependía en gran medida de la aprobación de los otros.

Me ayudó mucho la convivencia contigo, ahora me doy cuenta de cuán afortunado fui al tener que cuidarte la mayor parte del tiempo. Cambiarte los pañales, prepararte comida, asearte, cuidarte y andar juntos casi todo el día me permitieron comprobar que tengo menos limitaciones de las que me achacaba, pero sobre todo me di cuenta que esas actividades, tradicionalmente consideradas exclusivamente de las mujeres, son harto disfrutables y permiten el establecimiento de vínculos muy estrechos. La convivencia (deseada) contigo me hizo tornarme más sensible; dejé que mi ternura aflorará y me di cuenta de que eso en nada disminuía mi masculinidad. Por eso considero que es de vital importancia que reflexiones sobre el tipo de compañero con quien vayas a relacionarte.

Estoy convencido de que Jean Paul Sartre tenía razón cuando dijo: "somos esclavos de nuestra propia voluntad". Esta claro que la forma en que fui educado se relaciona de manera estrecha con mi comportamiento, pero también es cierto que tenemos características únicas entre los seres vivos, entre las cuales destacan la reflexión y el análisis, eso significa que no necesariamente tengo que hacer lo mismo que hacen los demás. Puedo dudar de lo estipulado y arriesgarme a realizar cosas nuevas o inesperadas.

Hace miles de años en el Agora de Atenas; Sócrates dijo: "conócete a ti mismo" y no obstante la admiración que decimos sentir por él, los varones no le hemos hecho mucho caso. El bucear por el mar de los sentimientos le permite a uno la posibilidad de conocerse y con un poco de trabajo aceptarse, lo cual no significa permanecer, neceando "así soy y así seré".

Pero el varón necesita mucha ayuda por parte de su compañera y no creas que es la aceptación ciega, resignada y total, por el contrario requiere que le ponga límites; que le anime a expresar sus temores; que le enseñe cuan fuerte es ella y que no le permita herir su dignidad.

Ese chico puede cambiar y ser un buen compañero si se atreve a emprender el viaje hacia su interior. Si tu quieres y que quede bien claro que no es tú obligación o tú misión, podrás ayudarle a encontrar la fortaleza en sí mismo, si colaboras para que se percate que su masculinidad no depende del veredicto de sus congéneres, sino de su sensación de plenitud, honorabilidad, justicia y empatía.

Quizás él no acepte nada de esto, ni modo, el mundo seguirá girando. Llegados a este punto averigua cuanto aprendiste de esa experiencia para así enmendar tus habilidades en la elección de pareja. El ser más exigente contigo misma te ayudará y toma en cuenta tú derecho a escoger el mejor partido. Alguien que te valore, capaz de expresarse con ternura, un hombre que no requiera de colocarse por encima de tí o de otros para afianzar su

seguridad. Uno que reconozca tus triunfos y sea capaz de comentar tus errores sin hacerte sentir mal por haberlos cometido. Alguien capaz de compartir contigo las labores propias del hogar y no solo aquel que te ayuda, ya que ello significa que “condesciende a echarle la mano” en algo que considera es obligación tuya. Un hombre que se atreva a ser tierno y cariñosos aun delante de sus amigos. Uno que pueda lucir un delantal con la misma elegancia con que porta un smoking. En fin, un varón que se sienta, simple y sencillamente, ser humano.

Amorosamente tu papá.

Entonces, sabemos que el papel del padre podría estar cambiando y todo demuestra que seríann una figura muy importante para el cuidado y desarrollo de su hija o hijo, contrario a lo que años antes se creía y esperaba del padre como benefactor económico. Los y las dejó con esta reflexión

CONCLUSIONES

La teoría de género nos ha abierto una nueva brecha en el análisis de tipo social, la diferencia de género que ha sido también de sexos; a través de esta visión nos permite conocer las pautas de comportamiento dependiendo de si se es hombre o mujer, podemos comprender y explicar otro tipo de condiciones como el tipo de trabajos, formas de actuar en sociedad incluyendo la paternidad y la maternidad; pareciera que estas condiciones o papeles que se asumen, por ser tan cotidianos, no representan ningún conflicto y que el “deber ser” es tan poderoso que nadie puede debatirlos, por eso, seguir en lo mismo es más sencillo o más aceptable que buscar otro tipo de alternativas que resulten mayormente viables que las que nos ofrecen (o nos ofrecemos). Es así que a partir del sexo de los bebés en el momento de nacer, se les atribuyen ciertas características que para la mayoría son inherentes a ese sexo, tan sólo un simple color marca la diferencia.

Cuando conocemos y nos percatamos que no sólo somos seres biológicos, que vivimos en una sociedad muy específica que impone reglas y que en ella nos hemos desarrollado como seres humanos, creciendo en una familia que nos brindó un trato especial, diferente al de nuestros amigos y amigas más cercanos, es cuando nos damos cuenta de lo que somos ahora como personas, padres, madres, hijos, hijas, hermanos, esposas, esposos, novios o novias, es un conjunto de todo eso.

Existen dos grandes factores que van construyendo nuestra persona: el nivel Macro y el nivel Micro; el primer nivel es el que abarca la influencia que se tiene desde una perspectiva general a la que gran parte de las personas están expuestas, dentro de este nivel podemos nombrar la Cultura – en nuestro caso particular- la Cultura que ha definido a México, integra tradiciones importantes como la Religión que ha permeado gran parte de México, con una serie de reglas que delimitan su forma de proceder, para no caer en el pecado y ganarse la gloria una vez que hayan muerto. Así, entonces la historia ha tenido su

influencia en nuestro presente, a lo largo de ella podemos observar como se han inclinado a una diferencia genérica, mostrando la supremacía del hombre ante la mujer, teniendo que estar ésta última –en muchas ocasiones- a su completo servicio, - como lo desarrollamos en los primeros capítulos de esta investigación –lo que posteriormente más que ser una forma de vida, se convierte en una costumbre que se va legando a cada nueva generación y sigue sucediendo aun en nuestros días. Todo esto por supuesto apoyado por los medios de comunicación que se siguen encargando del “deber ser”, lo establecido, la perpetuación de las costumbres, como parte de la moral debe preservarse, esto es, reglas que determinan la forma de proceder de los ciudadanos, es muy usual verlo en programas y comerciales de radio y televisión, periódicos, revistas de difusión general, que van formando y definiendo lo que debe hacer cada mujer y cada hombre de México.

Gracias a los movimientos de liberación femenina que comenzaron a difundirse en la década de los 70's, poco a poco se ha visualizado de diferente manera la condición de la mujer y el hombre, al grado que ahora es posible encontrarse aunque sea accidentalmente con comerciales que aplican el slogan “ya basta” para la diferencia de géneros, así también fue sorprendente el hecho de que el mismo presidente Ernesto Zedillo dijera en su Cuarto Informe de Gobierno de 1998 que proponía *la equidad entre hombre y mujer para una vida más digna para los mexicanos*. Pero estas son sólo propuestas, para que exista equidad no basta con un comercial o una sugerencia, implica vivirla y tan sólo las costumbres se viven a diario. Se necesita un cambio que involucre la cotidianidad, en el que las personas se reconozcan e identifiquen; los medios de comunicación pueden jugar un papel muy importante, pero presentando telenovelas donde la equidad realmente se observe y no la clásica historia de mujer abnegada y sufrida, los programas que realcen la vida compartida y los beneficios de esa equidad, no un comercial que solo presenta la diferencia y que así no debe ser, pero la gente se preguntará ¿Por qué? Y como nadie se los explica, las costumbres siguen vigentes puesto que en su cotidianidad no es viable.

En cuanto al nivel Micro que se encarga de construir nuestro género y por ende, nuestra forma de ser, abarca aquella parte que corresponde a un nivel más específico que tiene que ver con nuestra experiencia individual. Todos los seres humanos nacemos en una gran cultura, pero también en una familia – la mayoría – que va delineando la manera en la cual debe comportarse, acorde a lo que sus padres y las personas que se hacen cargo de esta niña o niño consideran es aceptable en su sexo, desde chicos los definen por medio de un color rosa para niñas, azul para niños, sus juegos y juguetes se disponen de tal manera que se vayan adaptando a su futuro, a las chicas se les facilitan muñecas, juegos de té, escobas, trapeadores, cocinas, cunas, etc., juguetes que definen su papel en la edad adulta como madre y como ama de casa; a los niños les disponen autos, juegos de carpintería, luchadores, pistolas, pelotas de diversos deportes, etc.; definiéndolos como agresivos y futuros trabajadores. Además el trato es diferente, en la mayoría de las familias a los hombres se les sirve y se les dispone todo lo que necesitan o desean, por supuesto las mujeres deben encargarse de ellos y de sí mismas. Estos patrones pueden ser distintos en cada familia, de acuerdo a las propias experiencias de los padres, a sus sentimientos con respecto a su hijo o hija, forma de pensar y un sin fin de factores psicológicos propios de esa familia que van formando a un individuo. Las experiencias individuales abarcan también las relaciones con otras personas como maestros, amigos, compañeros, entrenadores que forman una experiencia única y una influencia cuantiosa en otros medios como la escuela, el Gimnasio, fiestas, etc., van definiendo la forma de ser de una persona junto con su particular manera de entender y desenvolverse en la realidad que se presenta a sus ojos.

De esta manera, es que se construye la diferencia de género, a partir de los dos niveles Macro y Micro a los que la persona está expuesto. Una vez planteada la situación, las mujeres y algunos hombres han propuesto la visión de género promulgando equidad entre los géneros, pero no hay que confundir un planteamiento de equidad con uno de odio y rechazo a los hombres – que algunos dicen es feminista - no se trata ahora de la superioridad de la mujer ante el hombre, sino de luchar realmente por ganarse un lugar de equidad,

compartiendo y siendo igual ante el hombre y viceversa, el hombre ser igual a la mujer en cuanto a su desenvolvimiento a nivel social, familiar e individual.

Al entender todo lo anterior, es cuando podemos hacer énfasis en la paternidad, siguiendo con los planteamientos de los niveles Macro y Micro, al igual que el género podemos comprender la paternidad. Dentro del nivel Macro se halla el Patriarcado, la sociedad en la que vivimos, la cual está gobernada tanto política, social y económicamente por hombres; cuando una sociedad se rige por hombres y se construye un mundo solo a partir de la percepción de los hombres, se habla de Patriarcado; todo lo que define nuestra sociedad ha sido creado por ellos, leyes, finanzas, empleos, política, salud, educación, modos de producción, etc. En un nivel Micro tenemos la paternidad que significa para muchos ser la persona que rige toda situación en la familia, las decisiones importantes, qué se hace con el dinero, el tipo de escuela a la que los hijos o hijas asistirán, etc. Es muy clara la diferencia de género y la supremacía del hombre. Al grado de dominar por completo el lenguaje, cuando se habla en general, habiendo tanto hombres como mujeres se habla en masculino, incluso cuando se refiere a la paternidad, se ha abarcado tanto al padre como a la madre y sólo hablan de maternidad para la madre ¿y el padre? no sería mejor referirse a maternidad y paternidad y no sólo a este último para ambos. El patriarcado ha sido tan dominante que la paternidad incluye a padre y madre incluso en investigaciones se habla de la madre cuando se refiere a la paternidad y no suele estudiarse al padre de sexo masculino, ya que padre genitor también puede ser la madre, esto por la aplicación del lenguaje dominante que involucra la concepción de paternidad, al grado de confundir su definición con ambos progenitores.

Lo que se ha referido anteriormente, es tan solo el comienzo del discurso de la paternidad y de una pregunta ¿Qué significa paternidad? Encontrando dos grandes versiones que originan un gran debate, se dividen principalmente en los que están a favor de la equidad y los que no lo están. Aquellos que siguen favoreciendo el patriarcado, tienen una visión de la paternidad como un rol de autoridad sobre la familia, una función indirecta en la cual sólo el sostén económico que brinda poder es la opción para ser padre. Desde una perspectiva

psicológica para algunos teóricos es indispensable la función del padre para permitirle a su hija (o) un adecuado desarrollo, por otro lado, la madre es cariñosa, cuidadora, vigilante del niño (a), representándole la afectividad y deseos cumplidos, mientras el padre representa la ley para su adecuada adaptación a la inserción social y laboral, esto por supuesto lo equilibra, pero con marcadas diferencias para cada progenitor, evitando conocer el lado afectivo de su padre y el restringido de la madre.

Para muchos padres, la función o papel que desempeñan no es lo importante, sino ser el padre biológico, aquel que le dio la vida y por tanto fecundo a su mujer, lo demás no tiene sentido, puesto que al ser el dador de vida es inherente su dominio ante su hija o hijo; lo que nos sugiere la influencia que ha tenido el patriarcado.

La paternidad desde el punto de vista tradicional que concibe las actividades según el género, viendo al padre como benefactor económico y “jefe de familia”, tiene bases muy fundamentadas que sugieren su insistente arraigo en la sociedad mexicana, lo cual analizaremos a continuación: La historia ha brindado grandes aportaciones de la manera en que la paternidad era vivida, existiendo cuantiosas discrepancias y confrontaciones, sin embargo, la mayoría de los historiadores coinciden en el poderío de los padres, al grado de decidir si su hijo o hija merecía vivir, se ejerció el poder como capacidad masculina.

En la actualidad, el Estado ha contribuido a absorber a los padres en su trabajo, teniendo menos tiempo para dedicar a su familia, por el constante exceso de labores que le son asignadas, considerando las condiciones del país a nivel económico, así el tiempo que puede dedicar a sus hijas o hijos a parte de ser mínimo es infructuoso, ya que por el exceso de trabajo, lo único que desea es descansar, sin embargo, no es buen pretexto, ya que muchos padres cuidan a sus pequeños aun teniendo mucho trabajo.

La Cultura ha influido en el significado que se le ha otorgado a la paternidad, al vivir una diferencia de género, marcada en cuanto a su actuación con los hijos o hijas. De

igual manera, la familia es un factor importante que desarrolla y fomenta tal actitud despreocupada de ser padre, donde lo único que importa realmente es dominar y llevar dinero, creyendo que así se debe ser padre y es su única obligación y labor; dentro del ámbito familiar se enseña como ser padre y madre acorde a los modelos que le ofrecen tanto su madre como su padre. La sociedad en la que vivimos está marcada – como ya se mencionó – por muchos aspectos, la religión, las costumbres, etc., teniendo trascendencia en el momento en que son llevadas a la práctica, como una forma de vida, que la mayoría de los mexicanos aplican porque así lo hacen todos o se piensa es un buen comportamiento que ayuda en la vida, incluso se aplaude cuando un padre restringe a su hijo, como dador del bien hacia sus vástagos, estando nuevamente presente la paternidad tradicional como un beneficio, acorde a la cultura.

Ser padre depende de muchas cosas, se incluyen los factores de tipo Macro – a los cuales ya se hizo referencia - y los individuales, que mencionaremos enseguida: La familia es muy importante, ya que la relación que se mantiene con el propio padre, define en muchas ocasiones la forma de ser padre, imitando su proceder, otras haciendo lo contrario, si se tiene a un padre autoritario o golpeador, se puede continuar con el mismo patrón o ser excesivamente permisivo, a lo que se asocia las experiencias que haya tenido en su infancia y que delinearon su muy particular forma de ser, como la forma en que fue tratado, la atención que le brindaron, los cuidados que tuvo, la oportunidad de desarrollarse, vivir en un espacio adecuado, etc. Otro factor importante es la relación de pareja, si esta relación es provechosa, la paternidad va a ser provechosa, pero cuando es conflictiva un hijo o hija puede generar rivalidades y ser el blanco perfecto para los problemas de la pareja afectando la paternidad considerablemente.

Antes de ser padre se pueden contemplar ciertas disposiciones, como el deseo de tener un hijo o hija, estando presente toda la influencia de la historia individual del padre, lo que repercute en la manera de manifestar su paternidad. Puede llegar a ser una revancha de lo que ellos carecieron o un “cumplir su deber” ya que se es padre, esto es muy importante,

para muchos hombres tener un varón implica cumplir muchos de sus sueños que no pudieron realizar por cualquier motivo, presentándose una nueva oportunidad para cumplirlos, sin embargo, estos padres al tener una niña se desinteresan completamente porque no estaba en sus expectativas como padre. Existen otros padres que lo que desean es una niña para poder brindar todo su cariño guardado y que no han podido expresar hasta el momento, siendo así el sexo del pequeño (a) una manera de experimentar la paternidad acorde a sus deseos.

Todo padre y toda madre, independientemente del sexo, tienen expectativas de cómo quiere que sea su hijo, desde el comienzo se desea un hijo sano y muchas veces se imaginan hasta el futuro que debe seguir, lo buena que va a ser como esposa y madre, cómo se va a desenvolver, lo que harán juntos, los hijos que van a tener, hasta la forma en cómo deben tratarlos a ellos como su padre y su madre; cuando se enfrentan a la realidad con un hijo, tal vez discapacitado, enfermo, otros guían su vida diferente a la que su padre y madre pensaron, la paternidad cambia, no es lo mismo tener un hijo a sus convicciones a uno que no cumple sus expectativas.

El significado que tenga para un hombre ser padre, también va a delinear su forma de serlo, para algunos puede ser parte de lo que espera de la vida, para otros un accidente tremendo que lo ata a una mujer y a un niño (a).

De esta manera, al considerar los aspectos planteados, el padre es padre de acuerdo a lo que ha vivido y ve en su hija o hijo, eligiendo ser padre con una función indirecta y despreocupada, observando crecer a su hijo o hija, sin involucrarse en su desarrollo o ser padre que está al pendiente de cada necesidad, sentir y desarrollo de su hijo.

Al comenzar a manifestarse nuevas formas de vivir la paternidad y la maternidad, el impacto social no se ha hecho esperar, ya que la cultura y las costumbres se vienen abajo con este concepto reciente. Incluso argumentando que la paternidad no tiene razón de ser, porque esa función nunca ha existido y las cosas deben seguir como hasta ahora.

Es así que entramos a un plano muy debatido, si cada padre y madre tienen su función específica, ¿para qué cambiarla? Nos enfrentamos a dos grandes oportunidades: La primera que implica a los progenitores como una nueva opción para ser padres y madres y la segunda, que abarca el beneficio que obtienen los hijos o hijas con mayores oportunidades de vivir a ambos progenitores.

Conviene entonces analizar estos dos puntos, la nueva opción de ser padre es relevante, ser padre le permite tener acceso a un acercamiento con su hija o hijo desde el momento de compartir el deseo de ser padre y tener un hijo/a con su pareja, planeando el nacimiento de un niño o niña, cuidar y propiciar un adecuado embarazo que al compartirlo juntos, la experiencia se vuelve inolvidable; asistir al parto como una práctica que les permite crecer como pareja y como seres humanos, siendo parte de sus vidas, como una experiencia única que no puede sustituirse con nada, lo que implica la magia de la capacidad de generar una nueva vida a partir de un pedazo de nuestro organismo; lo que viene enseguida es más prometedor, el cuidado y desarrollo de ese nuevo ser que comienza su vida; los padres tienen en sus manos el futuro de ese niño, no con las expectativas que tienen, sino con el trato y cuidado que puedan brindarle, cuando el padre se dedica al trabajo y la manutención económica únicamente, se pierden los primeros pasos de sus hijos (as), sus primeras palabras, sus días en la escuela, su desarrollo motor, psicológico, intelectual y social, se priva de experimentar a su hijo o hija como aquel que le generó la vida y lo trajo al mundo para sólo darle lo que necesita materialmente, en cambio, la madre puede tener acceso a todo eso, pero su vida social se mantiene privada o limitada por tener que cuidar al niño al 100 %.

Todos los seres humanos independientemente de su sexo, para ser individuos saludables, necesitan desarrollarse de manera equilibrada en varias áreas: a) la psicológica

que abarca todo aquello que anhela, que piensa, que siente, como actúa, como entiende su realidad, la expresión de su afectividad, su necesidad de protección, etc., todo lo que lo forma como persona individual. b) la biológica teniendo un equilibrio en cuanto a su organismo, sin padecer enfermedades y por último una que es muy importante y que a veces se deja de lado. C) la social, donde puede desenvolverse con otras personas a través de diferentes formas de relación, siendo una de ellas el trabajo.

Una vez expuesto este equilibrio, veamos que sucede con cada padre y cada madre que asume y realiza su función acorde al sexo; las madres muchas veces pueden cumplir el área psicológica por el deseo, la esperanza y todo lo que depositan en su hijo o hija, pero a veces la situación biológica se deja de lado, puesto que al estar tan involucrada con el bebé e hijos (as) deja de preocuparse por sí misma y olvida su salud, y que decir del área social, al ocupar todo el tiempo en el cuidado de su hijo o hija, no entabla amistades o en dado caso, no se desarrolla a nivel profesional en un trabajo, viéndose completamente limitada su vida, en un lapso de tiempo es muy probable que esas madres se encuentren frustradas al no poder realizar sus sueños, al verse atadas a una situación que ellas creían controlar, lo que puede desarrollar varias repercusiones en su vida cotidiana. Los padres cumplen su nivel social, al desarrollarse en un trabajo y con amistades, su nivel biológico también puede estar satisfecho o no, pero en general el área psicológica se encuentra vacía, él mismo se cierra la posibilidad de demostrar su afectividad, no experimenta sus deseos, por tener que cumplir con su trabajo, tratando de compensar lo que no posee con otras actividades, como obsesionarse con su trabajo, realizar nuevos proyectos, incluso puede llegar a ser infiel.

Regresando a la propuesta que manifestaba, existiendo un equilibrio en las actividades del padre y la madre, habiendo equidad en la realización de tareas, pueden vivir como pareja nivelada, compartiendo las actitudes con los hijos (as) y con su desarrollo en todos los niveles psicológico, biológico y social. Experimentando una nueva maternidad y paternidad más saludable.

En cuanto a los beneficios que obtienen los hijos o hijas con esta nueva opción, podemos hablar de la experiencia de convivir con ambos progenitores, que al ser dos los que se encargan de su desarrollo, tienen mayores oportunidades y opciones que si sólo vinieran de una parte. No es lo mismo estar a cargo de una persona, que convivir tanto con su madre como con su padre, que le brinden cada uno su particular forma de concebir la realidad y desenvolverse en el mundo, existiendo mayores opciones para desarrollarse psicológica y socialmente.

Generalmente, un padre involucrado con su hijo o hija, le provee un ambiente más satisfactorio para su desarrollo, si ese padre es capaz de compartir con su pareja el cuidado, crecerá el niño/a en una situación menos estresante, puesto que no sólo la madre se dedica a él; el padre le puede enseñar otro tipo de cosas que vendrían siendo parte de su experiencia única y que la madre no podría brindarle. Un aspecto muy importante que le aportaría sería la equidad de género que le permitirá al niño o niña desarrollarse como una persona capaz de elegir su propia forma de vida, sin tener que cumplir un papel específico en sociedad, permitiéndole un equilibrio para un crecimiento en cualquier ámbito y desenvolverse como ser humano. La psicología se preocupa por el desarrollo adecuado del ser humano en cualquier espacio, sintiéndose en armonía, sin tener que recurrir a los demás para poder vivir, siempre busca el equilibrio de las personas. Una paternidad deseada, involucrada, preocupada puede definir un desenvolvimiento armónico en el niño o niña, desde un punto de vista psicológico y después de todo ¿Qué es lo que realmente se espera? Es mejor legarle a un hijo un equilibrio psicológico, que definirle todo lo que tiene que hacer o ser; el mundo él o ella se encargará de vivirlo, los padres le proveen las armas para enfrentarlo.

Obviamente, no espero que esto se defina como la verdad absoluta sin excepciones, dentro del presente trabajo lo que se procura es brindar un panorama general de la importancia de la paternidad, pero es cierto que las personas por un sinfín de factores son diferentes entre sí y existen muchas causas que pueden delinear la paternidad y tal vez,

todavía algunas sin conocer; precisamente las diferencias son la maravilla de los seres humanos, ya que permite conocer muchas formas de interacción y en este caso de los padres ¿Para qué tener padres idénticos? Lo que es preciso puntar, es la relevancia que tiene para el desarrollo y equilibrio psicológico de su hijo o hija, como una figura que puede aportar demasiadas bases para la formación de un ser humano y quizá del principio de una nueva sociedad.

Sólo queda decir que está en los hombres y mujeres de cada grupo social el cambio, después de todo, ellos son quienes lo viven; es así que el presente trabajo nos permitió acercarnos a un mundo escasamente hablado y analizado, que poco a poco nos abrió las puertas para entender la magia que se halla guardada en muchos padres, al final ellos son los que escogen su función y forma de ser padres.

REFERENCIAS

1. Alvarez, E. y Albo, T. (1995) El padre y el tiempo. En: Archipiélago, Revista Cultural de Nuestra América. Núm. 1. Mayo - Junio.
2. Brazelton, T. B. Y Cramer, B. G. (1993) La Relación mas temprana, padres, bebés y el drama del apego inicial. España Paidós.
3. Badinter, E. (1980) ¿Existe el Amor Maternal?. Barcelona. Paidós.
4. Beauvoir, S. (1997) El Segundo sexo. México. Siglo Veinte
5. Bell, D.H. (1987) Ser varón. La Paradoja de la Masculinidad. Barcelona. Tusquets.
6. Bloom - Fleshbach, J. (1981) Historical Perspectives on the father's role. En: Lamb, M.E. The role on the father in child Development. USA. Wiley Pub. Pp. 73 - 113.
7. Bordieu P. (1998) La Dominación Masculina. Francia.
<http://www.udg.mx/laventana/libr3/bordieu.html>
8. Camargo, L. (1998) Seminario de filiaciones, sexuaciones y relaciones en el fin del milenio. Módulo primero del padre. Bordes del Psicoanálisis con el texto jurídico.
<Http://www.genesyrg.com/-lcamargo/clase1.html>
9. Cazes, D. (1994) la Dimensión social del género: posibilidades de vida para hombres y mujeres en el patriarcado. En: CONAPO. Antología de la sexualidad Humana. Vol. 5. México. Porrúa.
10. Centro de Estudios De la Juventud. (1971) ...Y los padres algunas veces se equivocan. Encuesta Introductoria sobre la Cultura de la juventud Femenina. México.
11. Chodorow, N. (1984) El Ejercicio de la Maternidad. Berkeley. University of California Press.
12. Delfín, L.F. (1998) De padre a Hija. En: Publicación Feminista Mensual. Año 22. Núm. 184. Julio.

13. El establecimiento de la Paternidad. (1998). <http://www.childsup.cahwnet.gov/popsbro.htm>
14. Escardo, F. (1992) Anatomía de la Familia. Buenos Aires. Lidium. Pp. 82 - 92.
15. Facio, A. (1995) Cuando el género se convirtió en sexo. <http://www.udg.com.mx/laventana/libro/facio.html>
16. Facio, A. (1997) El Derecho androcéntrico hacia una propuesta para un nuevo Derecho de familia. Centro de Estudios de Género. UNAM.
17. Farb, A. (1998) La Fertilización asistida: Ciencia y Psicoanálisis. <http://psiconet.com/acherenta/acherenta5/fertilización.html>
18. Fernández, M. (1996) Filosofía y Debates Feministas. UCA Nicaragua. En: <http://www.uca.edu.ni>
19. FNUAP (1998) Un nuevo papel para los hombres: Asociados para la potenciación de la mujer. En: <http://www.unfpa.org>
20. Furstenberg, F. F. y Harris, M. (1992) The Disappearing American father?. Divorce and The Waning Significance of Biological Parenthood. En: South, S. y Tolnay, S. The Changing American Family. Sociological and Demographic Perspectives. San Francisco. Westview Press. Pp. 197 - 223.
21. Gall, A. L. (1972) Padres e hijos. La nueva Función del padre en la Sociedad Actual. Barcelona. Luis Miracle. Pp. 19 - 33.
22. García Canal, M. I. (1998) Género y Dinero en la vieja ecuación del poder. Estudios de Género de la UNAM. <http://www.udg.mx/laventana/libr3/poder.html>
23. García Serrano, P. (1990) Padres + Hijos =. México. Limusa. Pp. 50 - 54.
24. Gómez, T. S. (1998) Participación política, género y democracia. Colegio de México. Ien: <http://www.lanic.utexas.edu>
25. Guzmán, J. (1998) Ejes de lo femenino/Masculino y de lo blanco / no blanco, en dos textos literarios. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. <http://rehue.csociales.uchile.cl/guzman.htm>

26. Hernández, R. A. (1998) La masculinidad ¿Poder o Dolor?. Centro de Estudios De Género. UNAM. <http://www.udg.mx/laventana/libr2/alfonso.html>
27. Jump, T. y Haas, L. (1987) Fathers in Trnsition. Dual - Career fathers participating in child Care. En: Changing Men. New Directions in Research on Men and Masculinity. USAS. Edited by Michael Kimmel. Sage Publications. Pp. 98 - 113.
28. Katz, M.N. y Komer, M. J. (1981) The role of the father: An anthropological perspective. En: Lamb, M.E. The role of the father in child development. USA. Wiley Pub. Pp. 155 - 181.
29. Kaufman, M. y Horowitz, G. (1989) Sexualidad masculina: hacia una teoría de liberación. En: Hombres, placer, poder y cambio. República Dominicana. Editado por Centro de investigación para la acción femenina.
30. Kelen, J. (1988) El nuevo padre. Un modelo distinto de la paternidad. México. Grijalbo.
31. Lamas, M. E. (1998) Usos, Dificultades y Posibilidades. Diferencias de idioma, analogías y confusiones conceptuales. Universidad de Guadalajara. Centro de Estudios de Género. <http://www.udg.mx/laventana/libr1/lamas.html>
32. Lara, M.A. (1994) Masculinidad y femineidad. En: CONAPO. Antología de la sexualidad humana. Vol. 1. México. Porrúa.
33. Loshan, E. J. (1983) Relación padre - hijo - maestro. México. Edipax - México. Pp. 184 - 201.
34. Lutheran World Relief (1998) Los principios de equidad de género. Biblioteca cristiana. <http://www.lwr.org/gad/prnpsan.html>
35. Martínez, C. A. (1975) Paternidad Responsable. Revista Mexicana de Artes, Letras y Ciencias. Vol. 1. Núm. 1. Pp. 5 - 11.
36. Meza, G. (1998) Masculinidad: Un viaje alrededor del mundo. Universidad de Guadalajara. <http://www.udg.mx/laventana/libr2/gilmore.html>
37. Meza, G. (1998) Notas acerca del género masculino. Universidad de Guadalajara. <http://www.udg.mx/laventana/libr3/gpemeza.html>
38. Montecino, S. (1996) De lachos a machos tristes: la ambivalencia de lo masculino en Chile. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. <http://rehue.csociales.cl/mascindi.htm>

39. Nolasco, S. (1989) El mito de la masculinidad. Brasil. Rocco.
40. Olivier, C. (1995) Los hijos de Orestes o la cuestión del padre. Argentina. Nueva Visión.
41. Oses, D. (1998) Presentación del libro: Diálogos sobre el género masculino en Chile. Universidad de Chile. Facultad De Ciencias Sociales.
<http://rehue.csociales.uchile.cl/osespre.htm>
42. Osherson, S. (1993) Al encuentro del padre. Como la vida de un hombre es moldeada por la relación con su padre. Chile. De. Cuatro vientos. Pp. 119 -164.
43. Palomar, C. (1998) La ventana. <http://www.udg.mx/notypub/laventana/agosto95/centro.html>
44. Parke, R.D. (1986) El papel del padre. México. Morata.
45. Pescatello, A. (1973) Marianismo: The other face of machismo. En: Pescatello, A. Female and male in Latin America. USA. University of Pittsburgh Press.
46. Pleck, J.H. (1987) Men in Domestic Settings. En: Ganging Men New Directions In Research on Men and Masculinity. USA . Edited by Michael S. Kimmel. Sage Publications. Pp. 183 - 112.
47. Pollock, L. (1983) Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900. México. Fondo de Cultura Económica.
48. Porot, N. (1980) La familia y el niño. Barcelona. De. Planeta. Pp. 151 - 177.
49. Powdermaker, F. e Ireland, L. (1988) Cómo atender y cómo entender al niño. Buenos Aires. Capeluz.
50. Richards, V. (1998) Ni macho ni ratón, sino verdadero hombre. Biblioteca Cristiana. En: <http://www.soporte@inafa.com>
51. Schwartz, N. B. (1974) Relaciones entre padre e hijo y diversos niveles de educación en un pueblo guatemalteco. En: Anuario Indigenista. Instituto Indigenista Interamericano. Vol. XXXIV. Diciembre. México.
52. Snyders, G. (1981) No es fácil amar a los hijos. España. Gedisa.
53. Sundgren, B. (1998) La distancia entre la igualdad ideal del género y la vida cotidiana de la gente. Presentación, análisis y evaluación del concepto oficial de la igualdad de género en Suecia. Suecia. Grinups University of Karlstad. En: <http://nodo50.ix.apc.org>

54. This, B.(1982) El padre. Acto de nacimiento. España. Paidós. Pp. 95 -104 y 206 - 247.
55. Walby, S. (1990) Theorizing Patriarchy. Cambridge. Basil Blackwell.
56. Yablonsky, L. (1993) Padre e hijo. México. Manual Moderno.

ANEXO 1

ENTREVISTA CON UN PADRE

A continuación reproduciremos la entrevista a la que hice referencia en el capítulo 4:

OCUPACION: Operador de trailer ESTADO CIVIL: Casado EDAD: 28 años

RELIGION: creyente Padre de una niña de 4 años.

¿Qué significa ser padre para ti?

Para mí significa... Todo lo que haz llevado a cabo en tu vida, ahora lo demuestras... aquello que quisiste ser de niño, porque esperas lo mejor para tus hijos.

Fijate que me da gusto mi hija, porque ha sabido valorar las cosas buenas o malas que ha tenido, es una niña muy lista y pienso que es más de lo que debería de ser a su edad, no es caprichosa y entiende cuando se pueden las cosas y cuando no. Pero es muy bonito ser padre... Me di cuenta de lo que realmente batallaron mis padres y me permitió corregir en lo que ellos fallaron... en mi casa había muchas carencias y desde muy chico tuve que trabajar para poder comer. Nunca quise que mi hija pasara lo mismo, por eso trabajo.

La paternidad no sólo me corresponde a mi o a mi esposa, es de dos, siempre he pensado así. La madre está más con los hijos, pero los dos tenemos que estar al pendiente de lo que necesita, los dos somos sus padres

Háblame de tu experiencia de ser padre de una niña de 4 años:

Hijole...- se queda callado un breve tiempo- Me ha enseñado muchas cosas que no sabía en cuanto al cuidado de los niños, la paciencia que debo tenerle y lo que puedo hacer por ella sin necesidad de gritarle o pegarle, es que ella es una niña muy lista y hablando con ella te entiende todo.

¿Cómo te sientes como padre?

Se siente bien, ser padre te hace responsable, antes no era así, desde que supe que iba ser padre trabajé más duro.

¿Qué función tienes como padre?

Debo atender a su mamá, tomar a las dos en cuenta, considerar lo que la niña quiere, no porque esta chica no se le escucha, se le toma mucho en cuenta y si podemos le damos lo que quiere, también debo ser la cabeza de la familia.

¿Qué función tiene la madre?

Ella como madre debe cuidar a la niña, alimentarnos y procurar las buenas costumbres

¿Cuál era tú noción de paternidad antes de ser padre?

Se queda callado y dice: no... pues no, no tenía, nunca lo pensé.. lo pensé hasta que me dijo ella que estaba embarazada.

¿Cómo viviste el embarazo de tu hija como padre?

Tenía mucho nerviosismo, ansiedad por saber como nacería, porque para mi no era ella la única embarazada, estábamos embarazados los dos y yo procuraba hacerle caricias a la bebé para hacerle sentir que era deseada, que la queríamos.

Yo no sé por qué todo el tiempo del embarazo deseé una niña y tal vez fue un regalo para mí porque fue así, no se que hubiera pasado sino hubiera sido niña, siempre pensé que lo era.

¿Cómo cambió tu vida al ser padre?

Mi vida cambio mucho desde que fui padre... cambió en todo... en primer lugar perdí mi libertad, antes hacía lo que quería, pero cuando fui padre me orillé más a mi familia, me preocupó todo el tiempo por ellos, porque mi esposa y mi hija son mi familia, hemos formado una familia, me hice responsable, ser padre me volvió más responsable.

¿Cuándo te consideraste padre?

Desde que supe que mi mujer estaba embarazada

¿Qué actividades realizas con tu hija?

Juego lo que a ella le gusta, es muy pesada, le gustan las luchitas, el box, juegos pesados, le enseño a pegar y defenderse, en sí trato de dedicarle tiempo cuando tengo la oportunidad de estar en casa, y en eso... jugar con ella, cuidarla, dedicarle tiempo.